

PAN EN UN LUGAR DESIERTO

(La Historia de Cinco Panes y Dos Peces)

“El lugar es desierto, y la hora ya pasada: despide a la multitud.... ¿ De dónde podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto? Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer. Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. Habiendo dado gracias...y comieron todos y se saciaron”
Marcos 8:4; Mateo 14:15-20

Las memorias y aventuras de una familia misionera en España
desde 1961 a 2016

Escrito por Miguel y Diana McKinley

Junio 2016

INDICE

Introducción

Prólogo Histórico (Un País Llamado Hispania)

Capítulo:

- 1 LA PREPARACIÓN DE UN MISIONERO (1955 – 1961)**
- 2. EMPEZANDO CON UNA VISIÓN (1961 – 1964)**
- 3. EVANGELIZANDO EN ANDALUCIA (1964 – 2016)**
- 4. PLANTANDO UNA IGLESIA EN CÓRDOBA (1964 – 1972)**
- 5. PLANTANDO UNA IGLESIA EN ALCALÁ LA REAL(JAEN)(1972-1978)**
- 6. UN ANGEL VINO A VIVIR CON NOSOTROS (1966 – 1977)**
- 7. PLANTANDO UNA IGLESIA EN PRIEGO DE CÓRDOBA(1978-1984)**
- 8. CONSTRUYENDO UN CENTRO BÍBLICO (1978 – 1987)**
- 9. MULTIPLICANDO NUESTROS MINISTERIOS (1979 – 1998)**
- 10. PASANDO LA VISIÓN A OTROS (1999 – 2007)**
- 11. EXTENDIÉNDONOS A LO QUE ESTÁ DELANTE (2008 - 2016)**

CONCLUSIÓN

UNA DEDICATORIA ESPECIAL A MANUEL AGUILAR CASADO

INTRODUCCIÓN

Hemos preparado la siguiente historia como otro testimonio de la fidelidad de nuestro Señor Jesucristo y de Su capacidad de ir delante de Sus ovejas para guiarles en el camino de Su voluntad para sus vidas. Este relato es también un testimonio y legado para nuestros hijos y sus familias, así como para los muchos creyentes que figuran en estas páginas.

Lo que vas a leer es la historia de cómo una pareja cristiana, norteamericana, se conoció hace 61 años cuando eran muy jóvenes y como se prepararon para la obra misionera y se fueron a España para servir al Señor. Es la historia de una familia, que después de 55 años, continúa en sus labores misioneras en su país de adopción.

Queremos rendir aquí un homenaje muy especial a nuestros cinco hijos, Sindi, Kati, Dale, Jeff y a Teddy, nuestro último hijo, que ya está con el Señor. Todos han sido fieles y constantes como creyentes y en su servicio al Señor y su amor hacia España. El legado de estos años ya está en sus manos.

Al mismo tiempo, queremos dar las gracias a los muchos creyentes en Norteamérica, en diferentes iglesias, que nos han acompañado en este peregrinaje de tantos años, apoyándonos siempre en oración y con sus donativos que nos han sostenido económicamente.

Queremos reconocer aquí que Dios ha hecho también una gran labor en las vidas y ministerios de otros misioneros extranjeros pioneros en España, como unos de mis primeros amigos, los ingleses Alberto Robinson y Don Jorge Rice. Jaime y Juanita van Heiningen son otros buenos amigos y colaboradores, que han servido al Señor fielmente en Madrid, Granada, Vélez-Málaga y otros lugares del país. Don Jorge y Alberto ya están con el Señor, junto con nuestra hermana Juanita, después de muchos años de trabajo y sacrificio.

Nuestro hermano Juan Blake, que ha trabajado con “Evangelismo En Acción” desde los años 60, es otro obrero pionero incansable, junto con su familia, que Dios ha usado y sigue usando, para llevar el Evangelio a todos los pueblos de España. Y hay mucho más hermanos y hermanas que no puedo nombrar aquí que han sido fieles al Señor y a su llamamiento espiritual para ser voces y mensajeros de Dios durante todos estos años. Para nosotros, es un privilegio y una bendición pertenecer a esta gran familia de obreros en Cristo.

Al comenzar esta crónica, aprenderás primero algo sobre España y su fascinante historia en el “Prólogo Histórico”. Después, leerás sobre muchas de las aventuras que nunca hemos contado antes. Leerás también sobre los comienzos del movimiento de OM, (Operación Movilización) cómo nosotros comenzamos nuestro ministerio particular y cómo Dios proveyó todas nuestras necesidades. Y sobre todo, verás las muchas cosas que forman parte de la vida y ministerio de un misionero-evangelista y plantador de iglesias. Mi mujer y yo hemos disfrutado mucho preparando este libro que ahora podemos compartir contigo. Es Dios quien ha hecho posible todo lo que está escrito en estas páginas.

Si nuestra historia te hace reír y llorar, y al mismo tiempo contemplar más a nuestro gran Dios y lo que Él puede hacer por Sus hijos, entonces, ha logrado su propósito. Dios quiere bendecir a Su pueblo. Lo que vas a leer es el testimonio de lo que Dios puede hacer cuando ponemos a Su disposición todo lo que somos y tenemos. Él puede tomar muy poco y convertirlo en mucho. Hace más de 2.000 años, Jesús tomó cinco panes y dos pececillos de un niño y los multiplicó para alimentar a una multitud de 5.000 personas. Este libro es un testimonio de ese milagro y como Dios decidió repetir esta misma aventura otra vez más pero en las vidas de nuestra familia.

UN PRÓLOGO HISTÓRICO (Un país llamado “Hispania”)

España Tiene una Historia Fascinante.

Antes de leer este libro de testimonio, debes entender algo sobre España y su fascinante pasado, puesto que esto representa el fondo y el contexto histórico de todo lo que está escrito aquí. Hemos sido testigos directos de los acontecimientos de esta historia durante los últimos 55 años. Lo que hemos visto y experimentado a lo largo de estos años representa la aventura más apasionante de nuestras vidas. Nunca podíamos imaginar que nuestras vidas cambiarían tanto cuando llegamos a tierra española por primera vez hace tantos años.

Para muchas personas España sigue siendo un país desconocido. Por esta razón, hay millones de personas que acuden a la península ibérica, año tras año, para descubrir lo que hay. El paisaje español es un conjunto de todo lo que tenemos en Norteamérica. España también es una mezcla de muchas culturas e historias que datan hasta el hombre prehistórico que se asentaba por la parte sur de Europa en el Paleolítico. Muchas culturas importantes han controlado la península ibérica a lo largo del tiempo, incluyendo los romanos, los visigodos, y los musulmanes. España fue un centro de cultura y conocimiento académico durante el imperio musulmán cuando el resto de los europeos eran bárbaros y salvajes, entre los años 711 a 1492. El sello indeleble de estas influencias culturales sigue vigente.

España es uno de los países más fascinantes de Europa. Es un país que envió exploradores y conquistadores, incluyendo Colón, a todas partes del mundo. Sus conquistadores dominaron muchos de los pueblos sudamericanos y otras civilizaciones, con el fin de conseguir su oro y plata, mientras los sacerdotes católicos que acompañaron a estos soldados impusieron su religión sobre las vidas de los conquistados. Durante una época, España gobernaba el mundo y los mares pero la mala política y la avaricia condujo el país a la ruina en casa y al fin de su influencia en el mundo. Con el tiempo, esto incluiría la pérdida de las Filipinas, Cuba y más recientemente la Guinea Española en África y Tetuán.

Cuando terminó la Edad de Oro de España, muchos de los recursos naturales del país ya habían desaparecido. Se ha dicho que hubo tantos bosques en España, durante un momento de su historia, que una ardilla podía saltar de árbol en árbol, desplazándose así, desde Gibraltar hasta Francia, sin tocar el suelo. Ahora, con la destrucción de estos bosques para construir las grandes armadas de barcos que España necesitaba en las guerras, esto ya no sería posible. Luego, la mayor parte de sus armadas también serían destruidas por otras potencias mundiales. Las malas alianzas con otros países y poderes europeos, durante este tiempo, dio lugar a que España estuviera en guerra continua con un país u otro durante muchos años. La invasión Napoleónica, al principio del siglo XIX, empeoró la situación y condujo a más muerte y pobreza dentro del país. La primera constitución española impuesta en 1808, la de Bayona, hizo poco para aliviar el sufrimiento de la gente común y dadas las circunstancias en que se originó, tuvo corta vida, así como la que siguió de 1812.

Los reyes de España ocupan un lugar importante en la historia española. Muchos de ellos sirvieron más a sus propios fines que los intereses del país. Los reyes contribuyeron algo a la estabilidad política y al prestigio del país pero poco más. Muchos de los reyes han dejado su huella en España en formidables obras arquitectónicas que llevarían sus nombres, como museos, palacios, jardines, arcos, iglesias, etc.

La Iglesia Católica Romana, como los reyes, también hizo lo que pudo para proteger su propia imagen y control de las masas. Esto incluyó las actuaciones de la Santa Inquisición en el siglo XVI con el fin de eliminar la influencia de los protestantes de la Reforma y de otras creencias no católicas que vivían en España en este tiempo. Miles de personas inocentes fueron encarceladas, torturadas y ejecutadas a lo largo de los siguientes casi 300 años y todo ello en el nombre de la “Santa Madre Iglesia”. Muchos fueron quemados vivos en la hoguera en las plazas públicas de todo el país. Existe un libro sobre los mártires protestantes españoles de unas 300 páginas que relata los acontecimientos sucedidos en esta época. La Inquisición, por fin, fue eliminada a mediados del siglo XIX pero podemos decir que el espíritu de la Inquisición aún vivía en los corazones de muchos españoles cuando llegamos a España al principio de los años 60 en el siglo XX.

La Biblia y los Primeros Misioneros en España

La Biblia siempre ha sido considerado como un libro problemático en España. Las únicas Biblias disponibles durante la Edad Media eran aquellas que estuvieron encadenadas a las paredes de las bibliotecas religiosas y sólo ciertas personas tenían acceso a ellas. En muchas ocasiones, fue ilegal y peligroso poseer una Biblia o leerla. Con el invento de la imprenta de Gutenberg y el comienzo de la reforma de Lutero del siglo XVI, la Biblia y otros folletos y tratados de contenido bíblico se distribuyeron en toda Europa. Las Biblias en España durante esta época eran traducciones del Latín al Castellano, traducciones acompañadas de muchas notas y aclaraciones, para apoyar la doctrina Católica y su sistema sacramental, el cual enseñaba la idea de la salvación por obras.

El movimiento evangélico moderno empezó en España un día, cuando un comerciante ambulante que se llamaba Julian Hernández, apodado “Julianillo,” llegó al monasterio de Santi Ponce a las afueras de Sevilla. Según la historia, el comerciante llegó a la puerta del monasterio y entre las cosas que se vendían figuraban tratados y folletos de la Reforma que enseñaban la salvación por la fe en Cristo. Esta literatura reformista evangélica llegó a las manos de los monjes y uno de ellos era Casiodoro de Reina (1569). El mensaje era el mismo que se proclamaba en todo el continente europeo y era un mensaje respaldado por las Sagradas Escrituras. Después de un tiempo, Casiodoro se convirtió a Cristo y tuvo que huir del país. Mientras estuvo fuera de España, este erudito tradujo las Sagradas Escrituras directamente de sus lenguas originales, el Hebreo y Griego al Castellano, y no del Latín. No había en este caso apuntes doctrinales para influir en el lector. También del mismo monasterio se había convertido otro monje que se llamaba Cipriano de Valera. La conversión fue simultánea. Salieron del convento también un grupo de monjes de los cuales algunos llegaron a Ginebra y a otros los cogieron y los quemaron en autos de fe en Sevilla. Más tarde, Cipriano de Valera revisaría la traducción de Casiodoro. Esta traducción de las Escrituras es reconocida en todo el mundo como una obra maestra, amplia, hermosa y correcta de la Palabra de Dios.

La difusión de la Biblia entre la gente común en España no empezó hasta el año 1836 con la llegada de un inglés que se llamaba Jorge Borrow. Representaba a la Sociedad Bíblica de Gran Bretaña como distribuidor de las Escrituras. El Señor usó a este hombre de Dios durante los siguientes cuatro años en el país para llevar la Biblia a los cuatro rincones de España. Jorge Borrow era traductor bíblico y había trabajado antes en Rusia. Fue por todas partes andando o en mulo, y distribuyendo la Palabra de Dios en centenares de pueblos. Los diarios de sus viajes describen su obra y también como era España a mediados del siglo XIX. El

trabajo de este hombre de Dios hizo brecha en la cultura española y fue el principio de una nueva revolución en el país. La misma Iglesia Católica ha reconocido el trabajo de Borrow como el principio de la difusión de la Biblia en España.

Los primeros misioneros evangélicos en España llegaron de Inglaterra y la mayoría comenzaron a trabajar en Galicia. Algunos otros desde Gibraltar. Llegaron también muchos trabajadores ingleses evangélicos a España para trabajar en la minería en las provincias de Jaén y Huelva. Abrieron iglesias evangélicas en diferentes ciudades y pueblos de la geografía española. La mayoría de estos creyentes y obreros pertenecían a las Asambleas de los Hermanos. Muchos otros en la zona de Madrid eran de la iglesia Reformada de Alemania. Todos estos grupos abrieron colegios, y otras obras sociales. Estos creyentes participaron difundiendo la Biblia en España, de una forma u otra, durante muchos años desde finales del siglo XIX hasta la Guerra Civil española.

Se podría decir que el evangelio se arraigó en el país en los años 20 y 30 con la conversión de miles de personas a Cristo. De 1930 a 1936 con la llegada de la 2ª República, se abrieron las puertas de par en par en todo el país, y la Palabra de Dios impactó en todos los niveles sociales y culturales. Al estallar la guerra civil en 1936, muchos de los pastores y obreros evangélicos fueron asesinados o silenciados y los demás misioneros tuvieron que marcharse del país. Se clausuraron todas las iglesias. Murieron centenares de miles de personas en la Guerra Civil. Después de la guerra, una parte de la población española y sus pueblos sufrieron la represión y el encarcelamiento dentro de un gran vacío político, moral y espiritual hasta la muerte del dictador Francisco Franco años más tarde, en 1975.

Franco y los Años de la Guerra

El dictador Franco había derrotado el gobierno legítimo de la Segunda República porque no estaba de acuerdo con su política orientada hacia el comunismo. Franco era un “fascista” igual que Hitler y Mussolini en esta época. Odiaba el comunismo y quería eliminarlo por completo de España. Si no estabas de acuerdo con Franco, tenías cuatro opciones. O te fusilaba o te mandaba a prisión o te marchabas del país, o guardabas un discreto silencio, como hicieron millones de españoles, durante esa época; sobre todo en las tres primeras décadas después de la guerra. Franco era un Católico ferviente y en consecuencia aceptó muchas directrices del Vaticano.

Hubo muchas represalias después de la Guerra Civil. Todos los matrimonios civiles, no reconocidos por la Iglesia Católica durante el tiempo de la República, fueron anulados. Todas las iglesias no católicas fueron cerradas. Y todos los misioneros que aún permanecían en el país fueron expulsados. La Biblia y cualquier otra literatura evangélica o “protestante” se declaró ilegal. El propósito de Franco y de la Iglesia Católica era purificar el país y sus gentes de las malas influencias y devolverlo a sus raíces tradicionales, históricas, culturales y religiosas.

España en los años 40, después de la Guerra Civil, seguía sufriendo los estragos de tanto conflicto. Con el fin de evitar tener que participar en la Segunda Guerra Mundial, Franco hizo un trato con Hitler. Los dos hombres se encontraron en el pueblo fronterizo de Hendaya al principiado del conflicto. Franco entrevistó con Hitler el 23 de octubre de 1940. En este encuentro, Franco hizo esperar a Hitler más de una hora. Se celebró la famosa reunión en un vagón de tren en la misma estación. Franco apaciguó los deseos bélicos de Hitler ofreciéndole una división de 13,000 soldados españoles, la famosa División Azul, para luchar junto a los soldados alemanes contra Rusia. Alemania e Italia habían proporcionado armas y

ayudado a Franco a ganar la Guerra Civil, así que Franco estaba en deuda con estos dos países. Franco también convenció a Hitler de que no quería más guerra en España y en caso de una invasión alemana, aún tenía miles de hombres armados en su ejército. Quería mantener una postura de neutralidad. Pero estaba al lado de Hitler. Después de la reunión, Hitler decía que prefería negociar con el mismo diablo antes que con Franco. Durante la guerra, Franco creía que Alemania iba a ganar el conflicto en Europa. Más tarde, su amistad con Hitler le causaría muchos problemas y traería mucho sufrimiento a España, pues el resto del mundo condenaría a España por su actitud de compromiso con Hitler.

Al final de la guerra, la organización Naciones Unidas condenó públicamente a España por su comportamiento en la Segunda Guerra Mundial y como represalia, Estados Unidos y el resto del mundo dieron la espalda a España durante los siguientes años. España no participó en el Plan Marshall de reconstrucción Europea. Esta postura enfureció al dictador y se cerraron aun más las puertas de España al exterior. Al mismo tiempo una sequía golpeó al país en los años 40 y miles de personas murieron de hambre. España sería un país destruido y olvidado hasta mediados de los años 50.

El Cambio por fin Llega a España

Con el fin de la Guerra de Korea en 1953 y el principio de la nueva administración del Presidente Eisenhower, los Estados Unidos empezaron a desarrollar su nuevo plan militar de contener la influencia del comunismo en el mundo. El comunismo amenazaba tanto en Europa como en Asia y el resto del mundo. Los Estados Unidos querían extender sus bases militares y su influencia política alrededor del globo y España figuraba como uno de los países más estratégicos para esta nueva geopolítica. Se iniciaron negociaciones secretas entre Washington y Madrid, y en 1954 España pactó con los Estados Unidos para formar parte de una nueva alianza contra el comunismo mundial en la “Guerra Fría” entre el occidente y Rusia. Por su parte, España cedió bases militares para los Estados Unidos en Zaragoza, Torrejón, Rota y Morón de la Frontera. A cambio, España empezó a recibir mucha ayuda económica y bienes de equipo para construir sus fábricas. También, se crearon puestos de trabajo y el país recibió la inyección de divisas. Fue en 1954 con la construcción de las bases Americanas en suelo Español cuando se le abrieron las puertas a España al mundo exterior. Más tarde, llegó Hollywood dispuesta a rodar películas en España y después llegaron los primeros turistas.

Ahora España y los estadounidenses eran aliados y amigos luchando contra el mismo enemigo. Durante este tiempo los primeros misioneros volvieron a España. El país ahora representaba un mercado laboral barato para las compañías multinacionales. Y muchos trabajadores que no encontraban trabajo en España emigraron a otros países Europeos en busca de empleo. El “boom” de la emigración duró más de diez años y fue como una transfusión de sangre para la economía española. Con la ayuda de Norteamérica y otros países europeos, España comenzó una campaña de reindustrialización abriendo fábricas destruidas por la guerra y crear más puestos de trabajo para sus trabajadores necesitados. El Presidente Eisenhower visitó España en 1959 para apoyar a Franco y contribuir a la credibilidad de la nueva política española como un nuevo amigo de los Estados Unidos. Los dos hombres eran militares y se entendían. En 1960, España ya estaba en marcha y se había abierto la primera fábrica importante de coches de la marca SEAT en Barcelona en colaboración con los italianos. Los nuevos coches, los pequeños SEAT 600, empezaron a aparecer en las carreteras españolas. Otras

grandes industrias metalúrgicas también se pusieron en marcha y esto incluía la construcción de nuevos barcos en astilleros españoles. Ahora se inyectaba mucho dinero en la economía y cada vez más personas encontraban su primer trabajo. Al mismo tiempo había comenzado un nuevo “boom” en la construcción de pisos y apartamentos en todo el país. Por fin, había llegado una nueva “clase media”.

Desde 1960 y hasta su muerte en 1975, Franco intentó cambiar su imagen de un dictador militar con pocos escrúpulos, a la de un dictador benevolente. El creía que Dios le había designado para actuar como el pastor y guardián de su pueblo. Franco conocía bien al pueblo y creía que no podía confiar en su espíritu anarquista, que controlaba a muchos de sus paisanos en esta época. Así que resistió la tentación de devolver el país otra vez a los políticos. Creía que esto sólo conduciría a otra guerra civil. Y es posible que durante ese tiempo tuviera razón.

España siempre ha sido una monarquía y más estrictamente desde 1492 cuando el país fue unificado por los Reyes Católicos. Y cuando la Monarquía no podía controlar el país de una forma u otra, los militares tomaban el control. España intentó introducir varias constituciones y dos gobiernos republicanos en los años 30, pero sin éxito. Cuando el General Franco asumió el control del país, el Rey Alfonso XIII ya estaba exiliado fuera de España. Su hijo, Don Juan de Borbón vivía en Portugal. En 1938, Don Juan de Borbón tuvo un hijo que nació en Roma. Se llamaba Juan Carlos. Cuando Juan Carlos tenía 10 años, Franco asumió su educación en España y le preparó como su sucesor después de su muerte en 1975. Años más tarde, después de la muerte de Franco, este hijo se convertiría en el actual Rey de España. Sería el último responsable de unificar el país, introducir un plan democrático donde se reconocerían los diferentes partidos políticos y preparar el camino para una nueva constitución en el año 1978.

España en 1961

Cuando llegamos a España en el verano de 1961, encontramos un país que luchaba para ponerse en pie e identificarse con el resto del mundo que le había dado la espalda. España era un país atrasado, reprimido y tercer mundista en todos los sentidos. El vivir en España era como volver atrás en el tiempo. Todo se movía lentamente en comparación con el resto del mundo. La modernización era muy escasa. No había casi nada moderno. Casi nadie disfrutaba de frigoríficos, lavadoras automáticas, u otros electrodomésticos aparte, claro está, de los más afortunados. La televisión era en blanco y negro y sólo se contaba con un canal algunas horas al día y también era para los ricos. Había pocos coches en las calles, conducidos por los más adinerados que podían permitirse este lujo. La mayoría de los españoles viajaban en bicicleta, o en pequeñas motos o usaban exclusivamente el transporte público, los metros subterráneos en las más grandes ciudades o los autocares y trenes, si querían visitar a otros pueblos y ciudades.

La dictadura militar, junto con el gobierno centralizado de Madrid, había convertido el país en un estado controlado por la policía, los militares y la Iglesia Católica. Había policía secreta por todas partes, y su función principal consistía en pedir la documentación a todo el mundo en todos los sitios, desde la calle hasta el transporte público. La policía controlaba el país de esta manera mientras la Iglesia Católica intentaba controlar las conciencias de las masas. En los pueblos, los curas colaboraban estrechamente con la policía y vigilaban a todos. De la Iglesia dependía también en gran parte quien trabajaba. De esta manera la Iglesia y el gobierno trabajaron juntos y disfrutaban del poder que podían ejercer sobre las vidas de los demás. La filosofía católica enseñaba que era la responsabilidad de la Iglesia vigilar, dirigir y controlar el destino de sus feligreses.

Siempre era una experiencia viajar en tren en España. En este tiempo el tren normal era una locomotora de vapor y carbón que arrastraba antiguos vagones de madera y otros de metal en primera, segunda y tercera clase. Los compartimentos de tercera clase llevaban diez pasajeros apretados como sardinas, rodilla contra rodilla. Y era normal llevar gallinas, conejos u otros animalitos con el equipaje dentro de los compartimentos. Había ocho pasajeros en segunda clase y seis en primera. Yo siempre viajaba en tercera, y a veces en segunda si quería descansar un poco más. Pero nunca viajaba en primera clase. No podía permitirme este lujo.

Cuando llegaba la hora de la comida o la cena, todo el mundo sacaba sus bocadillos y tortillas, junto con grandes lonchas de jamón, queso y el vino. Al poco tiempo, todos éramos amigos y todo el mundo ofrecía lo que tenía a los demás. Esta costumbre de compartir todo formaba parte de la idiosincrasia española. De esta manera era fácil conversar con la gente y hacer nuevas amistades. A los españoles les encantan contar sus historias a los demás y cantar en público. He pasado centenares de horas en esta clase de ambiente en los trenes en que he viajado solo. Y tengo que decir que de esta manera me he enamorado de este gran país y de sus pueblos y gentes, los cuales hemos de decir que a pesar de todos sus sufrimientos, nunca han perdido la esperanza, la bondad y el amor hacia los demás. Estas memorias estarán grabadas en mi corazón y mi memoria para siempre.

En aquellos años un tren tardaba aproximadamente 12 horas en viajar 400 kilómetros, como de Córdoba a Madrid, o sea, unos 33 kilómetros por hora, debido también a las muchas paradas. El tren de vapor más rápido podía hacer la misma distancia en 8 horas, o sea, a 50 kilómetros por hora. Por eso se llamaba “El Rápido”. Yo intentaba viajar siempre en este tren. Más tarde la compañía de ferrocarriles, “La RENFE”, creó un tren moderno que era capaz de realizar el mismo trayecto en unas 5 horas. Toda una revolución en aquellos años. Este tren se llamaba “el TER” y tenía aire acondicionado. Luego llegó el famoso tren ultramoderno TALGO. Hoy, el tren AVE hace el mismo viaje en menos de dos horas.

En 1961, había más de 9.000 pueblos y aldeas en España. Muchos de estos pueblos hoy han sido abandonados debido al fenómeno de la migración de masas a las grandes ciudades como Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, etc. Hace más de 40 o 50 años, la vida en el campo y en los pueblos era otra. Estaban todos bastante bien poblados y todo el mundo trabajaba en algo. Como consecuencia, había millones de españoles que no sabían leer ni escribir porque no podían asistir al colegio. La vida era dura y todos tenían que contribuir al sostenimiento de la familia para sobrevivir.

Durante esta época en España todo tenía su precio y podía ser vendido o cambiado por otra cosa y esto incluía la misma basura. España en aquellos años era un país más limpio que hoy, puesto que todo se aprovechaba para ser vendido o reciclado. Todavía me acuerdo de cuando me levantaba a las 6 de la mañana en Madrid y contemplaba los kilómetros y kilómetros de grandes carros de madera arrastrados por caballos, mulas o bueyes y conducidos por hombres, mujeres y niños entrando en la ciudad de Madrid para recoger la basura. Entraban en el capital de España desde todas las direcciones para visitar los diferentes barrios de la ciudad. Los carros se paraban delante de los edificios y casas donde los inquilinos habían dejado sus cubos de basura en los portales para ser vaciados. Después y una vez llenos los carros con basura, la procesión volvía al campo como con cortejo fúnebre en fila india, lentamente y con solemnidad. Más tarde, estas toneladas de desperdicio humano servían para alimentar y apoyar a los miles de familias que dependían de ello. Con la introducción de los camiones de basura años más tarde, toda esta gente perdería este empleo y medio de vida.

El pueblo típico consistía en casas rurales muy antiguas con gruesas paredes de barro, piedra y cal, con poco cemento o ladrillo, pues estos eran materiales más caros. No existían caminos secundarios pavimentados. Eran todos de tierra o a veces de piedra. Había tierra, barro y polvo por todas partes. Las gentes en estos pueblos vivían detrás de sus puertas y ventanas cerradas. Se asomaban al oír el paso de una moto o voces en la calle que no reconocían. El miedo y la sospecha se palpaban, y la única cosa que era capaz de cambiar este ambiente era un día de fiesta o la feria local cuando la gente solía relajarse y hablar con más alegría. Entonces se entablaban más conversaciones y se dibujaban más sonrisas. Durante la Semana Santa, cuando se celebraban las procesiones en todo el país, la mayoría actuaba de igual forma frente a los ídolos y la tradición católica y peor para aquel que no demostrara su adoración hincándose de rodillas al pasar los santos de madera vestidos de oro y plata. Los que tenían creencias diferentes corrían el riesgo de ser denunciados y arrestados.

Vida Bajo un Régimen Militar en 1961

Franco tenía el país bajo un régimen de policías e informadores que controlaba los movimientos del pueblo. La policía armada (hoy 'nacional') también tenía un reconocimiento militar igual que la famosa Guardia Civil. Ellos eran los "intocables" en su forma de vigilar todos los aspectos de la vida española. La Guardia Civil llevaba el control del país, y en particular, las carreteras y el campo. Siempre estaba presente para tratar con cualquier problema por insignificante que fuera. Eran los amos, árbitros y jueces en todos los sentidos, sobre las vidas de sus conciudadanos. Si algún desgraciado tenía la mala fortuna de caer en sus manos, en primer lugar, le amonestaban una vez dentro del Cuartel. Y después, en muchos casos, le daban unas cuantas bofetadas para humillarle e intimidarle y luego a casa si la denuncia no tenía importancia. Algo más serio conduciría a una multa y un tiempo indeterminado en el calabozo o la prisión provincial como huésped del Estado. La tortura se toleraba y la pena capital se practicaba por los delitos de violación, el homicidio, etc.

Las ofensas políticas, como el terrorismo, se castigaban con el fusilamiento militar, y el resto de los delitos no considerados "políticos" se castigaba con el estrangulamiento con el famoso "garrote vil". Este consistía en romper el cuello de la víctima mientras estaba sentado en una silla especial, con un respaldo alto que sobrepasaba la altura de su cabeza y por medio de un gran tornillo. Después de atar ambas manos y pies a la silla con correas de cuero, el verdugo colocaba una banda metálica alrededor de la parte superior de la cabeza con el fin de fijar la cabeza en una posición rígida. El verdugo se colocaba de pie detrás de la silla para poder accionar una manivela que estaba conectada a un largo y grueso tornillo con una punta roma que atravesaba la silla y oprimía la parte más alta de la espina dorsal de la víctima. Al recibir la señal, el verdugo daba medio giro a la manivela y el tornillo avanzaba unos cuantos centímetros, lo suficiente para que el extremo del tornillo atravesaba el cuello cortando o partiendo los huesos de la columna de la víctima, justo como una tijera, todo ello acompañado de un audible 'crac' que indicaba que la columna se había partido en dos. La desafortunada víctima moría al instante. Estas ejecuciones fueron públicas durante la mayor parte del siglo XIX. Entonces todo el mundo podía contemplar el cumplimiento de la justicia. Más tarde, esta clase de "espectáculo público" fue prohibido, aunque continuaría aplicándose la pena capital por garrote vil hasta la abolición de la pena de muerte en 1978 con la llegada de la democracia a España. El papel de la Guardia Civil ha continuado hasta hoy, pero sin las represalias y la tortura. Hoy, la Benemérita es

un cuerpo de policía respetado, y muy eficiente en su trabajo de proteger y servir a los ciudadanos.

España Era un País de Ricos y Pobres

En la España que nosotros conocimos hace más de 55 años, las mujeres mayores se vestían de riguroso negro, de pies a cabeza, en los pueblos. El color negro era señal de luto en todas las familias, y como alguien siempre se moría, las mujeres no cambiaban el color de su ropa. El tiempo reglamentario de luto duraba un año para un familiar, pero las viudas solían llevar el luto perpetuamente. Las jóvenes no salían normalmente de sus casas sin una acompañante femenina o un hermanito pequeño y más aun cuando llegaba el novio. Había mucha formalidad en las relaciones entre jóvenes. Lo peor que podía pasar en una familia era el escándalo y lo que dirían los demás vecinos.

No todas las personas podían asistir al colegio en esos años. La norma era tres o cuatro años o lo suficiente para poder leer y escribir, especialmente en el campo. Los niños que podían asistir al colegio hasta el sexto grado o el octavo eran los más afortunados. En las grandes capitales, donde había más dinero, era normal llegar a estos niveles o más. Pero en los pueblos y aldeas, sólo los más listos y afortunados podían avanzar más allá de sexto. Una de las razones es que no existían escuelas superiores en estos sitios y era difícil para un niño desplazarse a los pueblos más grandes donde había escuelas superiores. Sólo los niños de clases acomodadas o con un talento muy especial podían asistir a la universidad. En esos años conocí muy pocos niños con más de tres o cuatro años de escolaridad. Y no me acuerdo de haber conocido nunca a un joven universitario en los pequeños pueblos que yo visitaba. Las familias eran muy pobres y necesitaban a todos sus hijos para ayudar en la granja o el cortijo y especialmente durante las diferentes cosechas como el trigo o la aceituna. España todavía era un país de ricos y pobres. Esta condición social duraría por lo menos hasta los años 70, cuando una emergente clase media empezó a levantar su cabeza en el país. Hace más de 50 años, España era un país fundamentalmente agrícola.

La mayor parte de las tierras en España, y estamos hablando de millones de hectáreas, pertenecían a un puñado de ricos y terratenientes que controlaban los destinos de la población. Al parecer, el único propósito de estos ricos consistía en explotar y dejar sufrir a esta gente pobre, pero noble, que trabajaba en sus grandes dehesas y fincas. Franco ofreció protección a estos dueños de la tierra puesto que le habían ayudado a asumir el poder y el control político sobre el país. A cambio, se les concedían títulos de nobleza como “condes”, “duques”, “marqueses” o “barones”. Puedo recordar perfectamente lo que he visto y oído en mis visitas a las casas de esta gente del campo, mientras las familias me contaban las historias de su trabajo y su sufrimiento a manos de sus amos, quienes los explotaban.

Y recuerdo también las muchas escenas de docenas y docenas de estos trabajadores del campo, cada uno con su sombrero para protegerse de un sol de justicia, durante las cosechas de trigo y cebada. Se colocaban en línea horizontal, hombro con hombro, formando hileras de cientos de metros dentro del campo de trigo, cada uno con su pequeña hoz, listo para segar. Y durante horas y horas, agachados casi hasta el suelo, este pequeño ejército avanzaba poco a poco, campo a través, segando y dejando pequeñas gavillas de trigo en su camino, gavillas que más tarde tendrían que recoger con sus carros. Los movimientos sincronizados de tanta gente meciendo los brazos y al mismo tiempo cortando las espigas de trigo es una imagen que siempre estará grabada en mi memoria y que representa la España de antaño.

Cuando los españoles con más de 65 años que viven en estos pequeños pueblos y aldeas hablan sobre su vida durante esos años, muchos de ellos rompen en lágrimas mientras comparten las tristes historias de su sufrimiento particular y lo que su familia tuvo que soportar durante esa época. La gente mayor ha sufrido mucho en España con la guerra, luego con el hambre y la muerte de muchos de sus seres queridos. Es muy difícil olvidar.

A pesar de todo, los españoles son simpáticos, amistosos y bondadosos hoy, y llenos de cariño como siempre. Ni los tiempos difíciles ni nada ha podido robarles su nobleza de espíritu y tesón de carácter. En consecuencia, el español moderno es una persona que intenta aprender de su pasado. Quiere conservar los mismos valores de sus antepasados. Pero al mismo tiempo quiere introducir otros elementos en su cultura que reflejan los cambios que estima importantes en una sociedad moderna. Por esta razón, el español hoy es una persona pacifista, que no cree en la guerra como forma de resolver los asuntos entre pueblos. El sistema judicial español, al igual que en el resto de países europeos, no quiere castigar al culpable sino reformarlo con el fin de reinsertarlo otra vez más en la sociedad. Políticamente hablando, el español hoy piensa más en las reformas sociales que pueden cambiar su país, que en el poder y prestigio internacional que otros buscan en la política moderna. El español hoy es una persona sensible a los temas sociales y es capaz de llegar a extremos para demostrar su punto de vista. Como persona, el español medio es muy emotivo y subjetivo. Le cuesta ser objetivo cuando se le exige una opinión. Se polariza rápidamente y le es difícil apreciar la postura de su contrincante sin levantar la voz en desacuerdo. Sus sentimientos son profundos y el producto de tanta lucha entre el bien y el mal.

España destaca, por encima de todos los demás países, su espíritu en acciones solidarias, cuando hay acontecimientos internacionales tales como terremotos, epidemias o hambre, etc. Los españoles son los primeros en llegar con ayuda humanitaria o equipos de profesionales para ayudar a aliviar el sufrimiento de los demás. Durante muchos años los emigrantes españoles estuvieron por todo el mundo buscando trabajo y ayuda. Hoy España ha abierto sus puertas de par en par a los emigrantes de otros países que necesitan trabajo y ayuda.

La Vida y el Cambio en España Hoy

Las muchas represiones que el pueblo ha sufrido durante los 39 años de dictadura militar hasta la muerte de Francisco Franco en 1975 han dejado su huella en el país. Con la introducción de la democracia en 1978 y la nueva Constitución, los españoles cambiaron mucho en su perspectiva del mundo y su filosofía de vida. Se hicieron más tolerantes con los demás y abiertos a nuevos cambios. Por la primera vez en su larga historia, querían formar parte de un mismo equipo con el resto de los europeos en los asuntos internacionales. A lo largo de los siguientes 25 años, esto incluiría pasar a ser miembro de las Naciones Unidas, la OTAN, y el Mercado Común, actual Unión Europea, y muchas otras organizaciones y alianzas internacionales.

La España moderna del siglo XXI es un país donde se hablan varios idiomas y unos cuantos dialectos, aparte del Castellano. Hoy en día se considera a España “el Japón de Europa del oeste” por su afluencia material e indiferencia hacia los asuntos espirituales. Es fácil vivir en España pero difícil trabajar en el país como misionero. Todos los españoles son, por supuesto, Católico Romano por nacimiento, puesto que todos los niños se bautizan en la Iglesia Católica. Y desde este momento se les considera como propiedad espiritual de la Iglesia Católica. La gran mayoría de los niños celebran su primera comunión cuando cumplen los 10 o 11 años, y este

acontecimiento les da el derecho de participar plenamente en los sacramentos para ganar su salvación por las obras igual que los demás. Un joven entre 13 y 19 años normalmente ya está en el proceso de apartarse de la Iglesia y vivir su propia vida en el mundo. Y cuando son adultos, muy pocos se consideran católicos practicantes. La hipocresía que las personas ven en la Iglesia, junto con los argumentos y control de la perspectiva de un mundo cada vez más secular y agnóstico, ejercen una influencia negativa muy fuerte sobre las masas en España y los otros países europeos hoy en día.

La mayoría de los españoles de todas las edades no quieren hablar en plan personal de asuntos espirituales. No les interesan. España hoy está en medio de un derrumbe moral con la legalización del aborto y la legalización de matrimonios para las personas del mismo sexo y su capacidad de adoptar niños. Hay un divorcio cada cuatro minutos en el país. España también tiene los niveles más altos en toda Europa de drogodependencia y alcoholismo. La Iglesia Católica reconoce que ha perdido su control moral e espiritual sobre las masas y admite públicamente que el país vive una crisis moral y espiritual. Sólo es capaz de servir al pueblo a nivel social, filosófico y humanístico y su imagen religiosa no es más que una fachada. El único momento en que los españoles se emocionan con la religión es cuando llega la Semana Santa con sus procesiones o algún otro día festivo especial. Esto es más un acontecimiento cultural que religioso. Hay más fervor religioso en estos tiempos en los pueblos que en las grandes ciudades. La Iglesia Católica Romana también está en crisis dentro de su propia casa con la marcha de miles de sacerdotes y monjas y el cierre de centros de formación sacerdotal por todo el país, todo ello en los últimos 35 años.

España ha experimentado un cambio total y radical en los últimos 40 años. Y nosotros nos encontramos justo en medio de toda esta aventura cultural, histórica y social. Los españoles siguen buscando su identidad en el mundo e individualmente. La cruel dureza del mundo en el siglo XXI con las guerras y los rumores de guerras resulta traumática para la mayoría de los españoles, quienes por naturaleza son un pueblo pasivo y tranquilo. Los últimos acontecimientos históricos y nos referimos más concretamente al terrorismo internacional, así como a muchos otros asuntos sobre la vida y la muerte, han servido para que muchas personas reflexionen más que antes con preguntas como, “¿Existe realmente un Dios que se preocupe por mí?” “¿Y si hay un Dios, porque no hace algo para cambiar las cosas?” “¿Qué es importante en la vida?” “¿Existe la vida después de la muerte?” Históricamente Dios está trabajando en España para atraer a este pueblo hacia sí para salvación a través del Señor Jesucristo. Nuestra familia está aquí para ayudar a este pueblo querido a encontrar este “pan en un lugar del desierto.” Marcos 8:4

Capítulo 1

LA PREPARACIÓN DE UN MISIONERO (1955 – 1961)

En Camino a España

Nuestra odisea empezó en el 26 de Julio de 1961 cuando subimos al tren en nuestra ciudad de Seattle, Washington, para comenzar el largo viaje a Nuevo York desde donde cogeríamos nuestro vuelo a España. Siempre habíamos tomado este tren entre Seattle y Chicago cuando éramos estudiantes en la escuela bíblica, así que nos sentimos como en casa otra vez. Nos despedimos de nuestras familias y amigos y subimos al tren por última vez. Era una despedida y separación con lágrimas mientras el tren salía lentamente de la estación y se dirigía a Nueva York y hacia lo desconocido. Esta vez, íbamos mucho más allá de Chicago. Nuestras dos hijas eran viajeras excelentes. El viaje duró cuatro días y tres noches. No podíamos tumbarnos en los asientos así que era difícil dormir. Habíamos preparado una caja de cartón llena de bocadillos de cacahuete y mermelada y de jamón york y queso.

Nos habían dicho en la agencia de viajes donde compramos los billetes que podíamos ahorrar hasta \$50 por billete si hubiéramos volado en un avión de hélice desde Nueva York a Madrid, en vez de en el nuevo avión reactor 707. Así que para poder ahorrar dinero decidimos volar como todo el mundo en aquellos tiempos, en un avión de hélice. La gran aventura para la cual nos habíamos preparado en los cinco años anteriores había comenzado. Sabíamos que Dios nos estaba guiando paso a paso para servirle en algún campo extranjero y teníamos ganas de empezar. Para nosotros esto era lo único que nos importaba de verdad en este tiempo. Había llegado el momento a poner a prueba todo el entrenamiento que habíamos recibido con tanto sacrificio. Nuestra perspectiva y visión estaban fijadas en servir al Señor en otro país fuera del nuestro. No queríamos quedarnos en los Estados Unidos. Así que con esta visión compramos los billetes, sólo de “ida,” sin ningún pensamiento de volver en los próximos años a nuestra patria.

¡Por fin estábamos en camino a España! Nuestro vuelo había despegado de Nuevo York y Boston con más de nueve horas de retraso debido a problemas mecánicos. Cuando llevábamos una hora de vuelo por encima de un océano atlántico en calma, uno de los cuatro motores de hélice del avión se paró en seco. Algo no estaba bien y el piloto decidió volver a Boston. Tendríamos que esperar hasta que se resolviese el problema antes de continuar nuestro viaje. Cuando por fin salimos muchas horas más tarde, descubrimos que estábamos casi solos en nuestro viaje trasatlántico. La mayoría de los otros pasajeros se habían asustado y cambiaron sus billetes. Cuando miramos alrededor del avión, sólo vimos una docena de personas ocupando los 150 asientos. Ahora había sitio de sobra para tumbarnos y dormir sin problemas mientras duraba el vuelo de 12 horas a España. Mi mujer y yo de 23 años, junto con nuestras dos hijas, Sindi, de dos años y medio y Kati, de un año y medio, estábamos totalmente agotados. La tripulación de vuelo nos trató muy bien. Aterrizamos primero en las islas Azores para repostar y luego tomamos tierra otra vez en Lisboa para comer, antes de llegar a nuestro destino final en Madrid. Mientras comíamos en el restaurante del aeropuerto, se acercó el piloto a nuestra mesa para informarnos que cuando hubiéramos terminado podríamos continuar nuestro viaje ya que éramos los únicos pasajeros en el avión. Esta noticia nos hizo sentir como pasajeros de primera. Terminamos rápidamente y fuimos corriendo al avión que nos esperaba en la pista.

Nuestro vuelo de la compañía TWA transcontinental tomó tierra en el pequeño aeropuerto de Barajas en Madrid el día 30 de Julio de 1961, en una noche oscura y

calurosa, sobre las once. Al desembarcar, el único movimiento que vimos en la pista del aeropuerto eran dos policías que estaban de pie en la sombra y que llevaban capas largas de color verde y portaban ametralladoras. Nos miraron con sospecha mientras caminábamos hacia el único edificio de la terminal. Una vez dentro, pasamos por el control de pasaportes y aduanas y entramos en la sala de espera. Había poca gente deambulando por esta zona y nos dimos cuenta de que nuestro vuelo era el último para esa noche, y el personal y las autoridades estaban a punto de cerrar el edificio e irse a casa. En este momento oímos una voz detrás de nosotros que decía en inglés, “Excuse please, ¿Michael y Diana?” Al dar la vuelta para ver quién era, vimos a un apuesto joven español, con un traje arrugado y corbata extendiendo la mano para darnos la bienvenida. Cuando respondimos un “sí” a su pregunta, se le extendió una sonrisa de oreja a oreja y se presentó como “Federico”. Había venido para recogerlos. Fue un gran alivio para nosotros ya que como no sabíamos quién nos buscaría, ni donde tendríamos que ir al llegar al país. Federico nos ayudó con las cuatro maletas y pronto nos encontramos en un taxi camino a la Plaza de Castilla. Era un viaje que tardaba unos 40 minutos y pronto llegamos al edificio donde viviríamos durante los próximos meses. El piso estaba en la primera planta. Los otros tres miembros del equipo nos esperaban y cuando entramos en la casa todo el mundo sonrió y nos dijo en español, “Bienvenidos a España”.

Volviendo al Principio: El Primer Encuentro Entre Diana y Yo en 1955

En realidad, la historia de nuestra aventura había empezado años antes cuando Diana y yo nos conocimos por primera vez en un parque público en nuestra ciudad de Seattle, en el estado de Washington, en la primavera de 1955. Los dos éramos creyentes y teníamos 17 años. Asistíamos a diferentes escuelas superiores en la ciudad. Mi padre era un oficial de la marina retirado y el padre de Diana era un mecánico de coches. Yo había nacido en San Diego, en California, y Diana en Seattle en el mismo año de 1938. Lo que no supimos aquel día cuando nos conocimos por primera vez era que Dios nos iba a juntar para el resto de nuestras vidas.

Hay un hilo espiritual que va por las vidas de todos los cristianos si creemos lo que nos dice Romanos 8:28. Este hilo en mi vida empezó cuando me convertí a Cristo a los 13 años en el pueblo de Escondido en California donde vivía con mis padres y mi hermano Clark. Nuestro padre estaba en la marina y la única creyente en la familia era mi madre que se había convertido al Señor varios años antes. Nuestra madre nos llevaba a mi hermano y a mí a una pequeña iglesia evangélica en el pueblo durante el año que vivimos allí. Desde mi niñez siempre he amado al Señor y asistía a las escuelas dominicales donde vivíamos. En uno de los cultos de la iglesia me entregué a Cristo para recibirle en mi vida y corazón como mi salvador personal. Nuestro padre no quería saber nada del cristianismo. No fue sino hasta 13 años más tarde, cuando él también se convirtió al Señor. Cuando mi padre se retiró de la marina en 1954, nos fuimos a vivir a Seattle, Washington. Está en el noroeste del país, pegado a Canadá y es parecido a Galicia por su clima y proximidad al mar. Yo terminé los últimos dos años de la escuela superior en Seattle. Era también un creyente muy ferviente con 17 años y llevaba mi Biblia al colegio, donde testificaba a todos mis amigos del amor de Dios y la salvación en Cristo. Diana se había convertido con 16 años después de oír el evangelio de una de sus amigas. Los dos asistíamos a diferentes iglesias en los barrios en los que vivíamos. Nuestras casas estaban separadas por unos 15 kilómetros.

Cuando vi a Diana por primera vez en el partido de baseball entre nuestras dos iglesias en el parque aquel día de verano de 1955, estaba sentada igual como yo en las graderías, mirando al partido y riéndose con sus amigos. Su forma de ser me impresionó mucho, aunque me di cuenta enseguida de que era más alta que yo. Medía 1'83 metros y yo 1'80. Más tarde me enteré de que ella era la chica más alta de su colegio el cual contaba con nada menos que 2.000 alumnos. Ella era muy delgada y hermosa con el pelo largo de color castaño con ojos oscuros y tenía las piernas más largas que había visto jamás en una chica. Llevaba un vestido típico de los años 50, o sea, pantalones vaqueros. Después del partido pedí a la chica que me había acompañado que me presentara a Diana ya que eran amigas. Este primer contacto fue el principio de nuestra relación de amor que ha durado hasta hoy. Cuando la conocí, me quedé completamente cautivado. Era un flechazo de amor que no había sentido nunca. Pero para ganar a Diana, tuve que competir con su último pretendiente que afortunadamente no estaba presente con ella ese día. Empecé a asistir a su iglesia para conocerla mejor. En poco tiempo su pretendiente volvió atrás en sus sentimientos y gané toda la atención de Diana. Más tarde, ella me confesó que también se había enamorado de mí el mismo día que nos habíamos conocido. Cada uno tenía coche. El mío era un viejo Ford de dos puertas del año '38, y el de Diana le había costado 1.000 pesetas en una subasta y era del año '39. Gastaba más aceite de motor que gasolina. Estaba hecho polvo pero servía como medio de transporte para una chica de 17 años.

Empezamos a salir juntos la semana siguiente con el fin de conocernos mejor. Nuestra primera cita oficial sucedió en una fiesta de jóvenes de nuestras iglesias cuando fuimos todos a una pista de patinaje. Diana me acompañó en mi coche. Después de llegar le dije temblando que no podía salir del coche hasta que no la besara. Cuando me demoré ella me preguntó, "¿A qué esperas?" Desde este momento estaba completamente perdido por ella y nos hicimos novios formales "de amistad". El concepto americano de novios no es el mismo que en España. Este no es un compromiso de matrimonio sino de exclusividad en la amistad para no salir con otro. Mis padres también se enamoraron de Diana la primera vez que visitó a mi familia. El verano después de nuestra graduación de la escuela superior, nos hicimos novios de verdad con el fin de casarnos algún día. A Diana le compré un anillo de compromiso, el cual le entregué frente a su casa el día 4 de julio de 1956.

Los dos teníamos ya 18 años y salíamos con mucha frecuencia con nuestras iglesias y otros jóvenes cristianos para predicar la Palabra de Dios en las calles de nuestra ciudad. Diana tocaba el acordeón mientras yo predicaba. Fue entonces cuando supe que quería servir al Señor a pleno tiempo de una forma u otra. Antes de salir de la escuela superior, los dos decidimos asistir a una universidad evangélica que había en nuestra ciudad, sin tener muy claras las ideas en cuanto a una carrera. Así que me matriculé para estudiar muchos cursos de ciencia y prepararme como científico de laboratorio, mientras Diana se preparaba para una carrera de música. Los dos habíamos trabajado en nuestro tiempo libre después del colegio y teníamos ahorrados más de \$1,000 (700€). Este dinero, junto con unas becas que habíamos recibido, nos ayudaría durante el primer año. Trabajamos los dos durante el verano antes de ingresar en la universidad para ganar más dinero para los estudios. Nuestros padres no nos ayudaron en nada. El padre de Diana estaba de baja en este tiempo y el mío no estaba de acuerdo con nuestros planes.

Dios Nos Llama Para Servirle en Otro País

Llegamos a la universidad en septiembre de 1956. Diana y yo vivíamos como internos dentro del campus universitario. Durante este primer año, sentimos los

dos la llamada de Dios para servirle a pleno tiempo en el campo misionero. Esto ocurrió en octubre del mismo año con la celebración de la semana de misiones. La escuela preparó un teatro sobre los misioneros que habían muerto como mártires en el mundo en los últimos 50 años y pidieron mi participación. Me dieron la responsabilidad de leer el diálogo, escondido detrás de una cortina, mientras los actores mostraron las vidas y las muertes de estos misioneros famosos en el escenario. Yo era la voz de estos mártires. Nunca he podido olvidar el impacto que me causó mi propia intervención, mientras leía estas historias en voz alta a través de un micrófono a un auditorio de más de 1,000 personas aquella noche. Tuve que leer también unos versículos de la Biblia incluyendo la comisión de Cristo cuando mandaba a sus discípulos ir por todo el mundo para predicar el evangelio. Al final de mi intervención, tenía que presentar una invitación a todos los presentes para llevar el evangelio al fin del mundo. En este momento fue como si Dios me hablara a mí personalmente. Sentía como si alguien me hubiera golpeado en la cabeza. Se me fue la voz y rompí en lágrimas mientras leía la narración. Entonces, me di cuenta de que Dios me hablaba cara a cara. Nunca había sentido nada igual. En este momento me entregué al Señor para servirle como misionero. Intenté ganar aplomo y recuperar la voz mientras bajaba el telón del teatro y terminaba la actuación. Seguramente las personas que me escuchaban se preguntaban que me había pasado. Pero para mí, Dios acababa de levantar el telón sobre mi vida. Después, Diana me dijo que ella también sintió la misma llamada. Así que, juntos, ya teníamos una dirección clara para nuestras vidas y el futuro sin ningún lugar a dudas.

Casados a los 18 Años

Varios meses después, decidimos que el momento para casarnos había llegado. Se nos terminaba también el dinero. Ni las becas ni lo que se nos quedaba en el banco iba a ser suficiente para continuar los estudios juntos mucho más tiempo. Trabajamos los dos y estudiamos este primer año y eso nos ayudó un poco. En cuanto a casarnos, las leyes tampoco nos favorecían. Con 18 años, yo necesitaba el permiso escrito de uno de mis padres para casarme en el estado de Washington. Las mujeres de 18 años no necesitaban este permiso. Así eran las cosas entonces. Fuimos a mi padre para conseguir su permiso durante las vacaciones de Navidad. El tenía mucho reparo pero mi madre no, porque me conocía y confiaba en nosotros y la dirección del Señor en nuestras vidas. Mi padre también se rindió frente a los ruegos de Diana. El no podía resistir a los hermosos ojos oscuros y el afable espíritu de su futura nuera. Me preguntó qué haríamos si nos dijera que no. Le dijimos que nos habríamos fugado aquella misma noche al estado de Idaho a unos 400 kilómetros donde las leyes para el varón eran diferentes y podríamos casarnos delante de un juez de paz en un matrimonio civil. Salió todo bien y el día siguiente mi madre nos acompañó al Ayuntamiento donde sacamos una licencia de matrimonio.

Puesto que Diana y yo no teníamos nada de dinero y no queríamos pedir nada a nuestros padres, decidimos casarnos en mi casa y no en una iglesia que nos habría cobrado un alquiler del local. Compré un vestido nuevo para Diana que costó poco, en vez de un traje de novia. Yo ya tenía un viejo traje que me servía perfectamente. Encargué una pequeña tarta, unas flores e invitamos a cinco o seis amigos. Los padres de Diana rehusaron asistir a nuestro enlace matrimonial puesto que no estaban de acuerdo con nosotros. El pastor de mi iglesia nos casaría en el salón de mi casa. Queríamos dedicar nuestras vidas al Señor durante la corta ceremonia, así que al final de los votos nos arrodillamos juntos delante de la chimenea, mano

sobre mano, mientras nuestro pastor nos entregaba al Señor en oración para Su servicio a pleno tiempo. Mi madre lloró y mi padre estaba impresionado, sin palabra alguna. Al terminar la boda, mi padre tomó como tres fotografías instantáneas, las cuales aún conservamos ya amarillentas y arrugadas. No había regalos de boda ni luna de miel. Mi madre nos dio dos platos, dos tenedores, dos cucharas, y varias cosas más de su propia cocina para que tuviéramos algunos utensilios. La semana anterior habíamos alquilado un pequeño apartamento en el sótano de una casa muy cerca de la universidad. Toda la boda nos costó \$40 o unos 28 €.

Yo tenía un trabajo en la escuela como jardinero y basurero por el que sólo me pagaban unos 32 céntimos la hora. Diana tuvo que dejar los estudios y buscar trabajo en la ciudad. Consiguió un empleo con la compañía telefónica como secretaria. Cuando comenzaron las clases después de las vacaciones, cambié mis estudios de ciencia por cursos bíblicos y otras clases que estimaba importantes para prepararme como misionero.

Nuestra Llamada Para Ir a Estudiar al Instituto Bíblico Moody en Chicago

Sólo llevábamos varios meses casados cuando conocimos a un joven en nuestra iglesia, mayor que nosotros, que asistía a una escuela bíblica en Chicago. Chicago estaba a más de 3.000 kilómetros de Seattle al otro lado de Norteamérica. Este estudiante asistía al Instituto Bíblico Moody, un centro fundado hacia 75 años. Esta escuela era la más antigua y la más prestigiosa de todas las escuelas bíblicas en el país, y contaba con más de 2.000 alumnos. Los cursos de entrenamiento duraban tres años. Y la matrícula era gratuita. Los alumnos sólo tenían que pagar la comida y el alojamiento. La escuela estaba dedicada a preparar hombres y mujeres en todos los ministerios posibles. Nuestro amigo nos dio las señas de la escuela y en poco tiempo tuvimos el catálogo y los papeles de admisión. Creíamos que si realmente Dios nos quería para el ministerio, nos abriría todas las puertas. En cuanto a la edad, teníamos Diana y yo 19 años. Era la edad mínima para un matrimonio pero no llevábamos bastante tiempo casados, según las normas de la escuela. De todas maneras, enviamos nuestros papeles y oramos al Señor que nos ayudara sobre este particular. Y lo hizo. Justamente dos semanas antes de comenzar el curso en septiembre de 1957, recibimos un telegrama de la escuela diciéndonos que habíamos sido admitidos como estudiantes a la escuela bíblica Moody. Ese mismo día, hicimos las reservas en el tren y empezamos a preparar las maletas. La escuela había hecho una excepción en nuestro caso. Habíamos trabajado todo el verano y ahora teníamos suficiente dinero para costear nuestro viaje en tren a Chicago, así como y el primer semestre de comida y el alojamiento en el campus. Sentimos la misma emoción y alegría que los hijos de Israel cuando iban a cruzar el Río Jordán la primera vez y entrar a la tierra prometida.

Nos despedimos de nuestras familias y amigos con muchas lágrimas en la estación de tren. Subimos al tren con otros estudiantes de la ciudad que volvían a la escuela bíblica o como nosotros que íbamos a asistir a la escuela por primera vez. Mi padre, que tenía entonces 45 años y aún no era un creyente, creía que estábamos locos, mientras mi madre de 43 años estaba gozosa y contentísima. Los padres de Diana estaban en desacuerdo con nosotros y no acudieron a la estación para despedirse de nosotros.

Llegamos a Chicago, una ciudad con más de 3.000.000 de habitantes, tres días después. Fue una experiencia única para nosotros y fue como si hubiéramos entrado en la tierra de nuestros sueños. Nuestro primer hogar fue una habitación, dentro de un edificio para matrimonios, ubicado en el recinto de la escuela bíblica,

que en esta época ocupaba una manzana cuadrada, lleno de edificios y pabellones para los estudiantes. Era una pequeña ciudad dentro de la ciudad de Chicago. Tenía su propio comedor para más de 1.000 personas, y tiendas como peluquerías, librerías, gimnasio, y cafetería, etc. Había pasadizos subterráneos que conectaban todos los edificios y que permitían pasar de un edificio a otro durante el invierno, cuando nevaba. Diana consiguió un trabajo en nuestra primera semana, en el taller de la imprenta para la escuela, y yo trabajaba en el mantenimiento como limpia cristales. Entre los dos sueldos, tendríamos dinero suficiente para pagar todas las facturas mientras viviéramos en Chicago. Nos matriculamos los dos en el curso para misioneros. El horario de las clases sólo ocupaba las primeras horas de la mañana de 8 a 12. De 12.30 a 4.30, la mayoría de los estudiantes trabajaban en diferentes tareas, dentro y fuera de la escuela para costear su estancia. Estudiamos también por las noches en la biblioteca y hacíamos los deberes. La escuela asignó dos salidas semanales cada semestre a todos los estudiantes para hacer prácticas en las diferentes iglesias de la ciudad, y en la cárcel y los hospitales y en los barrios bajos, o las calles, etc. De esta forma todos podíamos ejercer nuestros dones espirituales de predicar, enseñar, cantar, aconsejar, etc. y ganar experiencia como futuros obreros.

Nuestra primera hija, Sindi, nació en Chicago en diciembre de 1958. Las familias con niños tenían que vivir fuera del campus, así que encontramos un apartamento en frente de la escuela, al otro lado de la calle principal. El dueño del inmueble, con 28 apartamentos, nos ofreció el trabajo de portero si cuidábamos el edificio. La mayoría de los inquilinos eran otras familias de la escuela. De esta manera conseguimos nuestro apartamento gratis, y encima el dueño nos dio un pequeño sueldo. Al nacer Sindi, Diana dejó su trabajo, pero continuó con sus estudios un año más en la escuela de noche.

Diana tuvo un parto normal con Sindi. Un amigo nos llevó al hospital en su coche. Nuestra segunda hija, Kati, nació en diciembre de 1959, una semana después de ser operado yo de una apendicitis aguda. El parto con Kati fue más complicado. Diana rompió aguas dentro de la casa una tarde, y Kati empezó a salir por los pies. Diana sabía que algo no estaba bien. Me gritó y llamé a mi mejor amigo en el edificio para que arrancara su coche porque íbamos volando al hospital. Yo estaba tan nervioso que fui corriendo al coche y al entrar y cerrar la puerta, mi amigo me preguntó, “¿Pero dónde está Diana?” En mi confusión la había dejado sentada en el cuarto de baño. Abrí la puerta del coche y volví corriendo a la casa para recogerla en brazos y volver al coche. Era un viaje de 20 minutos al hospital y durante este tiempo, Kati intentaba una y otra vez sacar uno de sus pies, pero Diana lo empujaba dentro otra vez. Llegamos al hospital en un tiempo record y los médicos nos esperaban en la puerta con una camilla. La mujer de mi amigo les había avisado por teléfono. Kathy nació 30 minutos más tarde.

Descubriendo el Secreto de Cómo Servir al Señor

Los tres años que vivimos en Chicago fueron muy especiales. Dios usó este tiempo para enseñarnos muchas lecciones en la vida y prepararnos para vivir por la fe y servirle en cualquier circunstancia como misioneros. El Instituto Moody era una encrucijada y lugar de encuentro para todas las agencias misioneras del mundo. Algunos de los mejores predicadores y maestros bíblicos del mundo visitaban la escuela, para pronunciar conferencias y celebrar reuniones especiales. Como estudiantes, estuvimos en medio de toda la actividad evangélica del país y del mundo.

Cada mes de octubre, se celebraba una semana de reuniones por las noches en la Iglesia Moody, una capilla a dos kilómetros de la escuela, con capacidad para 5.000 personas. El énfasis de estas reuniones era el mensaje bíblico de la cruz en la vida del creyente. En una de las reuniones, el maestro bíblico enseñaba como el Señor quería usarnos en profundidad como sus instrumentos si estuviéramos dispuestos. Luego, extendió una invitación a aquellas personas que querían saber más. Después de la reunión principal, unas 100 personas, incluyéndome a mí, nos reunimos en otra habitación. El maestro bíblico quería compartir con nosotros cómo podíamos servir al Señor con más fuerza y dedicación. Estuvimos todos arrodillados mientras nos hablaba. En primer lugar nos sorprendió a todos al decirnos que nada podíamos hacer para servir al Señor. Para un creyente como yo, que intentaba vivir la vida cristiana a tope en su servicio espiritual, lo que decía este hombre de Dios no era una buena noticia. La siguiente cosa que nos dijo me sorprendió aun más. Ahora el predicador levantó su voz y nos dijo, “Dios sólo quiere que tú seas Su canal, abierto en los dos extremos y por el cual El puede fluir hacia los demás en bendición.” Y citó Romanos 11:36. En este momento vi en enseguida que Dios no me pedía hacer nada para servirle. Quería que mi vida fuera como un instrumento Suyo y nada más. Durante los siguientes momentos pensé en las implicaciones de esta verdad y cómo afectaría a mi servicio. Las neuronas de mi cerebro hacían las conexiones bíblicas mientras mi comprensión absorbía esta revelación. Cuando me levanté, me sentí como el Apóstol Pablo cuando se cayó de su caballo en el camino a Damasco. Yo era una persona diferente una vez que estuve en pie otra vez. Había luchado mucho como creyente para serle fiel y servir al Señor con todos los altibajos que esto representaba. Y nunca se me ocurrió que existía otra forma de servicio cristiano. En este momento descubrí el secreto espiritual de Hudson Taylor. Había leído el libro pero no entendía todo lo que Dios le había enseñado. Ahora sí lo sabía. De ahora en adelante, sería un canal y nada más, para el Señor.

La distancia entre la escuela y la iglesia era un largo paseo y me sentía como si anduviera sobre una nube. Mi mejor amigo me acompañaba aquella noche. No podía dejar de hablar de mi experiencia y explicarle todas las implicaciones bíblicas pero el no lo veía. No podía comprender lo que yo había experimentado. O por lo menos hasta el año siguiente cuando otra vez asistimos juntos a la misma conferencia. Entonces, sí, el Señor le habló a su corazón y se apoderó de su vida igual que se había apoderado de la mía. Ahora mi amigo Ward me decía, “¿Cómo es que no lo vi antes? Ahora veo como Dios quiere usar mi vida sin que yo me esfuerce tanto. He trabajado tanto para servirle con mi propio poder y no es lo que Dios quiere”. Cuando mi amigo Ward se graduó conmigo el año siguiente, se fue con su familia a servir al Señor durante casi 40 años en Sudamérica, donde el Señor le usó grandemente en su ministerio. Subió muy alto en su agencia misionera como un líder distinguido y como director regional sobre varios países.

Había más de 1.000 estudiantes en la escuela de día y otros 1.000 que estudiaban por las noches. Diana y yo éramos el matrimonio más joven entre los alumnos casados en 1957. Yo era tan radical en mi postura hacia la obra de Dios que para mí cualquier alumno que no estuviera matriculado en el curso para misioneros perdía su tiempo. Y esto incluía a muchos alumnos que se preparaban como pastores y no como misioneros. Solía discutir mucho con los otros estudiantes sobre este tema. Yo estaba totalmente entregado a las misiones.

Conectando con Jorge Verwer y su Visión Mundial

Durante nuestro primer año en la escuela, conocí a otros alumnos iguales como yo con la misma visión para llevar la Palabra de Dios hasta el fin del mundo pero

casi todos eran solteros. Entre estos compañeros estaba Jorge Verwer. Jorge era muy especial. Aunque teníamos la misma edad, Jorge ya tenía su propia agencia misionera que se llamaba, “Envía La Luz”, que había fundado con 19 años para trabajar con literatura cristiana. Y ya tenía unas librerías en Méjico. Jorge se había convertido en una de las campañas evangelísticas de Billy Graham en Nueva York unos años antes. El ya había hecho varios viajes a Méjico y tenía un ministerio de literatura en las grandes ciudades del país. Tenía el espíritu de un hombre de negocios y de un misionero al mismo tiempo. Vivía en uno de los pabellones-dormitorio para hombres en Moody y siempre dormía en el suelo al lado de su cama. Su cama estaba llena de cosas que los otros alumnos le habían dado para comprar más literatura para Méjico. Yo pensaba que yo era radical y fanático hasta que conocí a Jorge. El era más fanático que yo. Su visión consistía en llenar el mundo entero con literatura cristiana. En poco tiempo Jorge había conseguido un grupo de hombres y mujeres que le seguían en sus hazañas incluyéndome a mí mismo. Éramos unos diez o quince al principio pero este grupo creció mucho más. Yo era el único hombre casado en este grupo. Jorge empezó reuniones de oración que duraban toda la noche los viernes, dos veces al mes. En ellas oramos por todo el mundo, país por país, entre otras cosas, desde las 10 de la noche hasta las 6 de la madrugada.

Entre sus mejores amigos figuraba, Dale Rhoton, Roger Malstead y otros que habían estado con él antes de su llegada a Moody. Ellos asistían al colegio universitario Wheaton cerca de Chicago y asistían también a los cultos de oración. Greg Livingstone era uno de estos estudiantes de Wheaton y años más tarde fundó la organización misionera más grande del mundo que se llama “Fronteras”, para enviar obreros al mundo musulmán.

Trabajando Peligrosamente Como Limpia Cristales en la Escuela

En el trabajo que tuve en la escuela como limpia cristales me pagaban \$1.10 (96 céntimos) la hora, que en este tiempo era el sueldo básico interprofesional. Trabajaba 20 horas semanales. Éramos cuatro en el equipo y el trabajo era bastante peligroso. Nos obligaba a limpiar los cristales en toda la escuela con edificios de hasta 12 pisos, colgados fuera de las ventanas sólo con un arnés enganchado al marco de la ventana exterior y nada más. Tardamos casi cuatro meses en limpiar todos los cristales de la escuela una vez. En poco tiempo perdí el miedo a las alturas y aprendí a columpiarme de ventana en ventana en la fachada de un edificio como un mono. Con 20 años de edad, yo era el más joven en el equipo. En varias ocasiones mi jefe me amenazó con el despido si no cambiaba algunos de mis malos hábitos. No le gustaba nada mi falta de respeto por las alturas y mi forma de columpiarme de ventana en ventana.

Trabajamos también con escaleras de gran altura, que podían alcanzar hasta dos, tres o cuatro pisos de altura. Esto sí me infundía respeto y miedo. Teníamos que subir hasta lo más alto con un cubo de agua y herramientas en una mano, y agarrándonos con la otra. Cuando llegamos al último peldaño de arriba, teníamos que agarrarlo fuertemente y estirarnos para limpiar el cristal. Era muy peligroso sin arnés de ninguna clase. Un solo movimiento en falso sería suficiente para una caída que nos haría polvo en el suelo. Fue un milagro que ninguno de nosotros sufriera un accidente mortal. Era un trabajo de locos y me da escalofríos recordarlo ahora.

Más Trabajo para Nuestros Ángeles de la Guarda

Después de cada año escolar, en junio, todos los estudiantes volvían a sus casas durante el verano. Seattle estaba lejos de Chicago así que para ahorrar dinero este primer año, decidimos conducir un coche de segunda mano hasta Seattle, para la reventa. Un vendedor de coches en nuestra ciudad nos había preparado los trámites para cinco estudiantes que recogerían los coches en la ciudad de Detroit, a unos 500 kilómetros de Chicago. Todo esto era una práctica común para los estudiantes universitarios y una forma fácil de trasladar estos vehículos de un punto del país a otro para su posterior reventa. Nos llevaron en avión a Detroit un fin de semana un poco antes del fin del curso, y nos enseñaron los coches en una agencia. Yo escogí uno del año 54. Después de gestionar los papeles, empezamos nuestro viaje de vuelta a Chicago en fila india por la carretera. Estaba lloviendo y todos los caminos se convirtieron en verdaderas pistas de patinaje. Yo era el cuarto en la fila con otro detrás de mí. Al salir de la ciudad en un “Stop”, el coche que estaba delante de mí tuvo que frenar bruscamente para evitar un choque con el coche que tenía delante de él. Como estábamos demasiado pegados en la fila, esto me obligó a frenar también muy bruscamente y mi coche comenzó a patinar sobre el agua a 80 kilómetros por hora. Se bloquearon las cuatro ruedas al mismo tiempo pero logré parar justamente detrás del coche que estaba delante. Por un momento pensaba que me había salvado de un terrible accidente hasta que mire por el espejo retrovisor y vi las luces del coche que estaba pegado a mí y que venía volando hacia mí a gran velocidad. Sabía que iba a chocar conmigo. Agarré fuertemente el volante y me preparé para el impacto. En pocos segundos se produjo el choque pero no fue tanto como esperaba. Seguía lloviendo cuando salí del coche para inspeccionar los daños y encontré el capó del maletero levantado, el parachoques dañado y el tubo de escape casi doblado. El coche que había chocado contra mí milagrosamente no había sufrido ningún daño. Como nuestros coches todavía eran servibles, continuamos el viaje a Chicago después de atar el capó del maletero y arreglar un poco el tubo de escape. Llegué a casa sobre las 5 de la madrugada.

Diana y yo salimos de Chicago en nuestro coche dañado dos días después. Ella estaba embarazada de tres meses de nuestra primera hija Sindi. Delante de nosotros teníamos un viaje de más de 3.000 kilómetros. Queríamos hacer el viaje en tres días. Sólo teníamos unos \$100, unas 6.000 pesetas para los gastos. En aquellos años no existían aun las grandes autopistas de costa a costa. El sistema de carreteras era sencillo y más lento. Yo conduje el coche durante todo el viaje, mientras Diana me ayudaba a no dormirme al volante. Durante el primer día todo fue normal, por lo menos hasta la noche, cuando entramos en un pueblo al atardecer y notamos que habíamos perdido las luces. Nos paramos frente a un taller y un mecánico nos dijo que se nos había ido el generador que produce electricidad para la batería. Sin esta pieza no podíamos continuar nuestro viaje. En dos horas nos había arreglado el problema por \$50, justamente la mitad de nuestro dinero. Como ya no teníamos suficiente dinero para pasar la noche en un “motel”, decidimos conducir toda la noche.

Unas horas más tarde, mientras conducíamos por la noche, empezamos a notar el olor de los humos y un ruido fuerte debajo del coche. Paramos en seguida y cogí la linterna para echar un vistazo. Descubrí un agujero grande en el silenciador, que ahora se había separado del tubo de escape. El coche emitía un sonido ronco y fuerte, como varias motocicletas en marcha, y los humos de gas del motor entraban por todas partes. Afortunadamente pude fijar las piezas en su sitio con un poco de alambre y nada más. Antes de continuar el viaje, atamos pañuelos a nuestras caras como bandidos para no respirar tantos gases tóxicos y abrimos todas las ventanas

del coche. Llegamos al siguiente pueblo a las tres de la madrugada. Entramos al pueblo despacio para no despertar a toda la población. Queríamos parar un rato para descansar en una de las calles pero cuando vimos un coche patrulla de la policía detrás de nosotros cambiamos de idea. Con los pañuelos tapando nuestros rostros, sabíamos que nos detendrían como sospechosos si aparcáramos en este momento, así que continuamos el viaje. Nuestro aspecto era demasiado siniestro y con el coche averiado y haciendo tanto ruido, ahora no podíamos parar en ningún sitio de noche. Tuvimos suerte de que la policía no hiciera más caso.

Sobre las 10 de la mañana del día siguiente, llegamos al pueblo de Butte, Montana. Ahora sí estábamos los dos muy enfermos por haber respirado tanto monóxido de carbono. Pero yo estaba peor que Diana. Ya no podía conducir más. Estaba destrozado y mareado. Paré el coche en la calle principal del pueblo frente a unas tiendas, abrí la puerta y me caí fuera del coche al suelo vomitando por todas partes. En este momento pasaba una mujer en la acera y cuando me vio dijo, “¡Mire a ese hombre. Es la cosa más repugnante que he visto en mi vida, y es tan joven para estar tan borracho a esta hora de la mañana. Qué disgusto!” Entonces oí a Diana decirle, “¡Mujer, no está borracho. Está enfermo!” En este momento tragaba todo el aire limpio que podía a mis pulmones para recuperar el equilibrio otra vez. Un poco más tarde fuimos a una cafetería para desayunar. Y después buscamos un motel donde pudimos bañarnos y dormir durante las próximas 14 horas sin despertarnos.

Al día siguiente, los dos nos sentíamos bastante bien así que cogimos el coche para continuar nuestro viaje a Washington. Ahora teníamos poco dinero, y a 400 kilómetros de nuestra ciudad, estábamos sin blanca y con el depósito de gasolina vacío. ¿Ahora qué debemos hacer? Diana recordó que su abuela tenía una tarjeta de crédito para la gasolina y después de una llamada a cobro revertido, persuadimos a una gasolinera a aceptar el número de la tarjeta a cambio de \$5 de gasolina para el resto del viaje. Y nos pusimos en camino otra vez. Para ahorrar combustible en las montañas, apague el motor y nos deslizamos como un tobogán por la carretera cuesta abajo mientras orábamos y cantábamos himnos en voz alta. Por fin llegamos a Seattle con el depósito vacío otra vez. Fue un milagro que llegáramos con vida. Más tarde nos enteramos que de los cinco estudiantes de Moody que salimos de Chicago, sólo dos llegaron sin accidentes o averías a sus destinos. Uno de los estudiantes con un acompañante intentó llegar a California en 48 horas, sin parar el coche y se le quemó el motor antes de llegar a su destino. Otro coche se averió cuando un camión le adelantó y una de sus ruedas lanzó una piedra accidentalmente contra el parabrisas y lo partió en dos.

Aprendiendo Más Lecciones Importantes

Durante esta etapa en nuestra preparación, aprendimos más lecciones importantes. Descubrimos que las pruebas eran constantes en nuestro servicio al Señor. Dios quería enseñarnos lo que significaba andar por la fe y confiar sólo en Él para todas nuestras necesidades. Después del viaje a Seattle con un coche dañado, pasamos el resto del verano sirviendo como consejeros en un campamento infantil. Era otra gran experiencia.

Varias semanas antes de volver a la escuela bíblica en Chicago para nuestro segundo año, nos dimos cuenta que no teníamos dinero suficiente para comprar los billetes de tren. Hubiera sido fácil pedir el dinero a mi padre, pero el hecho de que no era creyente no lo hizo posible. Así que empezamos a orar mucho que el Señor proveería para nuestras necesidades como había hecho en otras ocasiones. Una tarde visitaba a otro estudiante de la escuela en su casa y mientras me cortaba el

pelo, me preguntó si yo quería tener un viejo acordeón que tenía. Quería regalarlo a Diana. Le dije que no, porque era demasiado grande para llevar de un sitio a otro. Mientras hablábamos de su oferta, me dijo que no le servía de nada y ni siquiera podía venderlo. Insistió otra vez en regalárnoslo. Cuando volví a casa más tarde, tenía el acordeón en el baúl del coche. Mientras tanto, continuamos en oración pidiendo la dirección de Dios para Su provisión de nuestras necesidades. Como era nuestra costumbre cuando teníamos una necesidad, empezamos a mirar por todas partes para ver si había algo que podíamos convertir en dinero en efectivo. No encontramos nada hasta que recordé el viejo acordeón en el baúl del coche. Cuando lo sacamos para mirarlo, nos dimos cuenta de que no era tan viejo sino casi nuevo y el sonido era precioso. Mi amigo me dijo que había intentado venderlo pero nadie lo quería. ¿Nos preguntamos si de alguna manera este acordeón pudiera ser la contestación a nuestras oraciones, a pesar de los obstáculos? Empezamos a llamar a todas las tiendas de música en la ciudad. En poco tiempo conecté con una tienda que me dijo que estaba dispuesto a mirarlo. Sin perder ningún minuto, subimos al coche y fuimos a la tienda. Una vez en la tienda, nos preguntaron lo que pedíamos por el acordeón. Le dije al dueño que sólo queríamos dos billetes de tren y \$ 20 en efectivo. O sea, un total de unos 100 Euros. El dueño de la tienda echó otra mirada al acordeón y nos dijo que haríamos un trato. Salimos de la tienda dando gracias al Señor otra vez y como nos había bendecido y satisfecho esta necesidad. Fuimos directamente a la estación de trenes para comprar nuestros billetes a Chicago la semana siguiente. Años más tarde mi amigo nos preguntó que habíamos hecho con el acordeón y le contamos nuestra historia. Estaba asombrado. Nos dijo que la tienda que nos ayudó es donde había comprado el acordeón años antes y cuando había intentado venderlo otra vez, le dijeron que no.

Evangelizando en la Ciudad de Mejiro en el Verano de 1959

Mientras Jorge Verwer estuvo en Moody, organizó viajes de verano a Méjico para los estudiantes y otros que querían participar en llevar y repartir literatura en ese país. Participé en uno de estos viajes durante seis semanas en 1959. En nuestros cultos de oración todos los participantes en este viaje pedimos al Señor por la salvación de por lo menos un alma cada uno. Cada participante tuvo que confiar en el Señor por \$300 (270 euros) para el viaje sin decir nada a los amigos. Esta cantidad llegó a mi apartado en la escuela en plan anónimo. Y hasta hoy no sé de quien. Ayudé conduciendo una pequeña camioneta hasta Méjico y cuando llegamos, vivimos en la base central con los Wycliff Bible Translators. Era un grupo de misioneros veteranos que traducían las Escrituras para las tribus indígenas de Méjico. Todos los días estuvimos en las calles de la capital llamando puerta a puerta para vender nuestros libros. En mi primer día conocí a un policía y su familia y poco después se convirtieron a Cristo con la ayuda de una chica en nuestro equipo que hablaba más español que yo en este tiempo. Así que el Señor había contestado mis oraciones. Después de seis semanas en Méjico, volví a Seattle por avión donde Diana me esperaba en la casa de mis padres. Durante el vuelo se desencadenó una tormenta muy fuerte y todos pensaban que íbamos a estrellarnos. Así que, me levanté de mi asiento y repartí literatura cristiana a todos que estaban a bordo, por si acaso. No nos estrellamos y llegamos bien a los Estados Unidos.

Orando por España

En las reuniones de oración toda la noche, Jorge empezó a hablar y orar por España como un país cerrado al evangelio y muy necesitado. Quería que algunos de

nosotros le acompañáramos después de nuestra graduación a España, pero todos teníamos otros compromisos. Dale y Roger iban a Turquía y nosotros ya habíamos decidido buscar una agencia misionera en Sudamérica donde pudiéramos servir al Señor. Jorge se encontró solo en su visión para España. Iba a casarse después de nuestra graduación, en Junio, con su novia Drena, que trabajaba en Moody como secretaria. Su plan consistía en ir a Méjico durante unos meses y después volar a Europa para entrar en España clandestinamente para empezar sus actividades. Al final, dos chicas de nuestra promoción le acompañaron a España. Se llamaban Jean Hall y Betty Snavely y las dos hablaban muy bien el español. Jorge voló hasta Francia para comprarse un coche de segunda mano y entró en España conduciendo mientras Drena y las dos chicas fueron por otra ruta. Esto fue en el mes de octubre de 1960.

Mi Graduación de la Escuela Bíblica Moody

Pasamos tres maravillosos años en Chicago. Eran años llenos de muchos tipos de pruebas y nuevas experiencias. Y como ya he dicho, conocimos a muchos otros jóvenes como nosotros mismos, que se sintieron llamados por el Señor a una vida de sacrificio y dedicación, en llevar Su Palabra hasta el fin del mundo. La escuela bíblica Moody sirvió para consolidar nuestra visión en servir al Señor en una obra pionera allí donde El quería.

Nuestro tiempo en la escuela bíblica siempre se destacará en nuestra memoria como una de las experiencias más extraordinarias que hemos tenido. Damos gracias a Dios por los profesores y obreros en Moody que jugaron un papel tan importante en nuestra preparación misionera. Todos estos hombres y mujeres ya han fallecido y están con el Señor.

Terminamos nuestros estudios en Chicago cuando nos graduamos en junio de 1960. Mi espíritu juvenil y radical de este tiempo me llevó a presentarme un día en el despacho de la secretaria de la escuela responsable de las ceremonias de la graduación de los 600 alumnos de mi promoción. Le dije que quería ahorrar el dinero de este ejercicio escolar (unos siete euros) y que tampoco quería el diploma que me iban a otorgar por haber terminado bien mis estudios. Basaba mis argumentos en que asistía a la escuela bíblica para recibir el entrenamiento, no el reconocimiento escolar de lo que había hecho. La preparación académica era más importante para mí que la ceremonia y el diploma. La secretaria estaba completamente sorprendida y escandalizada y me dijo que estaba loco. Luego me dijo con mucha firmeza que yo iba a pagar los derechos de la graduación y el diploma como todos los demás y punto. Y cuando terminó su discurso, me echó de su oficina. En este momento pensaba que ella era más radical que yo. Participé en la ceremonia con mi capa y toga igual que los demás y recibí mi diploma, que hoy está en algún baúl de la casa, escondido y olvidado.

Volviendo a Nuestra Ciudad para Esperar el Próximo Paso de Fe

Ahora había llegado el momento de preparar las maletas otra vez y volver a nuestra ciudad de Seattle. Esta vez hicimos el viaje en un coche de segunda mano que había comprado unas semanas antes. Tuvimos que vender un acordeón que tenía Diana y mi fiel máquina de escribir que me había ayudado tanto. Con este dinero pagamos la entrada para comprar el coche a plazos. Pocos meses después tuvimos que devolver el coche a la financiera puesto que no podíamos pagar las letras. Mis padres sintieron compasión por nosotros y nos dieron otro coche usado que tenían.

El siguiente año en Seattle, una ciudad de 500.000 personas entonces, tuvo muchos altibajos. Una vez en la ciudad tuvimos que buscar un pequeño apartamento y después un trabajo para poder subsistir. Yo pasé muchas horas de rodillas buscando la dirección del Señor con la pregunta, “¿Señor, dónde quieres usarnos en la mies?” Vivimos en varios apartamentos hasta que encontramos una casa más grande que pudimos alquilar. En este momento había encontrado también un empleo en un gran negocio de ferretería de venta al por mayor. Yo trabajaba en el departamento de reclamaciones, donde no se podía avanzar sin mentir a los clientes sobre la mercancía. Me enfrenté muchas veces con mi jefe sobre esta filosofía y punto de vista de la compañía. Al mismo tiempo testificaba a todos los demás empleados en el edificio de cinco plantas, dejando literatura cristiana por todas partes. Después de seis meses, la dirección del negocio creía que habían sido invadidos por la presencia de un extra-terrestre. Un día el gerente de personal me llamó a su despacho para decirme que sabían que yo era un candidato para ir al campo misionero y que querían ayudarme en mi empeño. Entonces me dijo que estaba despedido. Al principio sentí un gran alivio creyendo que mi ministerio en la compañía había terminado Pero muy pronto me di cuenta de que esto incluía también el sueldo que llevaba a casa. Así que tuve que volver a vivir por la fe otra vez.

Evangelizando en Seattle otra vez

Cuando no estaba trabajando en varios empleos para pagar las facturas, estaba organizando un ministerio amplio de evangelismo en la ciudad. Conseguí reunir a unos diez creyentes, todos hombres, para ayudarme en estas actividades de predicar el evangelio al aire libre y repartir literatura por todas partes. Una de nuestras actividades consistía en predicar al aire libre a los espectadores sentados en las orillas del lago Washington disfrutando de las carreras de barcos los sábados y domingos del mes de agosto. Un día, mientras predicaba a uno de estos grupos de personas, unas cuantas empezaron a arrojarme botellas vacías de cerveza y coca-cola para callarme. Mientras intentaba esquivar estos proyectiles, se me acercó un policía para pedirme que me fuera. Le dije que representaba a un poder más grande que el suyo y que no quebrantaba ninguna ley. Mi respuesta rápida me sorprendió a mí más que al policía. Me miró como si yo fuese un loco, se encogió de hombros y se fue. Con todos los proyectiles volando alrededor de mi cabeza me sentía como un soldado bajo el fuego enemigo, y no iba a desistir. Poco tiempo después, tuve que parar porque se me había ido la voz y estaba afónico. No intentaba ser un héroe. Sólo quería servir a mí Señor lo mejor que podía. Durante estos tiempos, aprendí algo de lo que seguramente había sentido Juan el Bautista como una voz en el desierto.

Solía visitar a las organizaciones de literatura cristiana en la ciudad, para que me dieran gratis toda la literatura que necesitaba, para repartir en mi ministerio. Estaban encantados. También abrí un apartado de correos donde los contactos podían escribirme. Se convirtieron algunas personas durante este año como resultado de la obra al aire libre.

No me iba bien el trabajo. Era cada vez más escaso así que tuvimos que admitir un huésped de pago. Era un tío de Diana. Con lo que nos pagaba podíamos seguir alquilando la casa. Yo trabajaba limpiando cristales en algunas ocasiones en el centro de la ciudad en los edificios más altos. Repartía directorios de teléfonos en la ciudad y por fin, conseguí el mejor trabajo de todos, que duró hasta que nos fuimos de la ciudad. Un contratista cristiano me proporcionó un trabajo como peón de

obras en la renovación de casas. Durante todo este tiempo el Señor nos enseñaba a confiar en Él para nuestro sostenimiento.

Asistíamos a varias iglesias pequeñas en la ciudad domingo tras domingo. Pero donde nos sentimos más a gusto fue con un grupo de unos 15 creyentes que se reunían en un pequeño local debajo de un puente que estaba al lado de unas vías de tren. El local no era más grande que una cochera. Era una iglesia muy pequeña, de amigos creyentes, que se juntaban para adorar al Señor, los domingos por la mañana y orar juntos. Los domingos por la noche, nos juntábamos con otro grupo de creyentes que venían a nuestra casa para adoración y un estudio bíblico. Queríamos tener comunión con una iglesia más grande y sólida pero durante el año que estuvimos en la ciudad, no nos dio tiempo para dar este paso. Tendrían que pasar otros seis años antes de conocer a esta clase de iglesia. Esto lo comparto aquí porque creo que debemos seguir el modelo bíblico para la iglesia local e intentar echar raíces en nuestra comunión unos con otros. Los obreros misioneros deben formar parte de este mismo modelo, si es posible, y ganar el reconocimiento y aprobación de las iglesias locales para su ministerio.

La Llamada de Dios a España

Durante aquel año en Seattle, estuvimos en contacto con una agencia misionera que trabajaba entre las tribus de indios en Perú. Para nosotros, la obra más difícil estaba en estas tribus. Al mismo tiempo nos escribía Jorge Verwer desde España. Se había casado después de nuestra graduación y llevaba en Madrid desde octubre de 1960 junto con dos chicas de nuestra promoción, Jean y Betty, quienes ya he mencionado. Jorge quería que fuésemos a trabajar con ellos a España cuanto antes.

En cuanto a la agencia misionera de Perú, le habíamos mandado nuestra solicitud de ingreso a la misión, pero ahora querían que me sometiese a una serie de pruebas para determinar si tenía lombrices o no puesto que había estado en Méjico. Las pruebas costarían más de \$20. Lo vimos absurdo, ridículo y un derroche de dinero. Si las pruebas salían negativas, es seguro que tendría lombrices en el momento de llegar al río Amazonas para trabajar en una tribu. También nos impusieron la obligación de hacer una gira por muchas iglesias para buscar fondos como candidatos misioneros. Y esta obligación era algo que no podíamos soportar, porque estaba en contra de nuestra postura de no comunicar nuestras necesidades a otros. En este momento suspendimos nuestro contacto con la agencia.

Poco después, recibimos una carta de Jorge, en el mes de noviembre o diciembre de 1960. Me dijo que yo perdía mi tiempo en Seattle y que debería estar con él en España. También me proponía un viaje a Rusia, juntos para introducir literatura y Biblias clandestinamente en el país. ¡Vaya desafío! La única obligación que se nos puso era confiar en el Señor, para proveer para nuestras necesidades. Esto incluía pedir al Señor \$4,000 como nuestra contribución a la obra. No había visto tanto dinero en toda mi vida pero aceptamos el reto y nos preparamos para ir a España lo más rápido posible. Creíamos que el Señor nos había abierto una puerta de ministerio en España en vez de Sudamérica. Pensábamos que nada podía detenernos ahora pero teníamos dos problemas. El primero era el dinero y el segundo era un embarazo de Diana. Muchas veces nos sentíamos como un coche que no era capaz de arrancar. Oramos mucho por la dirección del Señor.

Con el tiempo, se resolvieron todos los problemas. Es siempre una aventura andar con el Señor y ver como El puede solucionar nuestras dificultades. De esta manera El nos guarda y nos mantiene fieles a sus propósitos y en el camino de Su voluntad para nuestras vidas. En primer lugar, Diana perdió el niño a los siete meses mientras estaba en un autobús en el centro de la ciudad. Empezó a sentirse

mal y cuando bajó del autobús se dio cuenta que había empezado a abortar. Afortunadamente estaba cerca la consulta de un médico y le prestó ayuda. Se determinó que el niño había muerto varias semanas antes y que tenía serios defectos físicos. Diana entregó el feto a la universidad para estudios médicos.

Los billetes de avión era otro reto. Nuestro único patrimonio era un coche de segunda mano, así que lo vendimos a un amigo. Otro día un hermano en la fe me dio un billete de \$20 y otros amigos nos ayudaron de la misma manera con pequeñas ofrendas. Luego recibimos una carta de un tío cristiano que tenía en otro estado que se había enterado de nuestros planes. Sabía que ya estábamos listos para ir al campo misionero. Nos mandó un cheque que cubría todos los demás gastos, incluyendo los pasajes de avión y el viaje en tren hasta Nueva York. Al recibir este donativo hicimos las reservas y nos preparamos para marcharnos. De todas formas, ya era demasiado tarde para ir a Rusia con Jorge en la primavera de 1961. Otro compañero fue en mi lugar. Se llamaba Roger Malstead y acompañó a Jorge en este viaje. Su viaje no duró mucho tiempo. Aunque los dos pasaron las aduanas rusas con toda su literatura clandestina escondida en las paredes del coche, fueron descubiertos y arrestados a las afueras de Kiev. Después de tres días de interrogatorios, las autoridades rusas descubrieron la literatura que estaba bien escondida en los paneles del coche. Después de confiscarles toda la literatura, decidieron que Jorge y Roger no eran más que dos fanáticos religiosos, y les escoltaron fuera del país hasta la frontera. Nuestras actividades de introducir contrabando clandestinamente en España tendrían más éxito.

La Visión de Operación Movilización

Jorge y Roger volvieron a Madrid unos días después de nuestra llegada. En su viaje de regreso, mientras Jorge pensaba en el futuro de su ministerio, se le ocurrió la idea de movilizar a los jóvenes de Europa para la evangelización del continente incluyendo otros países. Quería crear un movimiento nuevo que se llamaría “Operación Movilización”. Cuando los dos hombres llegaron a casa, sólo podían hablar de esta nueva visión y como alcanzar el mundo para Cristo.

Trabajando con mi Primer Mentor en España

En Madrid, Jorge había reclutado también a un joven español de una de las iglesias evangélicas más grandes de la ciudad, la de la calle Trafagar, para ayudarnos en la obra. Jorge quería preparar a este joven como uno de los líderes en este nuevo ministerio. Se llamaba Federico Aparisi. Federico era un líder de jóvenes en su iglesia, y fue él quien nos buscó en el aeropuerto la noche de nuestra llegada a España.

Federico, Jorge y yo teníamos la misma edad, 23 años. Federico era un hombre lleno de visión y fervor y durante los siguientes meses, indirectamente sería mi mentor y maestro en la obra. ¡Qué ejemplo de amor cristiano, pasión por su pueblo y santidad! Su sabiduría y forma de ser como creyente fue la inspiración de mi vida durante este tiempo. Al lado de Federico me sentía como Jonatán, el amigo de David. Él era todo un caballero español y sabía demostrar los frutos del espíritu como ningún otro. Su amor, mansedumbre, y humor, junto con su paciencia infinita conmigo y los demás extranjeros que tuvo que aguantar, fue impresionante. Aparte de nuestras muchas faltas en el idioma, Federico tuvo que soportar también los muchos errores que cometíamos en la obra y la cultura. Cuando tuvo que corregirnos, siempre lo hizo con sentido del humor y una sonrisa. Estoy seguro de que durante nuestro primer año en Madrid, estuve más tiempo con Federico que

con mi propia mujer y familia. Siempre estábamos juntos corriendo por toda la ciudad, echando cartas en los buzones, o en los asuntos de la obra. En esta época, Federico no tenía carné de conducir, así que yo era el chofer. Teníamos tres o cuatro coches de segunda mano que conducíamos por todas partes. Siempre estaban averiados, así que pasamos mucho tiempo con los mecánicos y en los talleres. Ayudé a Federico a aprender a conducir usando uno de nuestros grandes coches americanos. En varias ocasiones practicamos conduciendo delante del edificio donde vivíamos.

En poco tiempo Federico nos presentó a Diana y a mí a sus padres y familia, y con ellos comimos nuestra primera “paella” en su casa, y probamos nuestro primer vino. Fue un domingo por la tarde. “Fede”, como le llamamos, también me invitó a mi primera cerveza en el verano de 1961. Nunca había probado la cerveza y le hizo mucha gracia cuando empecé a toser como una reacción al alcohol. En algunos de nuestros viajes, por poco nos matamos cuando me dormí al volante por agotamiento o sueño. Pero el Señor tuvo misericordia de nosotros. En todos los años que he estado en España, nunca he conocido a nadie como Federico. Es el hombre más noble, íntegro y espiritual con quien he trabajado jamás. Es un líder nato y un verdadero hermano en Cristo. Muchos años después, Federico llegó a ser el presidente de la FEREDE en España.

Contrabandistas de Dios

Federico y yo nos divertimos mucho introduciendo literatura cristiana en España clandestinamente desde Francia. Fue maravilloso como Dios nos protegió. Jorge tenía un depósito grande de libros y literatura al otro lado de la frontera, en una aldea francesa, en la casa de unos creyentes. Aunque Fede era el encargado de la obra en general, Jorge me había encargado de la librería que teníamos en el piso y de imprimir la literatura ilegal que hacíamos a las afueras de Madrid, en la casa de un impresor español clandestino. Jorge había contratado a este señor para preparar miles de cartas y folletos en una máquina impresora muy antigua que funcionaba muy lentamente y a mano. La meta de nuestro pequeño equipo en Madrid consistía en mandar literatura cristiana a todas las personas que tenían un teléfono en el país. Sacamos las direcciones de las casas del directorio telefónico. En este tiempo, había un millón de teléfonos en España. Todos los días nos ocupábamos de escribir direcciones en sobres de muchos colores y tamaños, junto con otros creyentes españoles de varias iglesias que también nos ayudaron en esta tarea. Después clasificábamos los sobres por provincias en una de las habitaciones de la casa. Luego Federico y yo llevábamos maletas llenas de estas cartas para echarlas en todos los buzones de la ciudad de Madrid. Siempre echábamos cartas de una forma u otra en algún sitio. En poco tiempo las autoridades se enteraron de nuestras actividades e intentaron bloquear esta correspondencia, pero no podían confiscarla a toda. Más de 10.000 personas contestaron a la invitación para saber más sobre la Biblia y pedían un sencillo curso por correspondencia. De los resultados de este trabajo, se levantó un gran ministerio de seguimiento de contactos que llevaría más tarde Daniel González desde Barcelona y que se llamaría “Cursos Bíblicos”. Daniel y Federico eran grandes amigos y Daniel se unió a la obra poco después de Federico. Jorge consiguió también la ayuda y apoyo de la organización “Life Messengers” de Seattle en este tiempo para proveernos con millones de libritos que explicaban muy bien el plan de la salvación.

La mayoría de los libros y textos en castellano venían de nuestro depósito de libros en Francia y tuvimos que introducirlos clandestinamente y luego venderlos a las iglesias entonces clausuradas en España. España estaba bajo una dictadura

militar y la literatura evangélica estaba prohibida. Todas las iglesias estaban cerradas y no podían celebrar cultos públicos. Las que lo hacían tenían un permiso especial, y se les permitió abrir sus puertas al público para demostrar al mundo que España era un país abierto a la religión. Pero la realidad era otra. Cuando Jorge llegó a España, venía con un dinero para comprar una pequeña librería cerca del centro de Madrid. Jorge cambió el nombre de la librería y la llamó “Librería Victoria”. La librería sólo podía vender Biblias y textos católicos. También se vendía papel, sobres, lápices y sellos para coleccionistas. La librería no era más que una fachada, pero proporcionó a Jorge la cara de un hombre de negocios que introducía fondos en divisas y por esta razón las autoridades no nos molestaron. Jorge también ponía carteles en las estaciones de los metros de la ciudad anunciando la librería pero con versículos bíblicos, algo inédito en estos tiempos, pero funcionó. La iglesia católica intentó una y otra vez quitar estos carteles, pero como era un negocio secular, poco podían hacer. Colocamos también carteles con versículos bíblicos en las ventanas del piso que todo el mundo podía leer. Pepe y Julita, su mujer, y Vicente eran los tres españoles encargados de la librería. Otra española que se llamaba Lidia se unió a la obra este primer año. Jorge también compró una furgoneta tipo francesa y la convirtió en un “bibliobús” para vender Biblias, Nuevos Testamentos católicos y otros libros evangélicos en los mercadillos y otros sitios. Pepe y su padre los llevaban por todas partes. Nos dedicamos a vender estas Biblias puerta a puerta en Madrid. No funcionó muy bien puesto que la gente se mosqueaba y no confiaba. La Biblia era un libro desconocido en el país y los curas siempre estaban hablando del peligro que había en leerla. Intentamos vivir con las ganancias de estas ventas pero era muy difícil. La filosofía de Jorge en este tiempo era que la obra tenía más importancia que el obrero. Servimos a los intereses de la obra día y noche sin descanso.

Jorge nos había dicho que tendríamos que confiar en el Señor para aportar \$2.000 cada uno o \$4.000 si éramos dos, como nuestra contribución a la obra. Esta prueba era mucho para nuestra fe en este tiempo. El destino de este dinero sería la misión de Jorge, que luego podría gastarlo como él quisiera para comprar literatura o imprimir libros o lo que fuera. Su organización pagó el alquiler del piso y Jorge nos proporcionó \$5 semanales para comprar comida, que era muy poco. Si no lo gastábamos como él quería, nos lo decía sin reparos. Era muy difícil convivir de esta manera pero lo logramos. Perdimos mucho peso durante el primer año como he dicho y estuvimos enfermos muchas veces, pero éramos soldados y aceptamos todos los retos. Durante nuestro primer año en España se convirtió mi padre en Seattle y luego hizo una contribución de \$4,000 a la obra en España. Aunque no vimos nada de este donativo, por lo menos habíamos cumplido con nuestra parte en la obra. Mi padre también animó a unos amigos suyos para ayudarnos económicamente en nuestro ministerio. Damos gracias al Señor por haber contestado nuestras oraciones de esta manera.

Nuestra Aventura más Arriesgada como Contrabandistas

Una de las aventuras más emocionantes que experimentamos durante este tiempo sucedió cuando Jorge pidió a Federico y a mí que le acompañáramos en un viaje a Francia. Iba de camino a Inglaterra para compartir su visión de O.M. con las iglesias y reclutar jóvenes, y después a Norteamérica en barco. Al mismo tiempo, llevaríamos unos baúles de literatura fuera del país para volver con más libros y Biblias en español. Drena, la mujer de Jorge, nos acompañaría en todo el viaje como ayudante.

Según recuerdo, los cuatro salimos de Madrid un domingo por la tarde en el coche más grande de nuestra “flota” de coches usados. Era un coche americano familiar de gran capacidad y muy potente y que tragaba la gasolina como si fuera agua. El coche estaba muy gastado y prácticamente listo para el desguace, pero cada día le sacábamos más y más kilómetros. Llegamos a la frontera con Francia en el pueblo de Irún, en unas ocho horas, sobre las 10 de la noche. Hacía un poco de frío y había llovido. El paso fronterizo estaba al otro lado del pueblo. Jorge conducía el coche. Nos paramos en una de las calles colindantes para orar como era nuestra costumbre, encomendando las próximas horas al Señor y pidiéndole que cegara una vez más los ojos a la policía. Después, bajó Federico del coche para ir andando el resto del camino hasta cruzar la frontera. Nos encontraríamos de nuevo en Francia. La presencia de un español con tres americanos levantaría demasiadas sospechas.

Jorge llevó el coche muy despacio por las últimas calles antes de llegar a la plaza donde estaba el puente que unía España y Francia. Allí estaba también el cuartel de la Guardia Civil que controlaba el cruce y a todos los coches y peatones que pasaban de un lado a otro. La barra que protegía el puente estaba bajada para cortar el paso al tráfico. Esto significaba que tendríamos que someternos a la inspección de la policía en cualquier momento. Todo lo que teníamos en el coche estaba tapado con mantas para no levantar sospechas. Jorge entró en la plaza muy despacio llegando casi hasta la barra del puente cuando se produjo algo insólito. Mientras frenaba el coche y pisaba el pedal del embrague al mismo tiempo para cambiar las marchas del motor, se le rompió el pedal. En este momento el coche se paró en seco, con la marcha metida, y no había manera de cambiarlo ni arrancar otra vez el motor. Por un momento nadie sabía que hacer. Y nos preguntamos, “¿Ahora que hacemos?” Después de unos minutos, vinieron dos Guardias Civiles hacía nosotros haciendo señales con las manos y gritándonos. Cuando llegaron a la ventanilla, nos dijeron que fuéramos a otro sitio porque bloqueábamos el camino. Entonces Jorge les explicó lo que había pasado y que no podíamos movernos. Salimos todos del coche para averiguar los daños. Venían más Guardias y ahora todo el mundo opinaba sobre el problema. Era domingo por la noche y estaban cerrados todos los talleres de coches en el pueblo. Nadie sabía que hacer y durante unos minutos creíamos que habíamos llegado al final del camino, hasta que uno de los Guardias se ofreció como voluntario para buscar el problema y averiguar lo que había pasado. Se cambió de ropa y con una linterna desapareció debajo del coche. En menos de un abrir y cerrar de ojos, exclamó que había encontrado el problema. Un tornillo pasador que conectaba el pedal del embrague a la palanca de la transmisión se había partido en dos. Lo que se necesitaba era otro tornillo o algo similar que sirviera al mismo propósito. Ahora, para aquellas personas que conocen a Jorge Verwer, sabrán que es un hombre impredecible y raro en muchas cosas. Nos dijo que había comprado una bolsa de clavos de diferentes tamaños unos días antes del viaje por si acaso y que estaba en el coche. Cuando lo encontró se lo entregó a nuestro amigo mecánico. Desapareció otra vez debajo del coche y en poco tiempo apareció con una sonrisa diciéndonos que había arreglado el embrague y que funcionaría el motor como nuevo. Uno de los clavos había servido perfectamente como pasador. Con estas buenas noticias todo el mundo se sonreía y estaba contento y más aun nuestro nuevo amigo. Jorge entonces le ofreció un billete de 100 pts. como propina pero la honra y el orgullo de la Guardia Civil le impidió aceptar este regalo. Entonces Jorge fue a una cafetería que estaba abierta en la plaza y abrió una cuenta de café para este policía, donde ahora podía agasajar a sus amigos con el fruto de su hazaña. Esto sí era otra cosa. Con esto, Jorge entonces les preguntó a las Guardias si querían ver lo que teníamos en el coche y ahora, como ya éramos amigos, nos dijeron que no. Nos dijeron que podíamos

marcharnos sin más formalidades. Antes de salir, le pregunté a nuestro amigo por su nombre y le dije que mañana estaríamos de vuelta y así anticipaba saludarle otra vez cuando regresáramos a España. Y con esto, se levantó la barra que bloqueaba el puente y nos marchamos. Federico nos esperaba al otro lado del puente ya dentro de Francia. El depósito de libros estaba a unos kilómetros en el próximo pueblo Francés. Pasaríamos la noche en esta casa.

Al día siguiente, nos despedimos de Jorge. Luego llenamos nuestros baúles de literatura bíblica clandestina y colocamos a Drena encima de los baúles, envuelta en una manta, fingiendo estar dormida. Ahora conducía yo. La policía francesa nunca nos paraba pero ahora tendríamos que arriesgarnos de nuevo con la policía española. Antes de llegar al puente entre los dos países salió Federico del coche otra vez para cruzar la frontera andando. Pasé por el puente y llegué al pequeño cuartel que guardaba la frontera. Vi en seguida que la policía española había parado a todos los coches procedentes de Francia buscando contrabando. Había mucha actividad en el aparcamiento frente al cuartel, con policías por todas partes desmontando los coches pieza por pieza. Por un momento pensé que todo estaba perdido y que nos iban a descubrir seguro. Salí del coche mientras un Guardia se me acercaba para inspeccionarnos. Cuando llegué al coche, le dije que Drena estaba descansando en la parte de atrás del coche. Después le pregunté si mi amigo policía estaba de servicio aquella mañana. El policía gritó el nombre de su compañero que apareció en la puerta del cuartel. Cuando me vio, me saludó con la mano y dijo al otro que éramos amigos y que no era necesario que nos inspeccionaran. El primer policía se encogió de hombros y después de sellarnos los pasaportes nos dijo que podíamos marcharnos. Mi amigo entonces me gritó desde la puerta, “Qué tenga un buen viaje a Madrid”. Le di las gracias por todo otra vez, arranque el coche y salí de la plaza. Recogí a Federico y continuamos nuestro viaje a casa sin más incidentes dando gracias al Señor por una aventura increíble y por Su cuidado de nosotros. Había sido un viaje con mucho éxito, y ocho horas más tarde entramos a Madrid con más Biblias y libros que nunca para la evangelización de España.

Los Héroes de la Fe

En el año 1961, sólo había un puñado de misioneros extranjeros en Madrid y nos conocíamos todos. Nos juntábamos varias veces con estos compañeros para orar juntos y dialogar sobre la obra. Nunca había más de 15 o 20 personas en total. La misión TEAM era el grupo misionero más grande con seis o siete obreros; J.C. Goldstein era el líder del grupo y un querido amigo. J.C. y su familia llevaban siete años en España cuando llegamos nosotros. Eran de la primera ola de obreros que vinieron a España después de la Guerra Civil. Todo el mundo conocía y respetaba a J.C. en la comunidad misionera. Nunca puedo hablar demasiado de los hombres como él y otros que eran hombres santos y un buen ejemplo, personas, cuyas vidas eran de mucho ánimo para los demás jóvenes obreros como nosotros. Yo me identificaba más con las asambleas de los hermanos que con cualquier otro grupo evangélico, igual que Federico. Un día, Federico me presentó a Don Ernesto Trenchard en su casa. Don Ernesto era inglés con una larga trayectoria de ministerio en España desde antes de la Guerra Civil. Era un escritor prolífico y maestro bíblico excepcional, que había fundado su propia organización que se llamaba “Literatura Bíblica,” en la cual trabajaban Pablo Wickham y Jaime Stunt, otros dos obreros ingleses.

Ramón Blanco y su querida esposa y familia eran otros obreros y amigos especiales en este tiempo. La Sociedad Bíblica de Gran Bretaña en el Centro de Madrid estaba cerrada oficialmente por la dictadura, pero Don José Flores seguía

como gerente de este ministerio. Federico conocía a todos estos obreros y me presentó a muchos de estos queridos y preciosos amigos en Cristo. Federico y yo pasamos mucho tiempo en la casa de Irma Fleidner en la calle Calatrava. Irma era hija de Juan Fleidner, soltera y de cierta edad, que cuidaba a su anciano padre. Al mismo tiempo usaba su casa como un depósito de libros que vendía a los creyentes e iglesias de todo el país. La familia Fleidner eran misioneros alemanes y de los primeros en llegar a España a finales del siglo XIX. Cuando yo conocí a Juan Fleidner, ya tenía más de 80 años. Estuve con él en varias ocasiones y me contaba muchas historias suyas sobre España al principio del siglo XX y de su trayectoria en el país. La familia Fleidner pertenecía a la iglesia Reformada en España y había fundado un colegio y orfanato en la calle Bravo Murillo, en el barrio de Cuatro Caminos, que hoy en día sigue funcionando. Irma era la tercera o cuarta generación de la familia Fleidner en España. Siempre estaba gozosa y sonriente y con una risa que animaba a todo el mundo. Nunca se había casado y un día le pregunté por qué. Me dijo que no tenía tiempo para casarse. Su vida consistía en sus libros y ministerio. Una vez nos enseñó a Federico y a mí un gran depósito de nuevos testamentos en el sótano de la escuela hogar de Bravo Murillo y nos pidió si podíamos ayudarlo en mandarlos a Sudamérica para la obra allí. Esta literatura había estado escondida desde la Guerra Civil. Tuvimos muchas oportunidades de colaborar juntos en la obra del Señor y en la difusión de la Palabra de Dios en España.

Como trabajábamos en el negocio de los libros, conocimos a todo el mundo que estaba en el mismo negocio. Nuestra querida amiga Irma ya está con el Señor. La vi por última vez cuando era muy anciana promocionando sus libros en la feria de libros de Madrid, ya hace muchos años. Don Ernesto también está con el Señor junto con Samuel Vila, José Flores, Ramón Blanco, Juan Gili, José Cardona y tantos otros. J. C. Goldstein se retiró de la obra y volvió a Norteamérica hace muchos años. Su hija Rebecca se casó con un pastor evangélico que se llama Bartolomé y siguen en la obra en España. ¡Qué testimonio y legado tan maravilloso han dejado atrás estos hombres y mujeres de Dios, junto con tantos otros obreros que ya no están entre nosotros!

Evangelismo Radical Alrededor de Madrid

Desafortunadamente, nuestro pequeño equipo en Madrid en la Plaza Castilla, era una amenaza a la obra evangélica en España durante esta época. Se debía a que nos comportábamos como unos radicales que querían introducir cambios drásticos a un país que aún sufría bajo una dictadura muy estricta. Por ejemplo, teníamos la costumbre de distribuir miles de folletos evangélicos los viernes por la noche a los muchos pueblos y aldeas alrededor de Madrid, junto con unos amigos americanos, militares, de la base de Torrejón que querían participar con nosotros en nuestras aventuras. Estos creyentes de la base militar compartían nuestro fanatismo y fe. Les encantaba ser perseguidos por la Guardia Civil toda la noche. Nuestros tiempos de diversión consistían en salir de nuestro piso en la Plaza Castilla sobre las 10 de la noche en uno o dos coches para repartir nuestra literatura por todas partes. Esto incluía también los portales de las iglesias católicas. Continuábamos nuestras actividades hasta las 6 de la madrugada del día siguiente. Después, cansados pero llenos de gozo porque habíamos podido evangelizar España un poco, nos íbamos a la base militar para desayunar juntos y hablar de nuestras hazañas de la noche anterior, y de cómo la policía casi nos había cogido y como habíamos repartimos miles de folletos. Era fácil averiguar los lugares que habíamos visitado por los conejos muertos que dejábamos en los caminos

secundarios de la provincia. Las luces de nuestros coches atraían a decenas de estos conejos que solían correr delante de nosotros y como era imposible esquivarlos, no teníamos más remedio que chocar con ellos y aplastarlos. Muchas veces nos enterábamos después que la policía y los curas buscaban represalias contra los cristianos evangélicos en la zona si había. Debo añadir aquí que Jorge no tomaba parte en estas actividades. Él siempre estaba involucrado en el lado administrativo de la obra, comprando literatura y libros o imprimiendo. Federico y yo, junto con otros, que ahora formaban parte de la obra en Madrid, hicimos todo el trabajo diario y ordinario del ministerio y nos encantaba.

La Llegada de Nuevos Obreros

En septiembre de 1961, aumentó nuestro número con la llegada al puerto de Algeciras procedentes de los Estados Unidos unos 15 jóvenes más para unirse a nosotros. Éramos todos amigos y jóvenes inquietos de las famosas reuniones de oración en Chicago y graduados de varias escuelas bíblicas. Jorge había logrado juntarnos a todos para ayudarlo en su visión para España, el resto de Europa y el mundo. Tres de nosotros conducimos a Algeciras una noche para recoger el grupo. Yo conducía uno de los coches y por poco tuve un accidente cuando me dormí al volante y me salí de la carretera en una curva montañosa. Pero llegamos todos por la mañana mientras atracaba el barco en el puerto. Los jóvenes habían traído baúles y baúles de literatura y libros cristianos ilegales, y para evitar que en la aduana los descubriesen, los jóvenes hacían mucho ruido y otras cosas para distraer la atención de los Guardias. Y funcionó. En poco tiempo se creó tanta confusión a propósito, que las autoridades aduaneras les echaron a todos de la sala de inspección sin mirar nada. Tardamos más de 24 horas en volver a Madrid, un viaje que normalmente duraba 12 horas. Paramos en todos los pueblos grandes y pequeños en el camino de Algeciras a Madrid para repartir miles de folletos a las casas. Trabajamos toda la noche mientras la gente dormía. En Sevilla, visitamos a muchos de los grandes barrios de la ciudad de esta manera. Más tarde, una vez en Madrid, nos enteramos que al día siguiente la policía culpó a los pastores evangélicos y a las iglesias clausuradas en estos sitios por tanto desorden y escándalo público. Nos sentimos mal por estos creyentes pero al mismo tiempo creíamos que el momento había llegado en España para que los cristianos en el país debieran salir públicamente a favor del evangelio. Desde luego, ellos no compartían nuestro punto de vista y el testimonio de O.M. en España sufrió mucho.

El Error más Grande de Jorge con Malos Resultados

Los problemas con las iglesias, junto con nuestra forma de obrar en el país, se descubrieron completamente cuando Jorge fue invitado a tomar parte en una conferencia anual de líderes españoles en la iglesia de Trafalgar en Madrid. En esta reunión Jorge iba a presentar a Federico como el director del ministerio de O.M. en España y quería compartir la experiencia de su viaje a Rusia. En el último minuto surgió un desacuerdo entre los organizadores de la conferencia sobre el tema de Rusia. A Jorge se le prohibió hablar sobre su viaje a ese país. Los organizadores creyeron inoportuno que Jorge hablara en la reunión sobre este tema. Temían que sus observaciones podrían interpretarse mal en el terreno político y esto abriría la puerta a más represalias de parte de la dictadura contra las iglesias evangélicas. Cuando se le comunicó esta noticia a Jorge poco antes de su intervención, él se disgustó con la actitud de estos líderes. Y cuando se levantó para hablar, basó su discurso en una crítica muy dura de las iglesias en España y

su falta de fe, visión y sacrificio para llevar adelante la evangelización del país. Nadie esperaba esta clase de mensaje. Sin lugar a dudas, Jorge había perdido su calma y táctica en ese momento y en consecuencia todo lo que dijo cayó como un jarro de agua fría sobre todos los presentes. Yo estaba sentado en la parte atrás de la iglesia y mi primera reacción fue “Tierra, trágame”. Quería buscar un agujero donde pudiera esconderme para que nadie me viera. Se palpaban los sentimientos, el furor y el rechazo entre los asistentes dentro de la sala. Si en este momento alguien me hubiese preguntado si conocía a Jorge, mi primera reacción habría sido decirle que no. Sabía que a partir de ahora tendríamos grandes problemas con todas las iglesias de España.

Aquella noche, como era de esperar, llegó a nuestro piso una delegación de tres o cuatro líderes “varones” que representaban las iglesias en el país. Estaban furiosos. Se quedaron de pie a la entrada del piso mientras hablaban con Jorge, Federico y conmigo de su enfado. Se sintieron profundamente ofendidos por las palabras de Jorge. Según su punto de vista, habían sufrido mucho con la dictadura de Franco y hacían todo lo que podían para sobrevivir y proseguir adelante como creyentes en medio de tantas circunstancias adversas. A Jorge le preguntaron, “¿Quién crees que eres para venir aquí a nuestro país y decirnos lo que debemos hacer o no hacer? Tú no sabes nada de lo que hemos sufrido.” Entonces Jorge se disculpó por su actitud y sus palabras, pero en vez de callarse y no decirles más, siguió insistiendo en que él tenía la razón en sus argumentos. Con esto se enfadaron más y se marcharon de la casa. Pobre Federico. Sentí verdadera pena por él en este momento. Había intentado mediar entre estas dos posturas pero sin éxito. Ahora le tocaría el largo proceso de buscar una solución a todo este laberinto de malentendidos. Durante los siguientes años, Federico haría muchos viajes a todas estas iglesias para intentar resolver este asunto y buscar la colaboración de sus jóvenes en las campañas, pero el daño ya estaba hecho.

En mi opinión, la obra de O.M. nunca se levantó en España como en otros países debido a este acontecimiento. Hasta hoy, hay todavía pastores y líderes en muchas iglesias que recuerdan todo esto. Y muchos no le han perdonado aún a Jorge su postura hacia España en aquella época y lo que dijo e hizo en 1961. Éramos todos muy jóvenes y sin experiencia, incluyendo a Jorge, y nuestra juventud y fanatismo obraba en nuestra contra en aquellos años. Hoy en día, a todo esto lo llamaríamos un error en la comunicación transcultural pero era mucho más serio lo que se hizo en términos de ofensas, sentimientos ofendidos y equivocaciones culturales. El reto diario de las iglesias en España en esa época era sobrevivir. Todo el mundo vivía con miedo y la vida era tan difícil que no hubo tiempo ni ganas de desafiar la dictadura militar del régimen. Franco había derrotado toda la oposición en el país por la fuerza y muchos creyentes fueron a la cárcel. Unos cuantos pastores también perdieron sus vidas en la guerra. Nadie estaba preparado para hacer frente al gobierno franquista. Si nosotros, como huéspedes en el país, hubiéramos tenido más madurez y comprensión de estos problemas humanos e históricos, estoy seguro de que podríamos haber encontrado soluciones a todas las diferencias para trabajar juntos en paz y armonía. Pero como ya he observado, éramos demasiado jóvenes, fanáticos y legalistas y no sabíamos mucho sobre crear relaciones con otros grupos para trabajar juntos. Así fueron las cosas entonces.

Ese error le costó a Jorge todo en términos de su propio futuro en España. Estaba acabado. Poco después se marchó del país definitivamente para dedicarse a otros retos. Para Jorge, su poquísimo tiempo en España no fue más que el principio de la voluntad de Dios para su vida. El Señor tenía otros planes para este hombre y su visión para el mundo; era imprescindible que se fuera. A Federico, Daniel y otros les correspondió el desarrollo del ministerio en España. Años más

tarde, Jorge fue invitado a hablar en una conferencia en Barcelona y otra vez más le recordaron públicamente su actitud hacia las iglesias españolas y sus palabras en Madrid años antes cuando había criticado el Cuerpo de Cristo en el país. Una de las lecciones más difíciles que hemos tenido que aprender todos los que han trabajado en España por muchos años es que el español nunca se olvida del pasado cuando va en su contra.

El Nacimiento de Operación Movilización

Cuando llegaron los refuerzos de los Estados Unidos, tuvimos que alquilar más pisos en el mismo edificio en la Plaza Castilla. Ahora éramos unas 25 personas. Nuestro deseo como jóvenes cristianos inquietos era introducir cambios radicales en el movimiento misionero en el mundo con nuevos cambios y visión. Todos éramos testarudos y no-conformistas. Nos encantaba la dureza de la obra y los retos de fe. Nos gustaba también la intriga y el hecho de que éramos, de verdad, verdaderos pioneros. Para nosotros, la obra del Señor era todo...y sigue siéndolo. Éramos todos líderes y muy activos como predicadores dedicados a difundir la Palabra de Dios por todas partes. Ninguno estaría contento como miembro de una agencia misionera normal. Queríamos ver más acción puesto que éramos revolucionarios para Cristo.

Una vez más estuvimos juntos para orar por las necesidades de España y otros países de Europa y de todo el mundo. Pasamos varias noches en oración sentados y caminando en un campo cerca del edificio donde ahora vivíamos. Pedimos al Señor que nos diera dirección y confirmación de Su voluntad en la obra. Llegamos al momento en oración cuando de verdad creíamos que el Señor iba a levantar un movimiento de jóvenes para evangelizar el mundo entero. Dios nos enseñaba a tomar posesión de una visión. Pedimos al Señor miles de dólares para esta visión. Hasta este momento el término “Operación Movilización” no era más que una idea abstracta y la visión que tuvo Jorge en el camino de Rusia a Madrid. Ahora todos creíamos en esta misma visión como grupo y que Dios iba a hacerla una realidad.

Desde mi perspectiva, es cuando de verdad nació el ministerio de Operación Movilización. Es cierto que el Señor usaba mucho a Jorge en el ministerio de la literatura cristiana pero todo esto no era más que una preparación para lo que iba a ocurrir ahora. Este núcleo fuerte de obreros dedicados a una misma visión fue la catapulta para lanzar esta visión en toda Europa el año siguiente. Lo que se levantó durante ese año fue una organización internacional de literatura basada en el concepto de equipos de jóvenes estudiantes internacionales de muchos países diferentes viajando y trabajando juntos para difundir la Palabra de Dios en todo el mundo. Para lanzar esta visión y ganar adeptos que formaran los distintos equipos, se decidió que nosotros, como un grupo de base, nos iríamos a los principales países de Europa, en los próximos meses, para buscar jóvenes. Así que dos de nuestro grupo se marcharon a Alemania., dos más a Francia, y lo mismo a otros países para movilizar a la juventud evangélica en estos países. Ya he hablado del viaje de Jorge a Inglaterra para movilizar la obra allí. Dale Rhoton y Roger Malstead estaban comprometidos para ir a Turquía para trabajar en ese país. Nosotros nos quedamos en España con el equipo español y Federico era nuestro líder.

Federico realizó un trabajo maravilloso en su ministerio de consolidar la obra en España. Esto se debía en gran parte a sus dones de mediación y paciencia en colaborar con creyentes de todas las denominaciones. Pero fue un trabajo difícil y arduo a la luz de lo que ya había sucedido. Muchas iglesias cerraron sus puertas a nuestro nuevo movimiento. Sin embargo, el ministerio de los libros en España siguió creciendo mucho. Llegaron nuevos obreros españoles y la influencia de este

ministerio se extendió a todo el país. La dedicación de Federico en difundir el evangelio a su país nativo es un testimonio elocuente de su visión y sacrificio en su servicio al Señor. Hoy este hombre de Dios ha ganado el respeto y la aprobación de todos los grupos evangélicos como evangelista, plantador de iglesias y como ya he mencionado anteriormente, Presidente de la Federación de las Iglesias Evangélicas de España y es uno de los líderes evangélicos más destacados del país. Sin duda alguna, el hecho de que el ministerio de O.M. haya tenido éxito en España se debe a su liderazgo y la manera en que Dios le ha utilizado.

El ministerio de O.M. ahora está en todo el mundo e incorporado como una agencia misionera. Damos gracias al Señor por los miles y miles de jóvenes que han participado en esta obra. Años más tarde Jorge cambió su filosofía de ministerio y su organización, para abrir la puerta a centenares de obreros fijos y ministerios distintos. El movimiento se abrió completamente a la obra evangelística en todo el mundo y esta obra sigue creciendo hoy. Esto incluye varios barcos grandes para llevar la Palabra de Dios, y miles de obreros y equipos a todos los países del mundo. Damos gracias a Dios por estos hombres y mujeres que han sido influidos por este movimiento y que siguen en su servicio al Señor como evangelistas y plantadores de iglesias alrededor del globo. Y damos gracias a Dios por Jorge y su visión y sacrificio para servir al Señor sin límites. Es un hombre de Dios que vive lo que predica. Hay un pequeño librito escrito por el presidente de una escuela bíblica en los Estados Unidos que describe nuestro primer equipo y grupo de base. Se llama “El Verdadero Discipulado”

Capítulo 2

EMPEZANDO CON UNA VISION (1961 – 1964)

Otra Llamada de Dios.... a una Vida de Dureza y Sacrificio

Habíamos llegado a Madrid aquella noche oscura de verano con sólo \$80 en nuestro bolsillo y sin ninguna promesa de que íbamos a recibir más. Nuestra primera semana en Madrid fue la más difícil. Hubo momentos cuando nos preguntábamos lo que habíamos hecho. Durante las primeras semanas Diana y yo, con nuestras dos niñas, nos quedamos en el mismo piso con Jorge y Drena y las dos chicas Jean y Betty. Cada uno tenía su dormitorio. No había muebles de ninguna clase aparte de unas mesas y sillas. Dormíamos todos en el suelo con mantas. Tampoco había mucha comida y siempre teníamos hambre. Unos meses más tarde, Jorge alquiló otro piso en frente en la misma planta como un almacén, depósito de libros y literatura, y ocupamos dos habitaciones como dormitorios para nuestra familia. Había literatura y cajas por todas partes. Las niñas dormían encima de las cajas y paquetes de literatura. El piso estaba abierto día y noche como lugar de trabajo. Pero, por lo menos, teníamos un poco más de intimidad, al menos durante un tiempo. Los ajustes eran difíciles pero logramos sobrevivir sin quejarnos.

Nuestro primer año en España, viviendo y trabajando estrechamente con otros jóvenes iguales que nosotros, fue la prueba más dura que habíamos experimentado hasta este momento. Éramos los únicos casados aparte de Jorge y su mujer. Todos los demás jóvenes eran solteros y solteras. Más tarde, creció el número de jóvenes, y Jorge tuvo que alquilar un tercer piso para acomodarles a todos. Nadie tenía dinero y, en consecuencia, todos perdimos peso por la escasez de comida, que normalmente consistía en un tazón de leche condensada con dos o tres galletas por la mañana, un poco de sopa líquida con un trozo de pan y queso por la tarde, y por la noche, un poco de carne de hamburguesa y arroz con más pan y quizás una hoja de lechuga o tomate. El menú variaba muy poco de un día a otro. Las chicas se turnaban en la cocina. Cuando nos mudamos al otro piso, tuvimos nuestra propia cocina con su pequeña botella de camping gas para preparar las comidas. Diana y yo perdimos más de 10 kilos cada uno en pocos meses y no teníamos ningún sobrepeso cuando llegamos, gracias a la falta de comida y la mala calidad de vida. En consecuencia, siempre estábamos enfermos con resfriados, gripe, problemas intestinales, etc. pero nunca fuimos al médico ni tomamos medicinas. No había agua caliente así que teníamos que calentar un poco de agua de cuando en cuando para asearnos nosotros y las niñas lo mejor que podíamos. Hubo tiempos cuando Diana tuvo que preparar alguna comida para hasta 35 personas. El espíritu de sacrificio era total.

Nadie tenía nada de posesiones materiales aparte de la ropa que llevábamos puesta. Jorge siempre nos daba discursos sobre las necesidades de la obra. En uno de estos discursos, insistió una vez más en que debíamos entregar todo al Señor y a la obra. Después de la reunión fui a Diana para preguntarle si estaría dispuesta a entregar su anillo de compromiso a la obra para comprar más literatura. Ella se encogió de hombros y con una mirada triste y sin decirme nada, me dio el anillo. Se lo entregué a Jorge como nuestra contribución a la evangelización del mundo. Este fue el mismo anillo que había dado al amor de mi vida en frente de su casa cuando tenía 18 años como señal de nuestro amor y compromiso matrimonial. Tenía mucho valor sentimental y ahora lo había perdido gracias a mi fanatismo juvenil. Meses más tarde, cuando pregunté a Jorge lo que había hecho con el anillo, no se acordó,

pero creía que lo había dado a un amigo suyo en Norteamérica. Me sentí traicionado por mis sentimientos legalistas.

El día después de llegar a España y bajar del avión, estuve en las calles de Madrid por la mañana echando cartas de buzón en buzón con Federico. El proyecto de enviar literatura a todas las personas con teléfonos en el país siguió creciendo. Nunca sabíamos si un día la policía nos cogería a todos en una redada. En una de las habitaciones de nuestro piso, habíamos clasificado miles y miles de cartas según las provincias. Aunque tuvimos la buena fortuna de ser más listos que las autoridades, sin embargo nos confiscaron grandes cantidades de cartas una vez que llegaban a correos. Por esta razón usábamos toda clase de sobres de colores distintos y empleábamos caligrafías diferentes para despistar a la policía.

La Primera Conferencia de OM en Europa

La primera conferencia de O.M. en Europa se celebró durante el verano de 1962 en una escuela bíblica de París. Los 200 o 300 jóvenes europeos que asistieron a esta conferencia representaban el fruto de los labores de nuestro equipo que llevaba meses visitando las diferentes iglesias en el continente. Federico y yo llevamos con nosotros a esta conferencia a un grupo de jóvenes madrileños en uno de nuestros grandes coches. Casi todas eran chicas. Yo estuve en París unos tres días y me dediqué a repartir literatura en los metros y mercadillos de la ciudad.

Dudas Sobre Nuestra Vida en España

Aunque disfrutamos trabajando con Jorge y su misión de literatura, Diana y yo sentimos que el Señor nos quería en un ministerio de plantar iglesias. No teníamos la seguridad de que fuera Su voluntad que nos quedáramos en España. Durante nuestro primer año, me puse en contacto con una misión en Oriente Medio y Egipto para conocer la obra en aquella región y recibir más información. Estábamos dispuestos a ir a trabajar a un país musulmán, si el Señor nos abría la puerta. El contacto que teníamos nos dijo que estaba dispuesto a respaldarnos para conseguir la residencia si íbamos a trabajar a Egipto. Todo esto nos animó mucho. Empezamos a hablar con agencias de viajes en Madrid sobre precios e itinerarios. Un día recibimos una carta de nuestro amigo con más información sobre el país y para nuestro asombro, descubrimos que había muchos obreros más en Egipto que en España. O sea, la obra en España necesitaba más obreros misioneros que en Oriente Medio en ese momento. Con esta noticia, y después de más oración, se nos confirmó de parte del Señor que nos tenía exactamente donde Él nos quería. Mi deseo era trabajar en el país más duro y difícil como obrero pionero. En los meses siguientes, nos encontramos en un vacío mientras contemplábamos el próximo paso y lo que debíamos hacer.

Aceptando un Nuevo Desafío

La Biblia dice que “todas las cosas nos ayudan a bien...” y ahora íbamos a descubrir la verdad de este versículo. Un día me visitó uno de los creyentes americanos militares para hablarme de un ministerio que había empezado en el pueblo de Alcalá de Henares meses antes. Se habían convertido unas personas en el pueblo y se reunían en la casa de este americano. Ahora mi amigo militar acababa de recibir noticias de que su tiempo en España había terminado y que le mandaban a otro destino. No sabía qué hacer con este grupo de creyentes y simpatizantes y buscaba ayuda. Me preguntó si estaría dispuesto a encargarme del

grupo como su pastor y misionero. Fui a visitar a esta pequeña iglesia un domingo con mi amigo y me presentó a unas 10 personas. Yo estaba impresionado porque mi amigo apenas podía hablar el idioma. Yo, por lo menos, podía conversar un poco más y mejor que él. Este grupo solía reunirse todos los domingos. Para atender mejor a este ministerio tendríamos que vivir en Alcalá. Después de orar mucho sobre esta “llamada de Macedonia”, creímos que era la voluntad de Dios que fuéramos a vivir a Alcalá.

Antes de tomar la última decisión, mi primera reacción fue hablar con Jorge para explicarle nuestra situación. Queríamos saber si existía la posibilidad de tener algún futuro con él y su misión. En este tiempo la organización misionera de Jorge sólo servía para la literatura y no como una agencia misionera normal que apoyaba a muchos obreros. O.M. no era más que un movimiento en este momento. Jorge no sabía que decirme en realidad y, en consecuencia, no podía ofrecernos ninguna sugerencia o dirección en cuanto a nuestro futuro como misioneros. Su visión y la de su organización “Envía la Luz”, durante este tiempo, se basaba en la difusión de literatura cristiana y nada más. Nosotros buscábamos otra clase de relación misionera permanente como evangelistas y plantadores de iglesias y no existía. El enfoque de Jorge en este tiempo no era más que grupos de jóvenes a corto plazo sirviendo como portadores de su organización en la difusión de la Palabra de Dios. Por esta razón decidimos separarnos de este ministerio en Madrid y salir adelante por la fe para crear un nuevo ministerio y encontrar un lugar para nosotros en la obra. Años después, Jorge cambió su filosofía de ministerio y se abrió a una visión más amplia de obreros fijos bajo la bandera de su misión sirviendo al Señor por todas partes. Pero cuando yo le hablé de esta misma posibilidad en el verano de 1962, no existía esta opción.

Diana y yo éramos el primer matrimonio y familia que trabajaba estrechamente con Jorge, y el primer matrimonio en dejarle. Nos encantaba trabajar con la literatura pero no era un reto suficientemente fuerte para retenernos. También creímos que el obrero era más importante que la obra, un concepto que no estaba muy presente en este movimiento. El día que nos fuimos de la casa, casi todos nos trataron como si fuéramos traidores a la causa, y no nos hablaron; y sólo uno o dos se despidieron de nosotros. Nadie nos ayudó con nuestra mudanza a Alcalá de Henares. En aquellos años y como ya he observado, todos éramos fanáticos y vivíamos como miembros de una secta con reglas muy estrictas y enfocadas para mantenernos fieles a una sola cosa, o sea, “la causa y la cruzada” que en este caso era la literatura. Yo quería que el movimiento se abriera al modelo bíblico de dones y ministerios en este tiempo, pero no era el momento de introducir estos cambios. Cuando por fin estuvimos fuera del movimiento, en otro ambiente como obreros, nos dimos cuenta de lo estresante y sofocante que fue el año anterior en Madrid. Ahora, podíamos echar raíces en el país y la cultura, para crecer y desarrollar una vida familiar y un ministerio correctamente.

El Nacimiento de Nuestro Primer Hijo y Nuestra Mudanza a Alcalá de Henares

Otro acontecimiento importante que nos sucedió en el verano de 1962, antes de marcharnos de Madrid, fue el nacimiento de nuestro primer hijo varón, Dale, en el Hospital Anglo-Americano de Madrid. Dale sólo tenía tres semanas cuando nos separamos de la misión de Jorge y comenzamos nuestro propio ministerio como evangelistas pioneros en Alcalá. Nos trasladamos a Alcalá en septiembre del mismo año. Alcalá estaba a 30 kilómetros al norte de Madrid con unas 30,000 personas.

Vivían allí también muchas familias militares americanas de la base aérea de Torrejón.

Atrapado en el Diluvio de 1962 en Terrassa (Barcelona)

En septiembre de 1962, poco después de nuestra mudanza a Alcalá de Henares, Federico me invitó a acompañarle en uno de sus viajes a Barcelona. Yo no conocía la ciudad. El tenía que visitar a los escritores españoles Samuel Vila y José Grau. Íbamos a alojarnos en la casa del pastor Rubén Gil en Terrassa. Me acuerdo que por la mañana fuimos en el tren tranvía a Terrassa para ver a Rubén y luego volvimos a Barcelona. Aquella noche Rubén nos recogió en la ciudad en su SEAT 600 que era el coche más pequeño del mundo y nos llevó a Terrassa para pasar la noche en su casa. En el viaje de pocos kilómetros, empezó a llover fuerte. Nunca había visto gotas tan grandes. En poco tiempo era casi imposible mantener el coche en la carretera. La lluvia se había convertido en un diluvio. Cuando llegamos a las afueras del pueblo, todo estaba inundado de agua. Rubén paró el coche en un pequeño montículo en medio metro de agua y salimos los tres. En este momento caían truenos y relámpagos continuamente a todo nuestro alrededor. Volvimos a la carretera y orando en voz alta, intentamos entrar en el pueblo con el agua hasta las rodillas. Tuvimos que cruzar el puente de entrada al pueblo que ya estaba casi inundado y con cables de luz eléctrica colgando por todas partes. Vimos algunos cadáveres de personas que habían sido electrocutados. La gente gritaba y lloraba mientras intentaba escaparse del desastre. Por fin llegamos al centro del pueblo y nos refugiamos en un bar para enterarnos de lo que había sucedido. Estábamos completamente mojados y tiritando de frío. Allí mismo Federico me ofreció mi primer sorbito de “coñac,” y se reían él y Rubén, cuando por poco me ahogué mientras intentaba tragarlo. Me quemaba por dentro, pero me dio una sensación de calor momentáneo. Nos dijeron que la tormenta que se conocía como una “gota fría” había caído encima del pueblo y en las montañas que estaban detrás. En pocos minutos todo el pueblo, incluyendo la estación de trenes, estaba bajo el agua. Fue impresionante. Salimos del bar para continuar nuestro camino a pie a la casa de Rubén. Tuvimos que cruzar una calle principal con la ayuda de una soga que estaba atada a los árboles a ambos lados del camino. Con medio cuerpo en el agua y el aire y sin tocar el suelo, fuimos mano sobre mano de un lado a otro agarrándonos fuertemente a la cuerda. Llegamos a la casa de Rubén que también estaba llena de agua. Rubén nos dio ropa seca y comida. Después, intentamos descansar un poco encima de las mesas, hasta el amanecer. Vaya noche. Salimos de la casa por la mañana para contemplar la devastación. Era total. Había más de 1.000 muertos, por todas partes, colgando de los árboles, en las aceras o en las casas que se habían desplomado. Vi a docenas de coches, unos encima de otros o boca abajo en todas las calles. Y vi algunos en los árboles. Era una escena difícil de creer. No me acuerdo como volvimos a Barcelona. Creo que alguien nos llevó en su coche. De todas formas, me acuerdo que llevaba la ropa de Rubén, mis zapatos destrozados y poco dinero. Cuando me despedí de Federico en la estación de trenes, sólo podía comprarme un billete provisional que no me permitía sentarme en una silla normal sino en el pasillo del tren por la cantidad de pasajeros que querían escaparse de la ciudad. Y tuve que bajar a 50 kilómetros de mi casa, en Guadalajara, e ir en autostop el resto del camino porque no tenía dinero suficiente para llegar al pueblo donde vivíamos. Federico se quedó más tiempo en Barcelona. Llegué a casa casi por la noche, cansado y hecho polvo. Diana se había enterado del diluvio en Terrassa por una vecina y estaba muy preocupada por mí. Pero gracias a Dios me libró de la muerte otra vez en ese viaje.

Nuestra Vida y Ministerio en Alcalá de Henares

Cuando llegamos a Alcalá, empecé a testificar a todo el mundo en el pueblo. Y me puse al frente del testimonio de las 10 personas como su pastor y maestro bíblico. Con el tiempo tuve también otros grupos de base, en varias aldeas alrededor de Alcalá. Se convirtieron algunas personas y celebramos algunos bautismos en un río cercano.

Durante este tiempo, había empezado a colaborar con los dos misioneros ingleses, Don Jorge Rice y Alberto Robinson. Vivían en Madrid y les había conocido el año anterior. Ellos eran mucho mayores que yo y con mucha más experiencia. Les invité a tomar parte conmigo en los estudios bíblicos y otras actividades en el pueblo. Jaime y Juanita van Heiningen se unieron al equipo misionero de Don Jorge y Alberto al comenzar su ministerio en España como un nuevo matrimonio. Con el tiempo, Jaime y Juanita se mudaron a Granada para comenzar su propio ministerio ahí.

Dediqué muchas horas al estudio del español durante este tiempo, aprendiendo de nuevo un idioma que había estudiado en el colegio. Nuestro apoyo económico durante esta época de los años 60 era unos \$60 el mes o un poco menos que 4.000 pesetas. El dinero venía de mis padres y de algunos de sus amigos cristianos. Algunos de los creyentes militares solteros también nos ayudaron con comida y leche para los niños que podían adquirir en las tiendas de la base militar muy barato. También nos acompañaron al rastro de Madrid donde compramos una mesa, cuatro sillas y dos camas viejas como muebles para la casa por \$10- (700 pts.) Luego, estos amigos nos dieron colchones militares viejos de segunda mano para las camas. Alquilamos un pequeño piso por 1.500 pesetas al mes. El piso sólo se alquilaba en 500 pesetas pero siendo americanos, la dueña nos cobró otras 1.000 pesetas más, “bajo la mesa.” Diana y yo dormíamos en el suelo. Cocinábamos con una pequeña botella azul de camping gas. El armario de la cocina consistía en varias cajas de cartón colocadas sobre ladrillos. Lavábamos la ropa a mano en el fregadero de la cocina pero después de varios meses compramos una pequeña lavadora a plazos que giraba el agua en un círculo pero todavía teníamos que escurrir toda la ropa a mano. Lavábamos la ropa por las noches y normalmente tardábamos cerca de cuatro horas. La otra cosa que compramos a plazos era una nevera de hielo muy pequeña. Comprábamos el hielo cada dos a tres días. No había calefacción en el piso y cuando llegó el invierno por poco nos morimos de frío. Los creyentes militares nos dieron una estufa que funcionaba con keroseno y esta nos salvó la vida. No teníamos nada extra y vivíamos como pobres de verdad durante los siguientes años, igual que la mayoría de las familias españolas del país.

Fruto Espiritual Donde Vivíamos

Tuvimos varias experiencias interesantes en este primer piso cuando salimos de Madrid. Cultivamos la amistad con unas cuantas familias americanas de nuestro barrio. Una mujer americana vecina nos visitó un día y nos preguntó por lo que nosotros teníamos que ella no tenía. Nos había observado durante un tiempo. Nuestra alegría y el gozo que siempre demostrábamos le había impresionado. Su marido bebía mucho y no estaban contentos en su matrimonio. Un Día le invitamos a tomar un café con nosotros y después de presentarle el evangelio, ella abrió su corazón al Señor en nuestro salón. Más tarde, compartió las buenas nuevas con su familia, pues era evidente que su vida había cambiado. Pocos meses más tarde ella y su familia volvieron a Norteamérica. Nos escribió diciéndonos que ya asistía a una buena iglesia y había sido bautizada. También dijo que había mejorado mucho

la relación con su marido y que estaba cerca de recibir al Señor. Nuestra estancia entre estas familias americanas nos brindó buenas oportunidades para ayudar a otros con consejos y cariño durante el año que vivimos en el barrio.

Cuando fuimos a vivir a Alcalá, no tuvimos ninguna clase de transporte. Mi primer vehículo era una vieja bicicleta, que compré de segunda mano. Fue muy útil dentro del pueblo. Mis amigos paisanos querían que les diese estudios bíblicos en la base militar y lo hice durante un tiempo hasta que los jefazos de la base dijeron que no podíamos continuar. Yo era un civil y la base aérea de Torrejón en esta época estaba clasificada de alta seguridad por los bombarderos B-52 que volaban a las fronteras de Rusia con bombas atómicas en aquellos años de “la guerra fría”. Mi presencia les ponía nerviosos, así que continuamos los estudios en nuestro piso.

Una noche, uno de los jóvenes militares me dijo que quería darme un dinero para la compra de una moto para mi ministerio. Me dio \$350 y la semana siguiente me compré una moto Vespa nueva en Madrid. ¡Qué alegría! Ahora tenía ruedas para desplazarme por todas partes. Empecé a visitar a muchas familias que eran amigos de los amigos, en las aldeas alrededor de Alcalá. Estaba fuera de la casa casi todos los días y todas las noches. Al mismo tiempo continuaba con mis estudios bíblicos en Alcalá con el pequeño grupo de creyentes.

Organizando Nuestra Propia Misión Misionera en Norteamérica

Varios meses después de hacer nuestra mudanza a Alcalá, el Señor nos proveyó con un dinero de una herencia de \$600 que recibí de mi abuela. Usé este dinero para planear un viaje a los Estados Unidos con el fin de levantar nuestra propia agencia misionera para ayudarnos con nuestro nuevo ministerio en España. Sólo tuve dinero suficiente para ir en barco a Nueva York, que era más barato que en avión, y luego en autobús los cuatro días de viaje a través del país hasta Seattle. El viaje en barco tardaría nueve días. Dejé a Diana y los niños en Alcalá con algún dinero para sobrevivir mientras estaba fuera, y me fui en un tren de noche desde Madrid a Cádiz donde subiría al barco.

El barco partió de Cádiz el día siguiente con unos 40 pasajeros. Era un barco pequeño que también transportaba mercancía. Durante la travesía me puse fatal con mareos y vómitos a todas horas hasta que se calmó la mar y entonces me sentí mucho mejor. Dormí en una cama litera en un camarote con otro señor y me dediqué durante el día a testificar a todos los que me escuchaban. Esto incluía a un americano comunista a bordo. Después de escucharme me dijo que cuando los comunistas llegaran a dominar el mundo, yo sería uno de los primeros que iban a fusilar porque me describía como un fanático religioso y yo no podía servir al “nuevo estado comunista”. Y no bromeaba. Pensaba que podía asustarme con esta importante noticia. Le dije que no tenía ningún miedo en morir y si fuera él, temería al único Dios, soberano y todopoderoso, que un día sería su Juez después de su muerte. Le dije también, con toda firmeza, que Jesucristo era el dueño de la vida, y no el comunismo. El hombre no me habló más durante el resto del viaje y no se sentaba a la misma mesa conmigo para comer.

Justo antes de atracar en Nueva York, los camareros del barco visitaron a todos los pasajeros con botellas de whiskey, para que las introdujéramos como contrabando. Si participaba, me recompensarían con \$10 por botella una vez pasadas las aduanas. El alcohol era mucho más barato en España que en Nueva York, y esta clase de negocio traía muchos beneficios a los participantes. Desde luego, la mera sugerencia de tomar parte en esta clase de negocio ilegal me escandalizó mucho, y dije que no. Yo sólo era contrabandista de Biblias.

El viaje en barco me costó \$200 y los cuatro días en autobús \$100. Me detuve en el estado de Kansas durante una semana para visitar a mis tíos, tías y primos, antes de continuar a Seattle. Fue un buen viaje. Preparé el camino para la legalización de una agencia misionera, y el Señor me dio la oportunidad de compartir nuestro ministerio en España con otras iglesias y creyentes que empezaron a apoyarnos económicamente. Salí de Seattle después de varias semanas para volver a España. Esta vez hice el viaje en tren hasta Carolina del Norte, donde vivía mi hermano, que ahora era un oficial en la infantería de marina. En el tren tuve una mala experiencia con un carterista negro, que trató de robarme, mientras dormía en pleno viaje. Pero yo era más listo que él y no tuvo éxito. Me desperté cuando tenía su mano en mi bolsillo. Le cogí por la mano y le pregunté lo que hacía. El hombre se asustó y se fue corriendo.

La visita a mi hermano y su mujer en la base militar fue muy agradable. Dos días después cogí otro tren a Nueva York. Allí cogí un avión rumbo a España. Era la primera vez que había volado en uno de los nuevos “jets” o reactores. Qué alegría me dio cuando llegué a Barajas y vi a mi mujer esperándome. Uno de nuestros amigos la había llevado al aeropuerto en su coche para recogerme. Habían pasado seis semanas.

En 1963, se fundó nuestra misión, que llamamos “Faith Missionary Fellowship” o (Comunión Misionera de Fe). Ahora teníamos un instrumento legal para el apoyo de nuestro ministerio en España. Poco después de mi viaje, recibimos una carta de la misión en Sudamérica, preguntándonos por los análisis sobre las lombrices que aún no habían recibido de nosotros. Querían continuar con el papeleo de nuestra admisión en su agencia misionera. Nos reímos a carcajadas. Descubrimos pocos meses más tarde que todos en la familia teníamos lombrices. Treinta años después esta misión se disolvió y desapareció del mapa.

Evangelizando en los Pueblos Alrededor de Madrid

Muchas de las casas y familias que yo visitaba en y alrededor de Alcalá habían luchado en la Guerra Civil en el lado Republicano, y por esta razón se les llamaban “rojos” o “comunistas”. Este hecho no me molestó en absoluto y no lo consideraba importante pero otras personas como los curas y la Guardia Civil tenían otra opinión. Era difícil compartir el evangelio con estas familias. Estaban llenos de odio y rencor hacia los “franquistas” y religiosos que les habían hecho sufrir tanto. Pero continué con mis visitas nocturnas a sus casas para concretar la amistad. Me he sentado horas y horas con estas familias en sus cortijos, chozas y cuevas, escuchando las historias y diferentes versiones de la guerra, con todo su sufrimiento. Nadie hablaba en voz alta en estos momentos. Casi susurraban en voz baja mientras estábamos sentados alrededor de la mesa debajo de una bombilla de 25 vatios. Cuando el padre de la familia contaba una historia, todos los demás miembros de la familia se paraban en sus tareas para inclinar el oído y escuchar de nuevo una historia que ya sabían de memoria. Era como un rito. Los resentimientos políticos eran profundos. Sentía verdadera pena por esta pobre gente, tan noble y herida, que había sufrido tanto en una contienda tan injusta. No sabía que decirles, aparte del hecho de que Dios les quería mucho. Y compartí la Palabra de Dios con ellos en la forma de literatura y biblias. No tenía ni la experiencia ni la madurez para aconsejarles debidamente. Yo no era más que un joven de 25 años. Pero hice todo lo que pude como su amigo. Yo aprendí más de esta gente humilde y pacífica que ellos de mí.

Todo lo que yo hacía durante este tiempo era ilegal, pero no me daba cuenta hasta que un vecino me dijo que la policía secreta me vigilaba y hacía preguntas.

Los curas en las aldeas se habían enterado de mis visitas y se lo comunicaron a la policía. A estos señores no les agradó mi programa de visitas y habían decidido poner fin a este ministerio.

Voy a desviarme aquí un poco para hacer una observación. Durante esta época nadie entre los misioneros tenía idea de cómo trabajar en España. Toda la obra evangélica estaba perseguida activamente por las autoridades y el castigo de trabajar en contra del gobierno y sus leyes eran multas y el encarcelamiento. Y para los extranjeros esto significaba ser expulsados del país con un sello de “persona non-grata” en el pasaporte. Nadie tenía un plan estratégico para el país aparte de repartir literatura o lo que sea. Los pocos obreros misioneros que estaban en España trabajaban con las iglesias clausuradas normalmente. Había poquísimos obreros como nosotros que trabajaban en un ministerio pionero. Era demasiado arriesgado y peligroso. Era muy difícil vivir y trabajar, día a día, sabiendo que, en cualquier momento, pudiera llegar la policía para llevarte a la cárcel. El término “desarrollo estratégico” no existía, y no tenía sentido para nosotros. No teníamos a nadie con quien colaborar y trabajar. Y el trabajo de realizar conversiones tardaba años normalmente. El ministerio de plantar nuevas iglesias en un país tan cerrado como España, era el trabajo más difícil y todavía lo es. Años más tarde, cuando se cambió la política en España, entonces nosotros, sí, empezamos a pensar de otra manera en términos evangelísticos, igual como la mayoría de los obreros en el país durante esta época.

Nuestro ministerio misionero alrededor de Madrid durante este tiempo fue duro y complicado. Yo no tenía residencia en el país todavía. No era más que un turista a los ojos del gobierno. Por esta razón tenía que desplazarme a Francia o Gibraltar cada seis meses para pasar por la frontera y sellar de nuevo mi pasaporte. Diana, sí, tenía un carné de residencia como ama de casa con sus labores. Ella nunca tuvo que salir de España.

Como dije antes, las autoridades ya me vigilaban y poco después empezaron las represalias, gracias a los curas otra vez. La Guardia Civil visitó a varias familias en la iglesia y rompieron sus biblias, confiscaron la literatura evangélica y les amenazaron con medidas más fuertes si no desistían en sus reuniones religiosas. Me acuerdo cuando llegaron varios de los hombres a los cultos con moratones y ojos negros por los golpes que habían sufrido por la policía. Estaban muy asustados y yo no sabía qué hacer. En poco tiempo este miedo y la amenaza de perder sus empleos llegó a dominar a todos. Un hermano, en particular, había sido visitado varias veces por la policía y, después de darle una paliza, rompieron de nuevo su Biblia. Ahora la policía empezó a seguirme por todas partes y para no poner en peligro a mis amigos, decidí terminar mis visitas a sus casas. La policía secreta no quería llamar la atención sobre sus movimientos y acciones y en un sentido es como si no supieran que hacer conmigo. Vivíamos en un barrio militar americano en Alcalá y si hubieran hecho algo serio en nuestra contra, el escándalo habría sido mayúsculo. Algunos de mis vecinos españoles me mantenían al corriente de sus preguntas y pesquisas. Y un vecino y amigo en particular, que era un motorista de la Guardia Civil, y simpatizante con nosotros, me avisó del peligro de un arresto inminente, si no salíamos del vecindario.

Después de poco más de un año en Alcalá, decidimos marcharnos de allí para vivir en las afueras de la población en una granja abandonada, detrás de la base militar de Torrejón. La dueña de la granja nos la alquiló por un poco más de lo que pagábamos por el piso. Era una casa vieja con otras dos granjas de ovejas a cien metros en el mismo camino. Tenía su propio pozo de agua en caso de emergencias. Ahora las reuniones se habían terminado, debido a la persecución y el miedo entre los creyentes. Todos lo sentían mucho, pero no podían correr el riesgo de perder sus

puestos de trabajo. Yo lo sentía también y lo comprendía. Pensaba que, quizás, nuestra mudanza nos ayudaría a calmar los ánimos un poco y que las autoridades nos dejarían en paz. Pero no fue así. Así que abandoné mi trabajo en las aldeas y en Alcalá y Torrejón, y empecé a pasar más tiempo en Madrid, dedicado a un ministerio de puerta a puerta con mis amigos ingleses, ayudándoles en su trabajo allí.

Mi Primer Viaje Misionero a Andalucía

Uno de los acontecimientos más interesantes, mientras vivíamos en la granja, sucedió cuando uno de mis amigos ingleses me invitó a acompañarle en un viaje de diez días por Andalucía. Mi amigo inglés, Alberto, tenía 15 años más que yo y llevaba siete años trabajando en España. Había llegado de Argentina varios años antes y había vivido también en Gibraltar, entrando y saliendo de España para visitar a contactos interesados en el evangelio. Sólo llevaba dos años viviendo en Madrid durante este tiempo. Un amigo suyo le había prestado una furgoneta muy antigua acondicionada como un auto caravana y podríamos cocinar y dormir en ella durante todo el viaje. Yo nunca había estado en el sur de España y tenía ganas de conocer esta región del país. El viaje serviría para visitar y animar a unos creyentes clandestinos en varios pueblos y celebrar algunos estudios bíblicos con ellos. El vehículo tenía una velocidad máxima de unos 70 kilómetros por hora, así que normalmente conducíamos a unos 50 o 60 k.p.h. Yo era el conductor en todo el viaje, porque mi amigo no sabía conducir. El preparaba todas las comidas.

Cuando llegamos a Andalucía, fuimos a la provincia de Granada donde pasamos casi todo el tiempo visitando a contactos dentro y fuera de la ciudad de Granada y en algunos pueblos alrededor, como Santa Fe, donde vivía una familia de creyentes evangélicos. No había ninguna obra en esa zona, aparte de unos pocos creyentes secretos esparcidos en varios lugares. Nos encontrábamos con ellos por las noches, o en sus casas, o cuando nos visitaban en la auto caravana. Mi amigo les daba un estudio bíblico y palabras de ánimo durante estas visitas. Yo no hice más que escuchar y aprender en todo el viaje. Muchas veces recogíamos a dos o tres de estos contactos y les llevábamos a un sitio más tranquilo para poder hablar sin miedo de ser descubierto por la policía. Mi amigo quería que estos contactos abrieran sus casas al evangelio para reuniones. Había mucha persecución en esta región durante años de parte de los curas y la policía y algunos de estos creyentes habían pasado tiempo en las cárceles franquistas por su testimonio.

Una Familia Típica del Campo

Una noche estuvimos de visita en una granja dentro de una pequeña aldea. Se había convertido un chico joven de la familia y mi amigo, que mantenía correspondencia con él, quería conocerle. Cuando llegamos a la granja, nos encontramos con una casa de campo típica, con suelos de piedra, paredes gruesas de barro y piedra, y todo emblanquecido con cal. La fachada de la casa tenía dos pequeñas ventanillas con rejas. Al entrar en el salón principal vimos una mesa rústica con varias sillas de madera y esparto y con una bombilla sencilla de 40 vatios colgando de una de las vigas del techo por un cordón largo, torcido y sucio y cubierto de moscas muertas. La familia tenía varios niños de todas las edades y cuando entramos nos invitaron a sentarnos a la mesa. Mi amigo empezó a compartir el evangelio con el joven creyente mientras la madre de la familia, vestida de negro de pies a cabeza, se agachaba frente a la chimenea avivando el fuego con unos palitos de madera.

Después de unos 15 minutos, escuchamos la llegada de animales a la puerta de la casa. Luego, y con mucho ruido, alguien abrió la puerta de par en par desde afuera. Allí estaba el padre de la familia con las riendas de sus dos mulas en la mano y un rebaño de cabras detrás, esperando órdenes de su amo para avanzar. Sin mediar palabra alguna, entró este hombre de campo, guiando sus enormes bestias que estaban cargadas con sacos de trigo en ambos lados de sus lomos y atados con una sogá de esparto. En este momento todos en la habitación estaban levantados y los niños habían arrastrado las sillas y la mesa hasta la pared para dejar sitio a estos huéspedes de cuatro patas. Cuando los animales estaban en medio de la habitación, los niños ayudaron a su padre a desatar los sacos de grano y dejarlos caer al suelo. Grandes chorros de aliento y vapor salían por las narices de las dos bestias como si fueran locomotoras en marcha. Los pesados sacos fueron arrastrados a otra esquina de la habitación. Esto dejó más sitio para la entrada de las cabras, que entonces siguieron a las dos mulas a la cuadra, que estaba al otro lado del salón, en una habitación aparte. Había unas 20 cabras que entraban en fila india hasta la cuadra. Después se cerró la puerta de la calle con candado y cerrojo. Toda la casa olía a animales sudorosos.

El padre se quedó quieto mirándonos por un momento. Era un hombre de unos 40 años de edad, pero se parecía más a un hombre de 70. Vestía completamente en pana marrón con pantalones muy anchos que al mismo tiempo eran muy viejos y sucios. Llevaba una americana también de pana, sobre una camisa gris con una faja alrededor de la cintura y tenía una pequeña boina en la cabeza. Tal era el vestuario de los campesinos en esta época. Su hijo mayor nos presentó y el padre sonrió para enseñarnos que nos aceptaba como amigos. También nos enseñó que no se le quedaban muchos dientes. Con una mirada a su mujer nos invitó a que nos sentáramos otra vez. Después de las presentaciones, nos invitó a cenar con la familia y compartir lo poco que tenían. Intentamos rechazar la oferta con la excusa de que no queríamos dar más trabajo a la madre, pero después de insistir varias veces, la aceptamos. No queríamos ofender a la familia. Ahora, todo el mundo estaba contento, y empezamos a hacerles a todos preguntas sobre sus vidas y actividades mientras esperábamos la cena.

Sobre las 10 de la noche, la hora de cenar en casi todo el país, ya teníamos hambre. No habíamos comido nada desde el mediodía. La madre ya estaba muy ocupada, agachada cerca del fuego de la chimenea, mientras hervía el aceite en una gran sartén ennegrecida por el humo de la chimenea. Cuando estuvo satisfecha con la temperatura, rompió un huevo conforme al número de personas en la habitación y uno a uno los introdujo en el aceite ya hirviendo. Con dos o tres vueltas en el aceite, usando una pala de madera, ya estaban listos para comer, según el criterio de la madre. Según mi criterio, sólo estaban medio hechos y me parecían más a huevos “bautizados” que cocinados. Después, la madre cortó unas lonchas de salchichas de cerdo que estaban colgadas de una de las viguetas del salón, cerca de la chimenea y las introdujo en el sartén. Mientras tanto, el padre estaba ocupado en cortar trozos de pan con su larga y afilada navaja plegable que siempre se llevaba en el bolsillo. Cuando por fin todo estaba listo para comer, los huevos que chorreaban aceite, ya estaban fríos y yo había perdido el apetito. Pero para no ofender a esta preciosa familia, mi amigo y yo comimos todo con gusto hasta la última migaja de pan, dando gracias a Dios por Su provisión.

Al terminar nuestra cena, tuve que usar el servicio y uno de los niños me condujo a la cuadra donde estaban todos los animales. Me dijo que podía usar cualquier rincón que no estuviera ocupado por un animal de cuatro patas y me dio unos trozos de periódico, que no eran para leer. En ese instante me sentí estreñado. Estuvimos con la familia hasta la medianoche y después de compartir la Palabra de

Dios con todos ellos, nos fuimos. Al día siguiente tuve uno de los peores casos de gastroenteritis con diarrea que he tenido jamás en mi vida. Mi enfermedad duró el resto del viaje. Era obvio que mi sistema no estaba acostumbrado a algunos alimentos de la cocina española todavía. Durante la vuelta a Madrid, unos 400 kilómetros a 60 kilómetros por hora en la auto caravana, hice un record para el libro Guinness, visitando todos los campos de maíz y fincas con grandes árboles y arbustos, gracias a mis problemas estomacales. Dejé la marca de mi presencia en estos sitios mientras mis intestinos se desintoxicaban poco a poco. Al llegar a casa, estuve tres días en cama, con fiebre y dolores de vientre, y no comí más que arroz y té negro. Luego me puse bien. Había sido un gran viaje y me confirmó otra vez más mi amor hacia el pueblo español.

Nuestros Últimos Días en la Granja y en Alcalá

Los niños disfrutaban mucho viviendo en la granja. Kati, que sólo tenía tres años y medio, entró en la casa un día y cuando le preguntamos donde había estado, nos dijo, “Estoy hablando con los cerdos.” La dueña guardaba unos cerdos detrás de la casa. Hasta nuestros niños se identificaban con el campo y la cultura de la granja. Cuando llegó el invierno, por poco nos morimos todos de frío. Se nos congelaron las tuberías de la casa y tuvimos que sacar agua al pozo rompiendo el hielo que se formaba en la superficie diariamente. Después, se nos fue la luz durante seis semanas y esta prueba nos enseñó que la vida en el campo era difícil de verdad. Usaba la Vespa para comprar comestibles en el pueblo.

Los problemas con las autoridades y los miedos de los creyentes empeoraron. Ahora sabíamos que no podíamos continuar con un ministerio en esta zona por el momento. Habíamos llegado al final del camino. Muchos años más tarde, nuestro ministerio en Alcalá, Torrejón de Ardoz y otras aldeas de la comarca, ha sido reivindicado con la llegada de más obreros cuando la vigilancia no era tan estricta. Pero la tolerancia aún no había llegado a España en esta época. El pueblo de Alcalá de Henares crecería mucho en los años venideros convirtiéndose en una gran ciudad con más de 100,000 habitantes. Y Torrejón crecería igual. Y muchas iglesias serían plantadas en toda la región. Nos consolamos sabiendo que por lo menos fuimos los primeros obreros pioneros en esta zona de España sembrando la Palabra de Dios.

Nuestra Mudanza a Córdoba en 1964

Una de las familias en la pequeña iglesia de Alcalá procedía de Córdoba en el sur de España. Esta familia había emigrado a Alcalá en los años 50 para encontrar trabajo. Siempre me hablaban de Córdoba y de lo hermosa que era. Durante este tiempo, orábamos mucho sobre el próximo lugar donde Dios quería mandarnos. Al mismo tiempo empecé a interesarme más por Andalucía, especialmente después de mi viaje de diez días. Descubrí que en Córdoba no había ningún testimonio activo.

Ahora llevábamos en España un poco más de dos años. Sentimos también que el momento había llegado para marcharnos a otro lugar y comenzar otra vez. Nos gustó el reto y la idea de empezar de nuevo. Durante este tiempo, cambié la Vespa de 5 caballos por una motocicleta más potente y me compré un Ducati de 250 cc. con 12 caballos, la cual pagué a plazos durante los siguientes dos años. ¡Vaya diferencia! Este sería mi transporte durante cinco años. Fui a Córdoba en moto solo en el otoño de 1963 para conocer la ciudad.

Nos mudamos a Córdoba en Febrero de 1964. con la ayuda de nuestros amigos militares y sus coches. Yo fui delante de la familia en la moto para alquilar un

pequeño piso en la calle Conde Vallellano s/n. Era un ático en la sexta planta y el único edificio de residentes en la calle Conde Vallellano. El edificio era nuevo y estaba frente a uno de los parques más grandes de la ciudad y a un paseo de diez minutos al centro. Alquilamos una pequeña camioneta para llevar nuestros enseres que sólo consistían en nuestras camas, unas mesas, sillas y otras pertenencias.

Otra vez más nos encontramos solos en un lugar desconocido y grande. Nuestro apoyo económico durante este tiempo era unos \$200 o 12.000 pesetas. Vivimos al mismo nivel económico que un trabajador español, más o menos. La realidad es que siempre hemos vivido así. Lo que nos sobraba de dinero se empleó para comprar biblias, libros o imprimir literatura o hacer viajes evangelísticos, etc. A lo largo de los años hemos invertido todo lo que hemos recibido en el evangelio en España y nunca en nosotros mismos. En consecuencia, hemos visto como el Señor ha tomado estos “panecillos y peces” y los ha multiplicado para alimentar a muchos.

En 1964, Diana y yo teníamos 26 años. Sindi, nuestra hija mayor, tenía casi 6 años y Kati tenía 5 años. Dale tenía 2 años. Desde nuestro nuevo piso podíamos ver el Río Guadalquivir. El parque que estaba delante de nuestro edificio era perfecto para los niños. Nuestros corazones rebosaban de gozo y dábamos gracias al Señor por habernos traído a un lugar tan hermoso. Ahora podíamos concentrarnos en echar raíces de verdad en nuestro país y cultura de adopción. En muy poco tiempo nos habíamos enamorado de Andalucía y de los cordobeses.

Capítulo 3

EVANGELIZANDO EN ANDALUCIA (1964-2016)

Nuestros Comienzos en Córdoba

En el año 1964, Córdoba, como capital de la provincia, tenía una población de poco más de 200,000 personas. En toda la provincia, la población era unas 500.000 personas y no existía ninguna iglesia o testimonio evangélico. La ciudad tiene una historia fascinante que data de los tiempos prehistóricos. Los romanos y los árabes representan las dos culturas y civilizaciones más destacadas en el Sur de España. La ciudad está dividida por el río más importante de Andalucía, el Guadalquivir. Los musulmanes tenían en Córdoba su centro académico, espiritual y filosófico durante 700 años. Esto incluía la mezquita más grande del mundo después de la Meca. Hay muchos monumentos romanos importantes incluyendo un puente que todavía se utiliza y muchos castillos, fortalezas y torres de vigía de la civilización árabe en toda la provincia. La historia cuenta que durante el tiempo del imperio musulmán, vivían aproximadamente un millón de personas en este valle del Guadalquivir.

Cuando hice mi primer viaje a la ciudad en el otoño de 1963, tenía el nombre del único pastor en la ciudad que era de la Iglesia Evangélica Española (Reformada). El día que le visité en su casa en Cañero, me dijo que no podía más y que se marchaba de la ciudad esa misma semana. El edificio de la iglesia Reformada en la ciudad estaba en ruinas y sólo había una familia y otra mujer que formaban parte de esta obra. El matrimonio era Antonio y Sagrario Suárez. Dos años más tarde, celebraría estudios bíblicos en su casa junto con otras personas. Me dijeron que uno de los pastores de esta iglesia había sido fusilado en la Guerra Civil. Cuando me despedí de este pastor nunca le vi más. Descubrí que yo tenía toda la ciudad y la provincia a mi disposición como obrero, y es lo que buscaba.

El Señor nos había presentado con un reto fantástico. Éramos los primeros misioneros en la ciudad desde el término de la Guerra Civil Española. Mi primer ministerio consistía en visitar a todos los contactos de O.M. en el Sur de España y, en particular, en la provincia de Córdoba. También tenía muchos contactos radiofónicos de personas que escuchaban el evangelio por la emisora de Radio Evangélico Transmundial. Una de estas personas, que llegue a conocer, era un anciano con más de 70 años que era un soldado jubilado y que vivía en las afueras de la ciudad con su mujer, Trini. Se llamaba Andrés Barbero. Ya se había convertido a Cristo a través de la radio y era la pesadilla de todos los curas que se cruzaban en su camino. Andrés era un creyente ferviente y discutía con todo el mundo sobre temas religiosos y lo que significaba conocer a Cristo.

Los contactos por la literatura con las personas que habían solicitado un folleto, un Nuevo Testamento o una visita al haber contestado la oferta que figuraba al dorso de la literatura que mandamos a las direcciones que figuraban en la guía telefónica. Durante los dos años siguientes, viajé miles de kilómetros con mi motocicleta para visitar a estos contactos en sus pueblos y casas y en sus lugares de trabajo. Hice varios viajes con mi amigo inglés. Diana siempre se quedaba en casa con los niños. Después de llegar a la ciudad, se quedó embarazada de nuestro cuarto hijo.

No conocíamos a otros obreros en Andalucía durante este tiempo aunque si conocimos una asamblea de los hermanos en Sevilla que estaba a 140 kilómetros. Uno de los creyentes de esta iglesia nos visitó un día en Córdoba, y por fin contactamos con otros hermanos a través de Pepe Fernández y su esposa Amadora.

Sevilla era dos veces más grande que Córdoba. Las iglesias oficialmente seguían cerradas y era ilegal reunirse con más de 20 personas sin un permiso del gobernador de la provincia. Las leyes eran muy estrictas. Durante esta época, España tenía una población de unas 35.000.000 de habitantes. Había también unos 15.000 o 20.000 creyentes evangélicos en el país.

Me propuse seguir un itinerario evangelístico muy activo. Siempre he sido un obrero motivado, disciplinado que sabe trabajar solo, si es necesario. También soy muy optimista y no acepto el desánimo o la derrota como opciones. Sin embargo, creo que por la dureza de la obra, hay momentos cuando es más inteligente volver atrás con el fin de cambiar los planes de ministerio. Nuestra mudanza de Alcalá a Córdoba formaba parte de este cambio de planes aunque en poco tiempo avanzamos mucho en compartir el evangelio en Andalucía.

En poco tiempo mi trabajo también incluía visitar a todos los parques de la ciudad, dejando literatura en los bancos y tratando de hablar con las personas, al aire libre, sobre el Señor y los asuntos espirituales. Toda la literatura que usaba tenía un apartado de correos en la ciudad donde los interesados podían escribirme. Practicaba una rutina semanal que me llevaba fuera de la ciudad en mis viajes a otros pueblos de la provincia para visitar a mis contactos. Cada tres o cuatro meses tenía la costumbre de volver a Madrid en la moto para pasar unos días con mis amigos ingleses y comprar más literatura y evangelios. Los tiempos de oración juntos y de consultas me animaron mucho. Durante estas visitas a Madrid, me ponía al día sobre los últimos acontecimientos en el país respecto a los evangélicos. También visitaba a Federico de vez en cuando. O.M. había dejado los pisos de la Plaza Castilla y ahora tenía alquilada una gran casa en Madrid, que les servía como almacén y depósito de libros y centro de operaciones en la ciudad.

Las Motocicletas son Vehículos Peligrosos

En uno de mis viajes a Madrid, tuve que conducir en medio de una tormenta cerca de Despeñaperros en la provincia de Jaén. En poco tiempo estuve completamente mojado a pesar de que llevaba puesto un impermeable. No paré en todo el camino y después de la tormenta se levantó un viento muy fuerte. Cuando llegué a Madrid, estaba seco por completo. El sistema de carreteras en aquellos años era muy primitivo. Consistía en un camino estrecho de dos vías para acomodar el tráfico en ambas direcciones sobre una superficie de piedra adoquinada o un asfalto muy malo con muchos desperfectos y baches. El conducir más de 80 kilómetros por hora era arriesgar la vida aunque en algunos tramos nuevos era posible alcanzar los 100 kilómetros y tener la sensación de volar. En muchos casos, los caminos y puentes romanos formaban parte de este sistema de carreteras. En más de una ocasión caí de la moto pero gracias a Dios andaba despacio y podía evitar un accidente serio. Una vez me caí delante de un tranvía en Madrid cuando mis ruedas patinaron sobre los raíles y caí al suelo, pero como era joven y muy ágil, pude levantarme rápidamente, apartarme y quitar la moto de la trayectoria del tranvía. En otro viaje, pinché la rueda delantera a 80 kilómetros por hora, y por poco perdí el control de la moto, pero una vez más pude salvarme aminorando la marcha hasta que paro la moto. Una pequeña bomba de aire que siempre llevaba conmigo me permitía inflar la rueda a medias, conducir kilómetro a kilómetro, pararme, inflar otra vez hasta que llegué a la ciudad.

Desafortunadamente, maté a muchos animalitos sin querer conduciendo la moto. Tuve la mala suerte de chocar con ellos en la carretera directamente o cuando ellos chocaron conmigo de una forma u otra. La lista de difuntos incluía muchos conejos, grandes y pequeños, varios gatos, unos cuantos perros pequeños

incluyendo un pastor alemán, que sí, era un perro grande. Mi hermano Antonio iba conmigo en la moto en aquel viaje y, cuando vi al perro en mi camino, e inmóvil, sabía que alguien iba a morir. Era un tramo de carretera peligroso y no podía desviarme de mi camino que conducía directamente al perro. Si el perro hubiera llegado antes a la carretera, le habría visto con tiempo suficiente para pararme. Pero se presentó en el último momento cuando yo ya estaba casi encima y no podía frenar a tiempo. Andábamos a unos 80 por hora cuando le dije a mi hermano que se agarrara más fuerte porque íbamos a chocar frontalmente con el bicho. Entonces apreté el acelerador y cuando alcanzamos los 100 kilómetros por hora, chocamos fuertemente con el pastor alemán. Pensaba que íbamos a cortarlo en dos por la fuerza del impacto. Pero la moto subió por un lado del costado del perro en un pequeño salto para descender por el otro lado. Habíamos saltado literalmente por encima del animal. Durante algunos segundos, mientras intentaba aflojar la marcha de la maquina, me oscilaba el manillar tanto, de un lado a otro, que apenas podía controlarlo hasta que por fin gané el control de la dirección y continuamos por el camino, ya a 60 kilómetros por hora. Habíamos oído un grito terrible al chocar con el pobre animal, pero cuando miramos hacia atrás, lo vimos pegar un salto, levantarse del suelo donde le habíamos aplastado y salir corriendo por el campo. No sé como ese perro sobrevivió un choque tan aplastante y mortal, pero lo hizo. Nos sentíamos muy mal por haber hecho tanto daño a una criatura tan bonita pero damos gracias a Dios que habíamos sobrevivido el accidente. Al recordar tantos encuentros con el destino y las muchas veces que me acerque a la muerte, me doy cuenta ahora que mi ángel de la guarda me cuidaba mucho haciendo horas extras. Y es seguro que aquel día el ángel de la guarda de mi hermano colaboró con el mío para salvarnos a los dos.

Ningún Fruto Espiritual Durante los Primeros Dos Años

El intento de empezar una obra nueva desde cero en Córdoba era difícil espiritualmente. Durante los primeros dos años y medio vimos poco fruto. Yo tenía un total de unos 25 contactos que llegaron a escuchar el evangelio pero cuando les invité a recibir a Cristo como Salvador, por una razón u otra, todos volvieron atrás. Todos tenían miedo de salir de la Iglesia Católica y enfrentar a sus familias convirtiéndose así en ovejas negras.

Uno de mis mejores contactos era una familia de tres hermanos, un hombre y dos hermanas, que se dedicaban a fabricar rosarios en su casa. Llegué a pasar mucho tiempo con Manuel y sus hermanas. Dedicué horas y horas explicándoles el evangelio mientras ellos trabajaban con sus rosarios. Manuel llegó a orar conmigo y me dijo que había abierto su corazón a Cristo, pero cuando se dio cuenta de que la vida nueva en el Señor no incluía la fabricación de sus rosarios, volvió atrás. Llegó el momento cuando les dije que no podía pasar más tiempo con ellos si no querían abrir sus corazones al Señor. Tenía muchos otros contactos a visitar. Cuando salí de la casa por última vez, sentía mucha pena y tristeza.

Me acuerdo bien de estos nuevos amigos y contactos, pero uno, en particular, siempre me ha llamado más la atención. Se llamaba también Manuel. Era soltero y vivía solo. Tenía 23 años y después de testificarle durante mucho tiempo sobre su necesidad espiritual de conocer al Señor personalmente, se arrodilló conmigo en el salón de su piso con la intención de recibir a Cristo. Pero en el último momento volvió atrás y me confesó que no podía. Sabía que su decisión le costaría caro. Temía por su novia, su trabajo y las críticas de su propia familia. Se levantó, me sonrió y se disculpó por su actitud. Y entonces me dijo que no quería hablar más sobre este asunto. Después de marcharme de su casa no nos vimos más durante

años. Me enteré de que se había casado y junto con Diana, fuimos a visitarle y a conocer a su nueva mujer. Ahora Manuel era más católico que nunca, siguiendo los ritos de la iglesia. La chispa original de interés en la salvación por la fe en Cristo aparte de las obras religiosas había desaparecido. Manuel era como ese hombre que describió Jesús quien después de poner su mano sobre el arado, miró hacia atrás.

Como ya he observado, la mayoría de mis contactos tenían miedo de abandonar sus tradiciones católicas, los comentarios de la gente o “el qué dirán” para seguir a Cristo completamente. Existía un miedo real a las consecuencias. Era más fácil no hacer nada para no llamar la atención. Una decisión verdadera de seguir a Cristo siempre significaría grandes pérdidas y el rechazo colectivo de la familia...un alto precio en términos humanos quizás, pero no lo suficiente para justificar lo que significa echar por la borda el destino eterno del alma. Las palabras de Jesús son muy claras, *“El que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te asombres de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.”* Juan 3:3-7

Otro de mis contactos que había escrito pidiendo literatura bíblica era un “seminarista” católico. Incluyó también una carta explicando sus muchas dudas espirituales y diferencias con la iglesia. La dirección de la carta indicaba un pequeño pueblo al norte de la provincia de Córdoba. Así que un día monté mi moto y hice el viaje de hora y media a su pueblo para conocer a mi joven amigo. Cuando llegué al pueblo, encontré a mi contacto dando un paseo con unos amigos. Y descubrí que no era un seminarista sino un cura joven que me había escrito. Se identificó como la persona de la carta pero delante de sus amigos no quería admitir que tenía dudas o problemas con la iglesia. Poco después nos separamos de sus amigos y entonces, sí, admitió que me había escrito pero dijo que no tenía más dudas. Luego, durante nuestro paseo juntos, me confesó que necesitaba el trabajo de cura por el dinero y para ayudar a su madre y era más importante que cualquier vocación. Le presenté el evangelio, le dejé con un Nuevo Testamento y unos folletos y volví a casa triste de corazón.

El primer equipo de O.M. llegó a Andalucía en el verano de 1964 para trabajar con nosotros en la provincia de Córdoba. Eran todos jóvenes de los Estados Unidos. Acamparon en dos tiendas grandes a la orilla del río Guadalquivir, no muy lejos de nuestro piso. Eran doce jóvenes que viajaban en dos furgonetas de segunda mano. Les enseñé toda la provincia y los lugares donde podían vender sus libros y repartir miles de folletos. Este grupo estuvo un mes con nosotros. Más tarde, cuando se marcharon, me encargué de todo el seguimiento de contactos que habían solicitado una porción de la Biblia o un curso por correspondencia. Nadie se convirtió al Señor este primer verano, pero por lo menos se había sembrado la buena semilla. La policía nos paró en varias ocasiones para confiscar nuestra literatura pero nada más. Siempre conseguíamos más para continuar nuestro trabajo, a pesar de las amenazas y el acoso. Los curas locales se enfurecían cuando nos descubrían en sus pueblos. En varios pueblos nos obligaron a marcharnos con gritos y amenazas.

Hubo tiempos cuando enseñamos inglés para ganar algún dinero extra. Esta enseñanza nos ayudó a pagar las facturas. Los médicos en particular querían estudiar con nosotros. Diana y yo participamos juntos en esta enseñanza. Este dinero hizo posible la compra de nuestro primer frigorífico pequeño de electricidad. Era tan pequeño que teníamos que agacharnos para abrir la puerta. Todo un lujo.

El Nacimiento de Nuestros Últimos Dos Niños

Nuestro segundo hijo, Jeff, nació en Córdoba en abril de 1965. Puesto que su nacimiento se había atrasado tres semanas y con el fin de ayudar a provocar el

parto, fui con Diana al hospital en la motocicleta. Ella se sentó detrás de mí con su maletín. El médico nos había dado una cita por la tarde y a la hora de la siesta no encontramos ningún taxi disponible. Al principio, Diana rehusó montar en la moto con su maletín, diciéndome que no lo haría. Ella me dijo una y otra vez: “Miguel, no voy al hospital sentada en una moto.” Pero como no tenía elección, tuvo que subir y agarrarse fuertemente a mí mientras duró el viaje. Los dos kilómetros al hospital por las calles adoquinadas de la ciudad produjo el efecto deseado y, poco después de llegar, nació Jeff. Al pensarlo ahora nos da escalofríos.

Nuestro último niño y número cinco en la lista, se llamaba Teddy, y nació en noviembre de 1966. También nació en Córdoba. Teddy era nuestro niño especial como veremos más tarde en el capítulo, “Un Ángel Vino A Vivir Con Nosotros”.

Tuvimos con nosotros otro equipo de O.M. en el verano de 1965. El resultado de su visita fue que nos echaron de nuestro piso poco después de marcharse el equipo. Algunos de los miembros de este equipo habían repartido literatura a nuestros vecinos católicos enfrente del edificio. Intentamos no llamar la atención pero nos resultó imposible esconder nuestras actividades. Se escandalizaron los vecinos y cuando caducó nuestro contrato de alquiler, poco después, la dueña del piso rehusó renovarlo.

La Segunda Mudanza Dentro de Córdoba

Nuestra segunda mudanza dentro de la ciudad nos llevó a vivir en la casa de una familia en el barrio de Naranjo a las afueras de Córdoba. Alquilamos la segunda planta de la casa. Los dueños vivían en la primera planta. Toda la casa y los jardines estaban rodeados de un muro y en la parte central había una pequeña piscina. Mi hermano Antonio (Clark en inglés) y su mujer Alicia nos visitaron durante esta época y vivieron nueve meses con nosotros en la misma casa en otro pequeño apartamento anexo al patio. Pasamos un tiempo maravilloso juntos. Mi hermano y yo hicimos varios viajes por Andalucía y la provincia con la moto, repartiendo literatura por las carreteras y visitando contactos. Antonio también participó con nosotros en una de las campañas de verano con un equipo de O.M. con jóvenes de distintos países en diferentes pueblos. Antonio hizo una contribución muy grande a la obra durante esta época.

Otra Campaña de Verano con un Equipo de OM

Uno de nuestros viajes con estos jóvenes nos llevó a Málaga en dos viejas furgonetas, para recoger literatura. En aquellos años la única carretera de Córdoba a Málaga pasaba por las montañas y no por la costa. Creo que fue trazada por una mula borracha. Tenía miles de curvas y baches. Yo acompañé a los dos vehículos en la motocicleta y mi hermano Antonio estaba dentro de una de las furgonetas. Antes de anochecer, decidimos buscar un lugar fuera del camino donde podríamos pasar la noche y esperar la salida del sol para continuar. Encontramos un lugar tranquilo pero, mientras uno de los vehículos daba marcha atrás para salir de la carretera, empezó a tambalearse por el terreno desigual. En un instante y para sorpresa nuestra, el coche perdió el equilibrio cuando una de las ruedas entró en un bache, y se cayó de costado con sus cinco ocupantes dentro, como si alguien lo hubiera empujado. Yo lo vi todo y ocurrió a cámara lenta delante de nosotros. En un momento estuvo el vehículo tumbado en el camino y con las cuatro ruedas girando al aire. Había ocurrido tan rápidamente que no nos dio tiempo a reaccionar. Los jóvenes en la otra furgoneta contemplaban por las ventanillas el espectáculo. Hubo un silencio total y después de unos segundos se abrió la puerta del pasajero que

ahora apuntaba hacia arriba y salió mi hermano con una sonrisa en la cara mostrando la “V” de la victoria con los dedos de una mano. En este momento tomé una fotografía con mi máquina fotográfica que llevaba alrededor del cuello. Quería recordar este momento para la posteridad. Los demás jóvenes, todos ilesos, salieron del vehículo con la misma pregunta. “¿Por qué se había volcado la furgoneta tan fácilmente?”

Al inspeccionar la carrocería, encontramos la respuesta. Todos los bajos del vehículo estaban deshechos y oxidados hasta el extremo de que las cuatro ruedas estaban prácticamente separadas del chasis. Si hubiéramos continuado el viaje por la sierra a una velocidad normal, habríamos tenido, con toda seguridad, un terrible accidente en una de las curvas. Decidimos que lo mejor sería continuar el viaje hasta Málaga pero muy despacio y con mucha precaución. Así que después de poner el vehículo averiado sobre sus cuatro ruedas otra vez, seguimos el viaje a 20 kilómetros por hora hasta llegar a Málaga. Damos gracias al Señor por este pequeño accidente que nos avisó de un peligro mortal.

Llegamos a nuestro punto de encuentro con los otros equipos de Andalucía. Habían hecho el mismo viaje desde otros puntos del sur para reponer sus provisiones de libros y literatura. Dos furgonetas habían llegado de Madrid cargadas de libros. Cuando llegamos al local de la iglesia evangélica, ya había diez furgonetas como la nuestra delante de la puerta. Estábamos muy cansados y hambrientos, pero gozosos por haber llegado sanos y salvos. Éramos unos 50 jóvenes en total y algunos hermanos de la iglesia nos habían preparado una sopa y bocadillos para todos. Aquella noche dormimos en los bancos de madera de la iglesia. Al día siguiente, después de cambiar de vehículo y llenarlo de nuestra preciosa carga de libros, nos marchamos de nuevo a Córdoba para continuar la lucha.

Mi Hermano y su Mujer Vuelven a los Estados Unidos

Antonio y Alicia tuvieron a su primer bebé en Córdoba en el sanatorio privado del Brillante. Era una niña y le pusieron por nombre Raquel. Durante los últimos meses de su estancia con nosotros, Antonio y yo nos apuntamos a un gimnasio en Córdoba en la casa de un joven estudiante que se llamaba Rafael Martínez. Había un grupo de amigos estudiantes, más jóvenes que nosotros, que se dedicaban a mantenerse en forma con pesas y se juntaban por las tardes y noches en esta casa particular para practicar sus ejercicios. Mi hermano y yo estábamos encantados de conocer a este grupo de amigos que considerábamos nuevos contactos para el evangelio. Al principio no dijimos nada a estos amigos sobre el evangelio pero luego, poco a poco, empezamos a dejar algunos folletos en los banquillos del gimnasio. Esta práctica provocó algunas preguntas y las primeras discusiones con nuestros nuevos amigos.

Mi hermano Antonio y su mujer Alicia, con su nueva niña nacida en España, volvieron a los Estados Unidos poco después de este contacto con el gimnasio. Habíamos hecho muchas cosas juntos y no queríamos que se fueran. Ojalá hubiera podido continuar con nosotros en España como obrero pero el Señor tenía otros designios para mi hermano y su familia. Nos despedimos en la estación de trenes de Córdoba con lágrimas. Quiero decir aquí que mi hermano, que sólo tiene 18 meses menos que yo, ha sido mi mejor amigo a lo largo de toda mi vida. Durante estos años, no ha dejado de orar fervientemente por España y el ministerio aquí y de apoyarnos con sus consejos y su ayuda económica para que nosotros pudiéramos seguir adelante en esta obra. A él le debo todo. Ahora nos encontrábamos solos otra vez en Córdoba.

Continué con mis viajes semanales a Puente Genil, Montilla y otros pueblos donde celebraba estudios bíblicos en casas particulares con creyentes clandestinos y otros simpatizantes. Al mismo tiempo enseñaba también en dos o tres casas dentro de Córdoba. Antonio y Sagrario Suárez, a los que mencioné antes, abrieron su casa a estos estudios, así que durante un tiempo me juntaba con ellos y con Andrés Barbero.

Tuvimos otros equipos de jóvenes extranjeros con nosotros en Córdoba durante el verano de 1966 y nos dedicamos a evangelizar en todos los pueblos importantes de la provincia. Siempre estaba de viaje, durmiendo en tiendas o en mi saco de dormir a campo abierto con estos jóvenes. Nos dedicamos a testificar durante el día a todo el mundo, vendiendo nuestros libros y Biblias puerta a puerta y en las plazas y mercadillos. El campamento de estos obreros estaba cerca del barrio del Naranjo, al lado de un canal de agua que venía de un pantano y que atravesaba la ciudad. En las tardes calurosas, cuando estábamos en Córdoba, nos bañábamos en el canal para refrescarnos.

Capítulo 4

PLANTANDO UNA IGLESIA EN CÓRDOBA (1964 – 1972)

Los Primeros Frutos en Córdoba

Durante este tiempo conocí a un joven campesino que se llamaba Juan Blanqué. Vivía en Villarrubia con sus tres hermanas y sus padres. Juan tenía 21 años y me había escrito pidiendo más información sobre el evangelio. Juan y su familia vivían en una choza a las afueras de la aldea y tenía unos años menos que yo. Era un joven muy noble y sincero. En poco tiempo nos hicimos amigos y cada vez que Juan tenía que ir a Córdoba en su moto, nos visitaba en casa. Juan me dijo que quería conocer al Señor. En poco tiempo Juan y sus dos hermanas, Josefa con 13 años y su hermana mayor, Fina, hicieron una profesión de fe en Cristo y se convirtieron en Octubre de 1966. Desde este momento empecé a celebrar estudios bíblicos en su casa. Aunque los padres no querían saber nada del evangelio, no se opusieron a mis visitas.

Un día, dos de los jóvenes volvieron al campamento para decirme que habían conocido a un matrimonio de creyentes recién llegados de Valencia, en uno de los barrios de la ciudad. Se llamaban Pepe y Teresa. El marido era funcionario en la prisión. Fui a conocerles aquella misma tarde. Pepe y Teresa no tenían niños y querían conocer a otros creyentes en Córdoba. Así que, empezamos a celebrar reuniones en su casa con cierta normalidad en septiembre y esto fue el principio de una nueva iglesia. Desde este momento en adelante, todas las nuevas conversiones se fueron incorporando a esta nueva obra. Nos juntábamos varias veces en semana. También celebramos los primeros bautismos en la bañera de su casa el día 4 de diciembre de 1966.

La Conversión del Primer Matrimonio en Córdoba

Como yo era joven, me encantaba el contacto con la gimnasia. Tres de mis nuevos amigos me dijeron que querían hablar más conmigo sobre el mensaje de la literatura que habían leído. De los tres que me visitaron, sólo me acuerdo de dos de ellos ahora mismo. Uno era Rafael, el joven en cuya casa estaba el pequeño gimnasio. Y el otro era un joven casado que se llamaba Antonio Ramón Fernández. Antonio Ramón se preparaba para ser maestro y ya estaba casado y con un niño. Al poco tiempo uno dejó de venir con los otros dos. Y poco después Rafael tampoco quiso continuar con las visitas para hablar de cosas espirituales. El tercero, Antonio Ramón, era diferente. Era un joven inquieto, serio e intelectual que tenía muchas ganas de averiguar la verdad sobre la persona y obra de Cristo.

Antonio tenía muchas preguntas y solíamos hablar horas y horas todas las semanas. Después de casi cinco meses de conversación yo le dije un día que ya sabía todo lo que había sobre el plan de Dios para su salvación y ahora sólo le quedaba recibir a Cristo como su Salvador personal. Al principio Antonio me dijo que tenía mucho miedo de tomar esta decisión sabiendo que le cambiaría toda su vida. No quería perder las posibilidades de trabajar como maestro de escuela. Temía el rechazo de su familia y de su mujer. Aquella noche se marchó de mi casa triste, abatido y consumido por sus muchos temores. Varios días después me llamó por teléfono para concertar otra visita y seguir hablando del evangelio. Sin duda alguna, el Espíritu Santo de Dios le acosaba y no iba a dejarle en paz. El día 17 de noviembre de 1966, cuando llegó Antonio Ramón a mi casa me dijo, “Quiero que me expliques otra vez más el plan de Salvación.” Le contesté que ya lo sabía tan bien

como yo, pero me sometí a su petición y durante otras dos horas y con la Biblia abierta, fuimos de versículo a versículo repasando todas las promesas de Dios sobre Su plan de salvación para el hombre, a través de la Persona y Obra de su Hijo, Jesucristo. Al final, le dije a Antonio que ahora le tocaba a él decidir lo que quería hacer. Yo no era más que el mensajero. Antonio Ramón me dijo que ya lo sabía y que no podía resistirlo por más tiempo. Quería recibir a Jesús como Su Salvador personal aquella misma noche. Nos arrodillamos los dos en el salón de la casa y, entre lágrimas y sollozos, este precioso joven se arrepintió de sus pecados y abrió su corazón al Salvador del mundo. Oramos mucho los dos y cuando nos levantamos, Antonio Ramón ya tenía una gran sonrisa en la cara como si le hubiera tocado el gordo de la lotería. Lo que tenía era mucho más. Sabía que el Señor le había perdonado todos sus pecados para siempre y que había recibido la promesa de la vida eterna. Nos abrazamos entre sonrisas de alegría y llamé a Diana para que Antonio pudiera decirle lo que había hecho. Se fue de la casa hecho un hombre nuevo de verdad. Juan de Villarrubia llegó más tarde a la casa para un estudio bíblico conmigo. Yo le disculpaba durante este tiempo.

Dos noches después, Antonio volvió a nuestra casa pero esta vez con su mujer de 17 años, Esperanza. Cuando nos presentamos, pensaba que estaba enfadada. Era una mujer madura para su edad y tan seria como su marido. Sin ningún preámbulo me dijo, “¿Eres tu Miguel? No sé lo que usted ha hecho con mi marido. No es el mismo hombre. Ha cambiado totalmente. Estoy aquí porque quiero lo que él tiene.” Nos sentamos los cuatro en el salón para hablar. Antonio ya había compartido el evangelio con ella, así que sólo tenía que repasar algunas cosas en la Biblia con Esperanza. Ella estaba conforme con todo y muy decidida. Quería conocer al Señor también. Nos arrodillamos otra vez y Esperanza abrió su corazón a Cristo, igual como su marido. Ahora era un matrimonio feliz. Ahora sabían que el Señor tenía un plan para sus vidas. Antonio era como una esponja en su afán de estudiar y memorizar la Palabra de Dios. Este precioso matrimonio pagó un precio muy alto con el rechazo social y la prohibición que recibió Antonio Ramón de trabajar como maestro nacional. Años más tarde, los dos padres de Antonio se convirtieron junto con la madre y otros parientes de Esperanza y con los cambios sociales en el país, Antonio por fin consiguió un trabajo como maestro en una escuela nacional.

La Conversión del Primer Platero en Córdoba

Dos semanas después de la conversión de Antonio, el día 7 de enero de 1967, Antonio me llevó a la casa de uno de sus mejores amigos. Era un platero engastador que se llama Ángel Béa. En aquellos años, trabajaban en Córdoba unos 2.000 plateros en la ciudad, y muchos de ellos en sus casas. Antonio empezó a testificar a todo el mundo del Señor y esto incluía a sus amigos y a su amigo Ángel en particular. El taller de Ángel estaba en la casa de sus padres. Ángel trabajaba muchas horas cada día sentado en su banco o silla. Fuimos a verle una noche en su casa. Cuando nos conocimos la primera vez, me estrechó la mano y me dijo, “Mi amigo Antonio me ha hablado del evangelio que usted predica. Quiero que me lo expliques a mí.” Mientras yo hablaba, Ángel seguía trabajando en su mesa de trabajo. Seguramente tenía que entregar el trabajo al día siguiente y no podía parar. De vez en cuando levantaba la cabeza para hacerme una pregunta pero seguía trabajando. Después de una hora o más me dijo que estaba listo y que quería conocer al Señor también. Me sorprendió mucho su forma de ser, pero ¿quién era yo para dudar de la obra de Dios? En este momento invité a Ángel a orar conmigo y lo hizo abriendo su corazón a Jesús aquella noche. Cuando habíamos

terminado, cogió sus herramientas para continuar con su trabajo otra vez. Antonio Ramón y yo salimos de la casa gozosos.

Y Fueron Rechazados por sus Familias

Algún tiempo después de las conversiones de Antonio y Esperanza, les invitábamos a venir a vivir con nosotros una temporada mientras Antonio Ramón hacía su entrenamiento militar en un campamento de Cerro Muriano con su amigo Ángel en febrero de 1967. Eran los únicos creyentes evangélicos en su campamento. Más tarde, Antonio y Ángel fueron destinados a diferentes cuarteles militares de la ciudad. Durante este tiempo, Antonio Ramón y Esperanza, con su niño pequeño Antonio, consiguieron su propia casa en el barrio de Cañero.

Ángel fue criticado por su familia. Su propia novia, Loli, le dejó durante una temporada. Pero nada de esto le intimidó. Ángel siempre fue firme y fuerte en su nueva fe, y su ejemplo y testimonio era extraordinario, igual que el de los demás. Meses más tarde, Loli también se convirtió cuando empezó a leer y examinar por sí sola las promesas de Dios en la Biblia. Este matrimonio, igual que los otros matrimonios en la iglesia de Córdoba, ha seguido al Señor durante 50 años. El Señor les ha usado muchísimo en guiar a otras personas a Cristo. Muchos otros amigos suyos y parientes cercanos también se convirtieron al Señor en estos primeros años igual que los parientes y amigos de Antonio y Esperanza. Con el paso de los años, Ángel y Loli tuvieron cinco niños y Antonio Ramón y Esperanza tuvieron ocho niños. Hoy, Antonio y Esperanza viven en Ecija, Sevilla, donde el Señor les ha usado para compartir el evangelio con otros. También han visto fruto espiritual en sus labores en ese pueblo. Uno de los hijos de Antonio y Esperanza, Andrés de 16 años, ya está con el Señor.

Más Equipos de Verano de O.M. en Córdoba

Durante el verano de 1967, tuvimos dos equipos de OM trabajando con nosotros en la provincia. Un equipo de chicas extranjeras se quedó en el apartamento donde había vivido mi hermano y su mujer. El otro equipo acampaba en tiendas al lado de un viaducto de agua cerca de la ciudad. La vista de la ciudad desde este lugar era espectacular. Nos dedicamos a viajar y trabajar puerta a puerta por toda la provincia. Yo estaba muy ocupado en viajar con los dos equipos y en discipular a los nuevos creyentes en la ciudad. Después del verano, cuando se habían marchado estos equipos de jóvenes, me dedique a visitar a todas las personas que nos habían escrito pidiendo más información.

Nuestra Tercera Mudanza en Córdoba

Durante este tiempo los dueños de nuestra casa nos avisaron de que iban a vender la finca y nos dieron cuatro meses para marcharnos. El día 8 de enero de 1967, encontramos otra casa en la calle Sansueña e hicimos otra mudanza el día 4 de febrero. Era un chalet y estaba enfrente de un colegio de niños. Esta sería nuestra tercera casa en Córdoba y la alquilamos por 4.500 pesetas al mes. La casa estaba vallada y tenía una pequeña piscina y su propia huerta. Las clases de inglés que tenía durante la semana nos ayudaban a pagar este alquiler. Nos mudamos con los pocos muebles que teníamos en un carro tirado por un caballo. Trasladamos las reuniones de la casa de Pepe y Teresa a este nuevo lugar.

Antonio Gómez y Celedonio Martínez, Mis Fieles Amigos en Córdoba

Fue durante este tiempo que nos visitó por primera vez el nuevo pastor de la iglesia Bautista que acababa de llegar a la ciudad. Se llamaba Antonio Gómez. Había conseguido un local autorizado y trabajaba en toda la ciudad como evangelista pionero incansable. Me encantaba su espíritu de fe, su forma de servir al Señor y su gran sentido del humor. Antonio era todo un caballero y ejemplo de amor. Siempre le he considerado como un gran amigo y colega en la obra. El Señor ha bendecido a Antonio y la obra que levantó en Córdoba durante todos estos años, y hoy la Iglesia Bautista es una iglesia grande en la ciudad con su pastor Israel Sanz. Damos gracias al Señor por los pastores jóvenes en España como Israel.

Otro buen amigo y colega era Celedonio Martínez, el pastor de la Iglesia Apostólica de Córdoba. Celedonio, igual que Antonio Gómez, era otro evangelista pionero en la provincia y un buen amigo. Con el paso de los años llegarían otros obreros pero en los años 60, éramos los primeros.

Más Conversiones en Córdoba

Con el tiempo, Rafael del gimnasio me pidió una Biblia y, poco después, en marzo de este mismo año, él también abrió su corazón a solas en su casa para recibir al Señor. Su novia Paquita se convirtió poco después. La madre de Paquita le prohibió a asistir a nuestras reuniones y la encerró en su dormitorio con llave cuando quería salir. Pero cuando vio que no podía desanimarla de esta manera, le dio permiso para asistir a los cultos. Años más tarde, la madre de Paqui, que se llama Carmela, también se convirtió a Cristo. Carmela era una de las mujeres más dulces que he conocido y sus dos hijas, Paquita y Mari son iguales que su dulce madre que hoy está con el Señor.

Ahora yo estaba muy involucrado todos los días en visitas, viajes y estudios de discipulado con estos nuevos creyentes. Tenía un ministerio y llevaba un tren de vida que resultaba agotador. Pero estaba muy contento y gozoso al ver como el Señor edificaba a Su iglesia. Sólo quería ser un instrumento en Sus manos, nada más.

Han pasado muchos años desde los comienzos de la iglesia en Córdoba y se han convertido muchas más personas. Y como ya he dicho, muchos eran parientes cercanos y otros eran amigos. Se convirtió la hermana de Paquita que se llamaba Mari. Luego el novio de Mari, Antonio Redondo, vino al Señor, igual que su hermana Feli que era una católica practicante muy fuerte. Con el tiempo Juan Blanqué se casó con Feli y tuvieron cuatro hijos. Antonio Redondo se casó con Mari y tuvieron un hijo y una hija. Con el tiempo, el hermano de Paquita y Mari, que se llamaba Pedrín, vino al Señor, junto con su novia Loli. Tienen dos hijos. Entre 1966 y 1967 vinieron al Señor unas 25 personas, dentro y fuera de Córdoba. Todos estos hermanos eran solteros y solteras cuando aceptaron al Señor, como otro Antonio, Pepe y Fali. Los bautismos ahora se celebraban con mucha frecuencia y los mismos creyentes tomaron parte conmigo en este ministerio. Como iglesia celebrábamos los primeros bautismos en las bañeras de estas casas que eran también lugares de reunión y culto para todos los hermanos durante años. Este grupo de base sirvió a los propósitos de Dios para seguir en el ministerio de difundir la Palabra a muchos pueblos y aldeas en toda la provincia durante años. Hoy, después de 50 años desde que se fundó la obra en Córdoba, la iglesia ahora se reúne en la calle Laurel e Ismael, el hijo de Manolo Aquilar, es el pastor de esta obra.

Un Hermano muy Especial... Siempre Presente

El día 11 de junio de 1967, conocí por primera vez a Manolo Aguilar y a su novia Santi. Eran amigos de Ángel y conocidos de algún otro en la iglesia. Manolo acababa de hacer la mili en la RENFE. Después de compartir el evangelio con ellos en su primera visita, ellos volvieron dos noches después para asistir a otro estudio bíblico en la casa de Pepe y Teresa con nueve creyentes presentes. Abrieron sus corazones al Señor esa misma noche, el día 14 de junio, para recibir a Cristo como su Salvador y Señor. Fueron bautizados juntos un mes más tarde en la bañera de Pepe y Teresa. Casi todos en esta época de crecimiento traían a sus amigos y parientes a las reuniones o para hablarme a mi casa y el Señor añadió más y más personas a Su iglesia.

Con el paso de los años, Manolo y Santi tuvieron cinco niños, Ester, Rubén, Ismael, Natalia y Tamara, e igual que los otros matrimonios en la iglesia, tienen muchos nietos. Manolo también estaba muy activo en la obra del Señor en España. Formaba parte de la primera junta directiva del Centro Bíblico Monte Olivos que fundaríamos años más tarde en 1982 y era presidente de la organización evangélica FIEDE en Andalucía (Federación de las Iglesias Independientes de España) y al nivel nacional. Manolo se convirtió en el pastor de la iglesia de Córdoba y cuando era mayor y necesitaba ayuda, su hijo Ismael compartió este ministerio con su padre. Hace cinco o seis años Manolo fue diagnosticado de cáncer. Gracias a los medicamentos más modernos y la misericordia de Dios, Manolo pudo seguir adelante con su vida y ministerio hasta la noche del día 9 de mayo de 2016 cuando fue ingresado en el hospital Reina Sofía de Córdoba. El Señor le llamó a Su presencia al día siguiente por la noche. Su funeral se celebró el día 12 de mayo de 2016 en la iglesia Bautista con más de 400 creyentes y amigos presentes. Todos nos despedimos de este querido hermano entre lágrimas, besos y abrazos y el cuerpo de Manolo fue llevado a su último descanso en el Departamento Evangélico del cementerio San Rafael de la ciudad. (Incluimos una dedicatoria a Manolo escrito por un sobrino suyo, al final de esta biografía.)

Las Primeras Bodas

Juan y Pepita de Lucena eran otros novios que vinieron y profesaron fe en Cristo en julio de 1967. Juan terminaba su servicio militar en la RENFE igual que Manolo, su amigo. Celebramos la primera boda en la iglesia entre Juan y Pepita el día 12 de noviembre de 1967 en nuestra casa en la calle Sansueña. Éramos más de 20 personas y, en este sentido, quebrantamos la ley pero no pasó nada. Estaban los novios con sus padres y algunos amigos y todos los demás eran creyentes. Fue una ceremonia sencilla celebrada después de la mesa del Señor, con el cambio de votos y anillos entre los novios. Luego habíamos preparado una comida para todos. Al año siguiente, en octubre de 1968, celebramos una boda triple entre Manolo y Santi, Rafael y Paquita y Ángel y Loli pero esta vez en el local de la iglesia Bautista de Antonio Gómez en la ciudad. Un creyente de Madrid al que conocía bien, Carlos Morales, participó en la ceremonia conmigo. Después, Diana preparó una comida especial para los creyentes en nuestra casa. Todavía Diana se acuerda de su menú. En los años siguientes se celebraron muchas otras bodas entre los hermanos incluyendo varias bodas dobles. Las autoridades siempre ponían pegas y obstáculos en el camino de aquellas personas que querían casarse fuera de la Iglesia Católica como permisos, investigaciones, e interrogatorios para intimidar a los novios. Casi todas las solicitudes de matrimonio tardaron más de seis meses. Primero se

celebraba el enlace civil delante de algún funcionario en el Juzgado. Y después, como iglesia, celebrábamos la boda espiritual, como parte de un culto de adoración.

Las Reuniones de la Iglesia

Las reuniones durante esta época eran sencillas, y consistían en la celebración de la mesa del Señor los domingos, con un estudio bíblico, y otros tiempos durante la semana para orar. En los días de fiesta, venían los creyentes para pasar todo el día con estudios especiales y otras actividades. Celebramos numerosos bautismos en la bañera y en la piscina. Enseñamos muchos nuevos himnos y coros a los creyentes sin instrumentos puesto que nadie tenía un instrumento. Más tarde alguien trajo una guitarra y ésta nos ayudó mucho. Había libertad en los cultos para que todos pudieran expresarse libremente. Para los jóvenes presentes, la celebración de la mesa del Señor significaba mucho y les enseñaba que no tenían que someterse a un rito religioso y a un sistema de sacramentos para ganar la salvación por sus buenas obras. Habían aceptado por la fe el don de la salvación en Cristo y ahora podían adorar al Señor libremente y recordar a su Persona y Obra sencillamente en un culto espiritual. No tenían que acudir más a un cura para confesar sus pecados sino directamente al Señor como su Salvador y Señor. Y todos sabían que el Señor les había perdonado sus pecados y les había dado la vida eterna como un don gratuito de Dios. Por eso, los cultos aunque sencillos, siempre eran tiempos de gran gozo y felicidad. La fe de todos estaba fundada en las promesas de la Palabra de Dios. Cuando el tiempo lo permitía, solíamos reunirnos en el campo bajo algún olivo para celebrar un culto y luego comer y disfrutar del resto del día en comunión como iglesia. Todo el mundo traía su comida y quizás un amigo.

Evangelizando en la Provincia de Córdoba

Durante los años '66 y '67, y mientras vivíamos en la calle Sansueña, el ministerio que ya tenía en la provincia en varios pueblos empezó a extenderse. Yo daba estudios bíblicos todas las semanas en Puente Genil, como dije antes, en varias casas. Pero ahora con la conversión de Juan y Pepita de Lucena, empecé a enseñar la Palabra de Dios en la casa de Juan. Al mismo tiempo repartía folletos y visitaba puerta a puerta en el pueblo. Lucena era el pueblo más grande en esta parte de la provincia y sin testimonio. Evangelizaba en casi 45 pueblos y aldeas de la provincia, norte y sur y muchos en colaboración con los creyentes de la iglesia de Córdoba.

Fue durante este tiempo cuando Jaime y Juanita van Heiningen vivían y trabajaban en Granada. Nos visitábamos con cierta frecuencia para animarnos mutuamente en la obra y compartir ideas y posibles proyectos juntos, como imprimir grandes cantidades de folletos para el evangelismo. Alberto Robinson también colaboraba con nosotros en este proyecto. En consecuencia, llegamos a repartir muchos miles de folletos entre Madrid y Andalucía. Fue uno de estos folletos, "La Película de la Vida", con las señas de Córdoba, que Dios usó para ponernos en contacto con el primer convertido de Córdoba, Juan Blanqué y el principio de la iglesia en la ciudad.

Uno de mis ministerios consistía en ir solo o acompañado a la estación de trenes de Córdoba para repartir literatura a los distintos vagones de trenes que llegaban a la estación. De esta manera, podíamos llevar el evangelio a muchas personas que estaban de paso por la ciudad.

Durante este tiempo, enseñé en la iglesia como evangelizar en Córdoba, en las ferias con literatura y en los parques, con mesas de evangelios y folletos, y a predicar en público sin llamar mucho la atención. Como iglesia visitamos muchos sitios de la provincia con el motivo de predicar la Palabra de Dios por todas partes. Con el paso de los años, fuimos en grupos y con tiendas a pasar dos días seguidos a varios pueblos para repartir y visitar puerta a puerta. Y luego visitamos a las personas que nos escribieron pidiendo más información. Como iglesia imprimimos y repartimos miles y miles de folletos, evangelios y almanaques bíblicos, etc.

Un Encuentro con La Guardia Civil en una Noche Oscura

Una noche, en uno de mis viajes típicos por los pueblos y cortijos de la comarca, llegué a un cortijo buscando a un joven que había escrito pidiendo un Nuevo Testamento. Era el mes de diciembre y hacía mucho frío. Mi contacto había recogido uno de nuestros folletos al lado de una carretera y nos escribió. Mi trabajo consistía en visitarle para entregarle esta porción de la Biblia e intentar compartir la Palabra de Dios con la familia. Cuando llegué a la vieja casa en mi moto, ya era de noche. Llamé a la puerta y oí a una voz decir, “¿Quién va?” Yo contesté, “Paz”. Entonces me abrió un poco la puerta un niño y pregunté por el nombre de mi contacto. Después de varios minutos apareció el joven que buscaba. Me presenté y mi joven amigo me invitó a entrar en la casa. Encontré a una familia con varios niños pequeños sentados en la única mesa del salón. Me ofrecieron una silla de esparto y me senté. Hacia tanto frío en la casa como en la calle. Había una cortina de lana o camilla alrededor de la mesa y, en el suelo, debajo de la mesa, había un brasero de carbón, con dos gatos merodeando cerca. En pocos minutos empecé a sentir el efecto agradable de la candela en las piernas y los pies. Mirando alrededor de la habitación vi una casa típica de campo con su suelo irregular de piedra incrustada, paredes de piedra y barro y blanqueadas con muchas capas de cal, y vigas de madera que soportaban el peso del tejado. De algunas vigas colgaban tripas de chorizo y otros manjares de la última matanza. En medio de la habitación más grande de la casa se extendía un cordón muy largo, amarillento y lleno de moscas muertas del que colgaba la única bombilla de luz que había en la habitación. Los 40 vatios de electricidad y luz que se dispersaban por el salón dejaban todo en un estado permanente de penumbra. Era evidente que la familia vivía en esta habitación con su mesa y sillas y un viejo armario en otra pared. Las puertas de los dormitorios estaban cerradas, pero la puerta del corral estaba abierta. El fuerte olor de las bestias del campo y sus excrementos obviamente resultaba bastante desagradable. Estaba seguro de que este cortijo tenía más de 100 años de edad.

Una vez sentado, me presenté como “Miguel”. También les dije a todos que era un extranjero. La desconfianza que vi en las caras de la familia me enseñó que esta noticia no le había sorprendido a nadie. Mi acento siempre me traicionaba en estos momentos tan delicados. Después expliqué la razón de mi visita mientras sacaba mi Biblia que llevaba conmigo a todas partes y la puse en la mesa. Como era mi costumbre, intenté conocer a la familia con algunas preguntas claves y después busqué la mejor forma de introducir la presentación del evangelio. Durante los próximos minutos todo marchaba bien mientras explicaba el amor que Dios tenía para su familia. Usé mi Biblia para leerles algunos versículos bíblicos. He descubierto que una de las mejores maneras de presentar la verdad consiste en usar parábolas o historias de la Biblia.

Mientras hablaba y en medio de mi presentación, oímos todos unos golpes fuertes en la puerta. Saltó uno de los niños de su silla y corrió a una de las

ventanillas pequeñas para ver quién era. Inmediatamente, y con miedo en su voz, exclamó, “Son los Civiles”. Después corrió a la puerta para abrirla. Yo cogí mi Biblia de la mesa y la puse otra vez en el escondite del bolsillo de mi chaqueta. En este momento, y como en cámara lenta, entraron en la habitación dos hombres vestidos de pies a cabeza de verde y con capas largas que escondían las metralletas que llevaban debajo. En sus cabezas llevaban los famosos tricornios que enseñaba a todo el mundo que eran miembros de la policía más temida del país, la Guardia Civil. Sus rostros eran duros y arrugados, debido a los muchos años de sacrificio y servicio a la patria. Este cuerpo militar de policía era diferente a los demás guardianes del orden público. La Guardia Civil era el más selecto entre los cuerpos de policía y ejercían un control absoluto en todo el país y en particular en el campo. Su palabra era ley y representaba la política del gobierno fascista de Franco. Una parte importante de su trabajo consistía en averiguar todo lo que sucedía en el campo, incluyendo los movimientos de sus gentes. Visitaban a todos los cortijos del campo con regularidad. Todo el mundo les tenía respeto, un respeto basado en el miedo más primitivo. Así es como el dictador controlaba a su pueblo y ejercía su papel como “padre de la patria”.

Después de echar un vistazo por la habitación, y sin ninguna clase de presentación, uno de los guardias me miró directamente a los ojos y me preguntó, “¿Es esa su moto?” Le contesté de inmediato con un “Sí, lo es”. Y seguí diciendo que venía de Córdoba para visitar a la familia como un amigo del joven. Y les dije que estábamos charlando. Esperaba que el padre de la familia me respaldase y lo hizo asintiendo a mi coartada y después los dos sonreímos lo mejor posible. Los dos protectores de la patria asimilaban esta importante información mientras se preparaban con la segunda pregunta. Ahora tendrían que tomar alguna decisión. Mientras esperábamos lo peor, el otro agente me dijo, “Veo que la matrícula de la moto es de Madrid. ¿No nos dijo que venía de Córdoba?” En este momento yo empecé a sentir mucho calor y las primeras gotas de sudor aparecieron en mi frente. Pero sin perder la calma y los nervios le contesté enseguida diciéndole que era la verdad. Había comprado la moto en Madrid pero ahora vivía en Córdoba. Llevaba mi pasaporte encima y me sorprendió que no me lo pidiesen. Hubiera sido mucho más fácil si hubiera tenido un carné de residencia con mi profesión como misionero. Ante los ojos de estos señores, yo podría haber sido un agitador comunista cuya misión habría sido corromper las mentes y los corazones de la gente sencilla del campo. Y, en este caso, yo sería el enemigo y el blanco de las represalias. Después de todo, Franco había ganado la Guerra Civil y era la responsabilidad y el trabajo de estos agentes silenciarme y tratarme según la ley. España durante esta época de su historia era como Rusia donde todo estaba bajo el control de la policía. Otra vez más vi como los dos guardias pensaban antes de contestar. Y entonces, sin hablarse el uno al otro, uno me dijo, “Nosotros creemos que sería muy aconsejable que usted se marchara tan pronto como fuera posible después de despedirse de esta gente.” Sin ninguna demora, le contesté que esto me parecía una buena sugerencia. Y les prometí marcharme enseguida. ¡Vaya espíritu de proteger la patria! Pero así eran las cosas en esta época y no era muy aconsejable estar en desacuerdo con el régimen. La verdad es que me dejaron marchar sin más problemas y estaba agradecido. Mis actividades eran ilegales y no quería llamar más la atención sobre mi persona. Con estas últimas palabras los dos guardias nos saludaron, se dieron la vuelta y se marcharon de la casa. La familia tampoco quería más problemas y sabían todos que después de irme volverían estos hombres para interrogarles sobre la visita nocturna del extranjero a su casa.

Otra vez más saque mi Biblia de su escondite e intenté ofrecer un poco de consuelo y esperanza a la familia leyendo unos versículos. Quería enseñarles que el Señor les amaba y tenía un plan de salvación para sus vidas. Al final de unas palabras, puse unos folletos sobre la mesa y regalé un Nuevo Testamento a mi joven contacto. Después de unos 10 minutos me levanté, me despedí de la familia y me fui de la casa. Fuera en el patio hacía mucho frío. Me puse el casco, arranqué la moto y empecé a navegar de nuevo por el camino estrecho que conducía al cortijo. A los pocos metros vi a los dos guardias esperando debajo de un olivo, casi escondidos por las sombras de la noche. Ahora, sí, sabía que la familia del cortijo recibiría una segunda visita muy pronto. Quiero añadir aquí que la Guardia Civil española es uno de los mejores, más eficaces y más respetados cuerpos de orden público en el mundo hoy en día con más de cien años de historia. No tenemos nada igual en Norteamérica.

Treinta minutos después, sobre las 10 de la noche, llegué a un pueblo cercano. Aún no había probado bocado desde el mediodía y estaba hambriento. Me paré en un café bar y me compré un bocadillo de jamón y queso. Luego pregunté por una pensión donde pudiera pasar la noche. Estaba demasiado cansado para volver con tanto frío a Córdoba. Estaba a más de 100 kilómetros. Encontré la pensión y por 45 pesetas conseguí una habitación sencilla con una cama que era del siglo XIX. Por el mal estado del colchón, creo que también pertenecía a la misma época. Tenía tanto frío que ni siquiera me quité la ropa. Me acosté enseguida y pasé el resto de la noche tiritando de frío y medio dormido. Al día siguiente me levanté temprano, tomé un café con leche y una tostada en un bar, y me marché a Córdoba dando gracias al Señor por la oportunidad de poder compartir Su Palabra con otra familia.

Dondequiera que fuera en mis viajes y visitas, siempre intenté empezar otro punto de misión para los estudios bíblicos. En muchos casos me juntaba con una familia durante varias semanas en su casa para estudiar la Palabra de Dios. En otros casos estaba varios meses. Me juntaba con pequeños grupos de dos a cuatro personas normalmente, y casi siempre a puerta cerrada. Todos tenían miedo de los curas y de los vecinos, así como de chismorreos.

Llegando Demasiado Tarde

Una vez me escribió un señor de Montilla pidiendo un Nuevo Testamento y más información sobre temas espirituales. Cuando me presenté en su casa, me dijeron que había caído enfermo y que estaba en el hospital de la beneficencia del pueblo. Me fui enseguida para visitarle y cuando llegué las monjas me llevaron a su habitación. Como yo era un extranjero, mi presencia siempre llamaba mucho la atención como en todos los sitios. Muchas veces me sentía como un “extraterrestre”. Mientras intentaba conversar con mi contacto, una monja me observaba y me escuchaba. La monja me dijo que debido a la gravedad de su enfermedad, mi amigo no iba a vivir mucho tiempo más. Así que después de presentarme a mi nuevo amigo, empecé a hablarle del plan de salvación que el Señor tenía para su vida. Mi amigo me dijo que era eso lo que buscaba. Le di un folleto y un Nuevo Testamento. Cuando la monja se enteró de lo que yo decía, salió rápidamente de la habitación. Yo sabía que iba a buscar al cura “capellán” del hospital. En breves momento un cura se presentó en la habitación junto con la monja y, con un tono de voz muy agresivo, me preguntó, “¿Quién es usted y qué derecho tiene usted para hablar con este paciente?” Me identifiqué como un misionero evangélico y le dije que tenía tanto derecho como él. Al cura no le gustó este último comentario y me invitó a abandonar el hospital. Las protestas del enfermo no sirvieron para nada, así que me marché. La semana siguiente volví a Montilla para ver a mi amigo y me dijeron

en la recepción que ya había fallecido. Con un corazón muy triste abandoné el hospital por última vez y volví a Córdoba.

La Conversión de un Tractorista

Tuve otro contacto a través de la literatura que salió mejor. Se trataba de un tractorista de Nueva Carteya, un pequeño pueblo cerca de Montilla. Daniel era tractorista y trabajaba en el campo. Había recogido uno de mis folletos en la carretera y quería saber más sobre el mensaje del evangelio. Una tarde nos conocimos en una cafetería de Montilla y le expliqué las buenas noticias de la Palabra de Dios. Poco después, Daniel oró conmigo y abrió su corazón al Señor en esta cafetería. Daniel era un hombre sencillo y amaba a Dios. Hoy, está con el Señor en el cielo.

Durante un tiempo celebraba estudios bíblicos en varios cortijos alrededor de Montilla y dentro del pueblo con personas simpatizantes, pero no se fundó ninguna obra en el pueblo hasta años más tarde cuando otros misioneros fueron a vivir a Montilla.

El Servicio Militar en España

El servicio militar era obligatorio para todos los mozos que habían cumplido los 21 años. Significaba que tarde o temprano todos los jóvenes de la iglesia tendrían que servir en el ejército un mínimo de 18 meses. El problema no era el servicio militar en sí. El servir a la patria de esta manera es de mucha honra y una responsabilidad de todos. El problema era la influencia religiosa que ejercía la Iglesia Católica sobre el ejército y los soldados. Todos los soldados tenían que asistir a la misa e inclinarse delante del altar de la iglesia. Todos los jóvenes de nuestra iglesia sabían que ahora no pertenecían a la religión católica y, en consecuencia, no tenían que someterse tampoco a los ritos de la religión oficial del Estado. En otros lugares de España durante esta época, los jóvenes militares que habían profesado fe en Cristo y que rehusaron arrodillarse delante de las imágenes, fueron castigados con meses y años en la cárcel. Oramos mucho sobre este problema cuando se nos presentó y el Señor les ayudó a todos nuestros jóvenes. Todos sufrieron choques y broncas con sus superiores pero ninguno tuvo que ir a la prisión aunque en todos los casos el castigo y la discriminación siempre estaban presentes para aquellos que no profesaron la fe católica. Tiempo atrás, era así de duro; pero a partir del Concilio Vaticano II, las cosas comenzaron a cambiar y para último de los años 60, ya había menos presión. Muchos mandos militares se mostraron tolerantes y amables.

El Testimonio de Ángel y la Conversión de Pepe Pastorini

El Señor usó el servicio militar como un instrumento positivo para difundir el evangelio. Ángel tuvo la mala fortuna de pasar una temporada en el calabozo de su cuartel y se aprovechó de esta oportunidad para compartir el evangelio con Pepe Pastorini, otro soldado que había caído en desgracia con sus superiores y compartía la celda con Ángel. En poco tiempo Pepe respondió al Evangelio y se convirtió a Cristo y empezó a asistir a los cultos. Una tarde, Pepe llegó a conocer a la hermana de Juan Blanqué, Josefa, en nuestra casa en la calle Sansueña. Josefa sólo tenía 13 años entonces pero era amor a primera vista para los dos. Pepe tuvo que esperar muchos años pero llegó el día cuando podían casarse. Llegaron a tener dos hijas, Elena y Raquel. La vida y testimonio de Pepe era extraordinario y con el tiempo fue

a trabajar en la casa SEAT donde testificó a Enrique Osuna y otros compañeros del evangelio. Hace algunos años Pepe fue llamado por el Señor para vivir en el cielo y servir al Salvador cara a cara.

Antonio Ramón y los demás jóvenes militares de la iglesia también se aprovecharon de estos meses en los distintos cuarteles militares para testificar del Señor a sus compañeros. Son muchas las historias de los que se convirtieron o que recibieron una palabra de testimonio.

El Testimonio de una Abuela muy Querida

Una de las personas que más me impresionó en Córdoba era una mujer de 87 años que conocí en la casa de Antonio y Sagrario Suárez. Era la madre de Sagrario que se llamaba Eustaquia. Yo la llamaba “la abuela”. Eustaquia y su marido vivían con la familia de Antonio y Sagrario. Era una mujer de poca estatura y coja de una pierna. Como yo visitaba mucho la casa y celebraba estudios bíblicos con la familia, Eustaquia había escuchado algo del evangelio pero sin prestarle demasiada atención. Tenía su religión, como siempre me decía. Un día, en una de mis visitas, y mientras hablaba con ella, le pregunté por un cuadro que tenía en la pared. Era un cuadro religioso que enseñaba el “corazón de Jesús” con una espada que lo atravesaba. Eustaquia me dijo que siempre rezaba frente al cuadro para hablar con Dios. Yo aproveché la oportunidad para decirle que existía un camino mejor para conocer al Señor directamente. Y le hablé de la Biblia. Al principio, Eustaquia no sabía en realidad lo que era la Biblia. Le prometí que le conseguiría una con letras grandes. Cuando llegó la Biblia, se la llevé y juntos empezamos a leer versículos y pasajes bíblicos cuando le visitaba. Después de un tiempo y durante una de mis visitas me dijo que había descubierto que Jesucristo le amaba de verdad y que ella podía conocerle en su corazón. Quería la seguridad de que Dios le habría perdonado de todos sus pecados. Y quería la seguridad de la vida eterna con el Señor después de la muerte. En esa misma tarde la abuela abrió su corazón a Jesús en oración y recibió todo lo que el Señor le había prometido. Varias semanas después, la bauticé vertiendo un poco de agua en su cabeza y con el resto de la familia como testigos. Era un momento muy gozoso. Eustaquia ya era otra persona y solíamos pasar muchos tiempos juntos en comunión leyendo la Palabra de Dios y hablando del Señor. Ella leía la Biblia día y noche.

Un día recibí una llamada de Sagrario diciéndome que su madre estaba enferma y que debía visitarla. Fui corriendo a la casa y encontré a Eustaquia en su cama con su preciosa Biblia agarrada a su pecho con las dos manos. El médico había dicho a la familia que se moría y que sólo sería cuestión de tiempo. Me quedé un rato con ella y juntos leímos otro salmo de promesa y oramos juntos. Ella me dijo, “Miguel, estoy bien. Yo sé que me muero y no tengo ningún miedo porque el Señor está conmigo. No te preocupes por mí. Quiero también que después de mi muerte, no haya luto por mí. Yo estaré con el Señor y con los ángeles del cielo. Ahora, hijo, vete a casa a comer.” Como era la hora del almuerzo, le dije que me iba a casa a comer y que volvería enseguida. Me despedí de ella y me marché. Si hubiera sabido que esta sería la última vez que nos veríamos, no me habría movido de la casa. Una hora más tarde recibimos una llamada de Sagrario. Me dijo que su madre ya había fallecido. Fui corriendo como un loco a la casa enfadado conmigo mismo por haberla dejado sola. Cuando llegué a la casa, encontré a la abuela en la misma postura en la cama, agarrando su Biblia a su pecho. Al verla, rompí en lágrimas y lloré como un niño que había perdido a su madre. Quería mucho a esta mujer y ahora me sentía muy solo y abandonado por la pérdida de su presencia. Era una persona extraordinaria. La abuela entró la presencia del Señor el día 1 de junio de 1968.

Me quedé el resto del día y parte de la noche con la familia. Decidimos no llorar más. Queríamos dar un buen testimonio a los vecinos y amigos que venían a la casa para dar su pésame. Todos los que se presentaron en la casa aquella noche recibieron el evangelio y el testimonio de la obra que Dios había hecho en la vida de su sierva Eustaquia.

Al día siguiente se celebró el entierro en el cementerio de San Rafael, el más grande de la ciudad. Enterramos el cuerpo de Eustaquia en la zona reservada para los suicidas, los homicidas, y los protestantes. Era un lugar pequeño, cubierto de hierba y separado del resto del “campo santo” con una valla metálica y una cancela oxidada. Por la mañana los creyentes habían limpiado el recinto. Nadie había sido enterrado en este lugar tan despreciado desde la Guerra Civil. La ley española decía que teníamos la libertad de levantar la voz y hacer declaraciones con respecto a los difuntos en el cementerio, así que aprovechamos esta oportunidad para proclamar la Palabra de Dios a unas 80 personas reunidas en el entierro aquel día. Tuve el gozo de predicar de Hechos 17 y decirles a todos que Eustaquia no estaba en el “purgatorio” sino en la presencia del Señor Jesús a quien amaba y adoraba. Fue un gran día para el evangelio en la ciudad. Pedí a los pastores Antonio Gómez y a Celedonio Martínez que me acompañaran en esta ceremonia. Luego, repartimos literatura a todos los asistentes. El pastor Ángel Bea, me dijo hace poco que él estaba presente también en este entierro el día 2 de junio de 1968.

Participando en un Nacimiento Especial

Una de nuestras actividades como misioneros y pastores en la iglesia consistía en acompañar a los matrimonios en sus primeros partos. Los creyentes nos consideraban como sus padres espirituales. En consecuencia, estuvimos presentes en estos partos como los otros miembros de sus familias consolando y animando a los nuevos “papas”. Diana había llevado las chicas a su ginecólogo que se llamaba Enrique Solano. Enrique llegó a ser como el ginecólogo de la iglesia.

En una ocasión, estaba visitando a Juan y Feli, su mujer, en el hospital en el nacimiento de su primer hijo. Después de examinar a Feli por última vez, Enrique anunció que Feli necesitaba una cesárea y él tendría que operarla. Estuvimos todos en la habitación de Feli cuando se hizo este anuncio. En este momento Enrique preguntó a Juan si quería estar presente en la intervención. Juan se puso blanco y dijo rotundamente que no. Después, Enrique me preguntó a mí si yo quería estar presente. Al principio le dije que yo tampoco pero como si de un reto se tratara, Enrique insistió. Se lo preguntó a Feli y a Juan si me darían su permiso y le dijeron que les daba igual. Feli, desde luego estaría inconsciente. Acepté el reto. Entonces se decidió que estaría presente en el quirófano con Enrique mientras operaba a Feli.

Poco después, las enfermeras llevaron a Feli al quirófano y me vistieron con una túnica verde. Una vez dentro del quirófano el anestésista durmió a Feli mientras Enrique me explicaba el procedimiento de la intervención. Feli estaba completamente tapada aparte de su abdomen. Cuando llegó el momento, Enrique tomó su bisturí y empezó a hacer una incisión muy larga en la parte superior del vientre de Feli. Su vientre tan extendido, se parecía a una pequeña montaña. Daba gracias al Señor de que no me dio la responsabilidad de hacer el primer corte. Enrique movía su bisturí con precisión por encima en la parte superior y por abajo al otro lado. Se le separaron la piel y los tejidos del vientre a Feli en el segundo corte de la misma manera a como uno abre un melón con un cuchillo. En pocos segundos se le abrió todo el vientre a Feli y Enrique me enseñó la matriz tan enorme con el bebé dentro. Enrique entonces hizo otro corte en la matriz con su

bisturí y ahora veía a un niño pequeño doblado y encogido como una bola de nieve. Una de las enfermeras exclamó, “Es un niño.” En este momento el médico extendió las dos manos y empezó a extraer la pequeña criatura. Al mismo tiempo me sentía muy mal y a punto de desmayar. Enrique y las enfermeras presentes me dijeron más tarde que me cambió de color la cara adquiriendo un tono verde similar al de mi bata. Antes de desplomarme en el suelo, me despedí de todos y salí corriendo del quirófano en busca de aire puro. Salí del hospital y me senté en las escaleras junto con el capellán católico.

A los cinco minutos, me sentía mejor. Fue entonces cuando me llamó una de las enfermas diciéndome que el médico Enrique quería que volviera al quirófano. En este momento él estaba cosiendo el vientre de la madre y quería que lo viera. Volví para asumir mi lugar al lado del cirujano y presenciar este acontecimiento importante. Mientras contemplaba la habilidad de mi amigo médico, empecé a apreciar de nuevo todo lo que las mujeres del mundo tienen que sufrir para mantener la vida en el planeta tierra. Cuando faltaba poco para terminar, empecé a sentirme mal otra vez, así que me despedí de nuevo de mis amigos y colegas del quirófano, dándoles de nuevo las gracias por una lección sobre la anatomía femenina que jamás podía olvidar en la vida y me fui de la habitación. Hoy esta maravillosa familia de Juan y Feli, vive en Zaragoza donde siguen sirviendo al Señor. Siempre les estaré agradecido por la experiencia que me brindaron aquel día de presenciar el nacimiento de su primer bebé.

Llegué a casa a las 3 de la madrugada y fue entonces cuando me di cuenta que se me habían olvidado las llaves del piso. Como no quería despertar a Diana y a los vecinos, subí gateando por la fachada de los balcones exteriores hasta alcanzar el segundo piso donde vivíamos entonces. La puerta de nuestro balcón estaba abierta. Cuando por fin llegué a la cama estaba rendido. Al acostarme se despertó Diana y me preguntó si todo estaba bien. Ya casi dormido le contesté, “Sí, querida, todo está bien. Feli tuvo un niño”. Y entré en el limbo de un dulce sueño.

Nuestra Cuarta Mudanza en Córdoba y Nuestro Primer Coche

En el año 1968 ya llevábamos dos años en la casa de la calle Sansueña. Cuando el dueño propuso subirnos el alquiler en 1.000 pesetas más, decidimos mudarnos a un piso en el barrio obrero del Sector Sur. Fue durante este tiempo cuando por fin conseguí un permiso de residencia. Ya no tendría que salir del país cada seis meses para sellar mi pasaporte en la frontera. En este mismo año compramos también nuestro primer coche. Era un SEAT 850. Los días con la motocicleta habían terminado. Teníamos el dinero justo para pagar la entrada al coche y el resto a plazos durante dos años. Era un coche pequeño y justo para los cinco niños. El día que lo traje a casa al Sector Sur, y luego durante algún tiempo, lo até a un poste de luz por las noches con una cadena. Tenía miedo de que algún ladrón me lo robase. Luego el dueño del piso me dejó una cochera sin cobrarme nada.

La Incertidumbre de la Vida

Nuestro nuevo coche me permitió viajar por todas partes, a pesar de las circunstancias del tiempo atmosférico. En uno de mis viajes por la provincia, cuando volvía a Córdoba, me paré a recoger a un soldado que hacía autostop. Había empezado a llover y el pobre se estaba mojando en el arcén de la carretera. Después de unos 30 minutos dejó de llover pero la carretera estaba hecha una pista de patinaje. Mientras tanto conversaba con el soldado acerca del Señor. Más arriba en la carretera, a menos de un kilómetro, vi salir de una curva a un coche que viajaba

a mucha velocidad hacia nosotros. Al tomar la curva, el conductor perdió el control sobre la pista mojada y empezó a patinar el coche. En pocos segundos salió de la carretera y chocó contra un gran olivo al lado del camino. El impacto del choque fue brutal y el coche paró en seco. Cuando llegamos al lugar de la accidente, ya se había parado otro conductor. Nos paramos también y salí para ver lo que podía hacer. El conductor estaba inclinado sobre el volante emitiendo gemidos de dolor. Pero estaba vivo y aparentemente ileso. Le ayudamos a salir del coche y sentarse en el suelo. Pero el pasajero que llevaba en el asiento atrás estaba en un peor estado. Yo había visto personas muertas varias veces en mi vida y en mi opinión este señor ya era una de ellas. Le salía sangre por la nariz y las orejas. Era una señal evidente de un gran golpe en la cabeza y daños cerebrales. El hombre estaba sentado en el asiento con la cabeza inclinada hacia un lado y totalmente inmóvil. Mientras contemplaba esta escena, el otro conductor que había parado para dar algún auxilio gritaba que deberíamos hacer algo. Le dije que nada podíamos hacer aparte de avisar a las autoridades y esperar. Pero mi nuevo amigo insistía en que sacáramos el pasajero para darle una respiración boca a boca. Le dije que de nada serviría puesto que el pasajero estaba muerto, muerto, muerto. Pero mi amigo seguía insistiendo. Entonces abrí la puerta del coche y juntos sacamos el pasajero para ponerle en el suelo. En ese momento si hubiera tenido aún alguna duda respecto al estado del pasajero, se había esfumado. El pobre pasajero estaba más que muerto. Pero el otro conductor no dejaba de chillarme. Entonces para callarle, le dije, “Pues mire usted, si quiere hacerle la respiración boca a boca, yo le invito. Sople todo lo que quiera en su boca. Pero no le va a ayudar nada.” Y en este momento el conductor echó otra mirada al muerto y se calló mientras llegaban otros coches. Nos dijeron que una ambulancia ya estaba en camino y como no habíamos sido los primeros en llegar, no me sentí obligado a quedarme más tiempo. La situación estaba bajo control. El soldado y yo continuamos nuestro viaje a Córdoba. El soldado estaba sacudido emocionalmente por el accidente, así que aproveché la oportunidad para testificarle del Señor y el plan de salvación. Le dije, “Nunca sabemos cuando la muerte vendrá llamando a nuestra puerta. ¿Estarás listo tu cuando llegue este momento en tu vida?” No me contestó. Estuvo muy callado el resto del viaje y nos despedimos en Córdoba. Le regalé un folleto con un Nuevo Testamento.

Otra Cita Divina

No llevaba más de un mes con mi nuevo SEAT 850 cuando un autobús me abolló la parte trasera del coche mientras giraba por una esquina. La reacción del conductor del autobús le hizo saltar a la calle gritándome. Quiso saber porqué yo estaba delante de él. Intenté explicarle que era normal que coches y autocares fueran uno detrás del otro pero en la misma dirección pero todos tenían que respetar la distancia de seguridad para evitar esta clase de accidente. El hombre no quería admitir que tenía la culpa por haberme dado por detrás. Después de razonar un poco más con su amor propio, se tranquilizó y cambiamos la necesaria información para las compañías de seguro. Aquella misma tarde me presenté en la casa SEAT para arreglar los daños de mi coche. Esto me dio la oportunidad de conocer a unos mecánicos y buscar otra “cita divina” con alguien. El primer hombre que me atendió se llamaba Enrique Osuna, que era el jefe de taller. Era un hombre muy simpático, servicial y siempre con un sentido extraordinario de humor. Nuestro encuentro sería el principio de una amistad que con el tiempo le conduciría al Señor, gracias también al testimonio intachable de Pepe Pastorini, que trabajaba en SEAT durante esta época como electricista. Después de su conversión y muchos

años más tarde, este hombre de Dios que había servido fielmente al Señor y a su iglesia, se reunió con su Salvador en el cielo en el año 2003. Siempre le echaremos de menos.

Testificando por Todas Partes

La iglesia en Córdoba ya tenía un buen grupo de creyentes que se reunían en casas diferentes durante este tiempo. Me ocupaba en dar estudios de discipulado y enseñanza con el fin de consolidar el testimonio dentro y fuera de la ciudad. Cuando no estaba con los creyentes, estaba de viaje en los pueblos donde me juntaba con otros de la provincia. Como dije antes, la iglesia en Córdoba era muy activa repartiendo la Palabra de Dios por todas partes. De vez en cuando chocábamos con las autoridades, los vecinos o algún cura enfadado pero nunca dejamos de testificar del Señor.

En una ocasión, Rafael, Antonio Ramón, Ángel y Pepe alquilaron un SEAT 600 para hacer un viaje evangelístico de dos días a Jerez de la Frontera y Cádiz con el fin de repartir unos 5,000 folletos en el camino. Era un viaje de unos 800 kilómetros. En consecuencia, más de 15 personas escribieron al apartado en Córdoba. Fue todo un éxito.

En muchas ocasiones, varios hermanos me acompañarían en mis viajes a los diferentes pueblos y aldeas para repartir literatura o almanaques. Normalmente recibimos un 10% de respuestas a la literatura repartida. Toda nuestra literatura llevaba nuestro sello de dirección de correos. Todos en la iglesia participaban en estas tareas evangelísticas.

Mi Amigo Hermenegildo, el Cura Jesuita y los Seminaristas

Un día nos visitó en casa un Jesuita vestido de sotana. Quería conocernos. Se llamaba Hermenegildo. Sabía que éramos misioneros y me dijo que tenía una mente abierta. Quería conocer algo más de nuestro sistema de creencias. Después de su primera visita, solía venir a la casa con cierta frecuencia para cambiar impresiones sobre muchos temas espirituales. En una de sus visitas, me invitó a hablar con los seminaristas en un centro de enseñanza que tenían los Jesuitas en Córdoba. Al principio pensaba que era una broma. Me dijo también que algunos de sus amigos querían conocerme. Me extrañaba que lo que yo hacía en la ciudad llamara tanta atención. Acepté la invitación y llegué al seminario en el día previsto con mi Biblia en mano.

Mi amigo me recibió en la puerta del seminario y me llevó a una sala de reuniones donde unos 50 jóvenes seminaristas me esperaban. Después de una breve presentación, me concedieron la palabra durante unos 30 minutos. “Qué oportunidad más extraordinaria”, pensé. Abrí mi discurso a todos los presentes diciéndoles que yo personalmente no tenía nada que hablarles puesto que no era más que un mensajero de Dios que apuntaba hacia el camino de la salvación que el Señor nos enseñaba en Su Palabra, la Biblia. Con esta introducción les invité a todos a escuchar el testimonio del Apóstol Pablo en los Hechos 26 donde Pablo se defendía delante del rey Agripa y Festo. Yo sabía que estos seminaristas también pensarían que yo era un loco por confiar sólo en Jesús como el único Mediador entre Dios y los hombres. Si los presentes querían conocer a Jesús de la misma manera que el Apóstol Pablo y tener la certeza de sus pecados perdonados y la esperanza de la vida eterna, entonces tendrían que abandonar su sistema legalista sacramental de obras. Y esta clase de decisión, desde luego, chocaría frontalmente con las enseñanzas y dogmas de Roma. Sabía cómo iban a reaccionar estos

seminaristas. Estaban preparados para escuchar esta clase de discurso y no hacer nada. Tenían sus “filtros mentales” cerrados. Mi único deseo era proclamar la verdad en este momento y dejar el resto al Espíritu Santo. Les rogué que aceptasen a Cristo como su único y suficiente Salvador.

Testificando a Cuatro Sacerdotes con Preguntas Espirituales

Después de la reunión, mi amigo me llevó a otra habitación donde me esperaban cuatro curas mayores sentados en un círculo. Había una silla para mí. Durante las presentaciones, me sorprendió el hecho de que tres de ellos eran profesores en teología y Biblia en otro seminario en la ciudad. Me sentí honrado de que estos señores quisieran dialogar con un obrero evangélico como yo. Todos se comportaban con mucha educación y cortesía. Una vez cerrada la puerta, todos se relajaron y empezaron a hacerme muchas preguntas sobre lo que creíamos los cristianos evangélicos en España. En particular querían saber más sobre nuestra definición de lo que significaba “fe en Jesús”, según nosotros y lo que me motivaba como misionero. Querían saber más sobre nuestra definición del “evangelio”. Como yo era el único en la habitación con una Biblia, la usé para enseñarles los pasajes bíblicos que daban las respuestas que buscaban. Estaba maravillado de que estos eruditos religiosos pudieran ser tan ignorantes en esta materia bíblica tan básica.

Una de las preocupaciones de estos hombres de Roma estaba en Apocalipsis 17 y 18. Querían saber si estos pasajes, según nuestro criterio, se referirían a la Iglesia Católica. Sin deseos de ofenderles, intenté presentarles algunas de las conclusiones bíblicas de estos pasajes en su contexto, leyendo y comentando lo que decían proféticamente. Les dije, “Si, creo que la Iglesia de Roma esta reflejada en estos pasajes, pero aparte de lo que yo creo, ¿qué vemos aquí?” Este encuentro me brindó otra buena oportunidad de compartir el evangelio con estos hombres que enseñaban y practicaban la salvación por obras. Después de una hora, mi entrevista con estos nuevos amigos había terminado y volví a casa dando gracias a Dios por una oportunidad tan extraordinaria. Años más tarde, mi amigo Jesuita Hermenegildo me paró en la calle un día en el centro de Córdoba y me dijo que dos de los cuatro sacerdotes que hablaron conmigo aquel día ya habían fallecidos. A uno de ellos le descubrieron muerto en su dormitorio. Otro había dejado el sacerdocio. Siempre me he preguntado si los encuentros que tuve con aquellos hombres aquel día sirvieron para algo. Sólo Dios sabe.

Con el paso de los años, Hermenegildo se dedicó más a la filosofía y a la enseñanza. Consiguió un trabajo enseñando en una escuela superior en Sevilla. Dejó de vestirse con la sotana aunque me dijo que todavía se consideraba Jesuita. Nos vimos en varias ocasiones en las inauguraciones de una librería evangélica y de un local. Se consideraba un “creyente en Cristo” pero seguía aferrándose a las enseñanzas de Roma y de la filosofía. Mi amigo, junto con muchos otros curas y católicos en España que no quieren dejar la iglesia de Roma por miedo, creen que pueden claudicar entre dos pensamientos como vemos en I Reyes 18:21. A mis lectores, les enfrento con el reto de Hechos 4:12; Juan 14:6; y Hebreos 10:10,12, etc. ¡Qué decida cada uno si esto es posible o no!

Nuestro Primer Terremoto en Córdoba

Durante este tiempo vivíamos en el Sector Sur en un edificio de seis plantas, junto con otras 70 familias. Nuestro piso daba a la calle en la segunda planta. Una noche, sobre las 2 de la madrugada, nos despertó un terremoto muy fuerte. Habíamos experimentado varios terremotos en España pero nada en comparación

con aquella noche. Todo el edificio tambaleaba como un hombre borracho gruñendo y moviéndose de un lado a otro. Por un momento pensamos que todo se vendría abajo con tanto ruido y movimiento. Cuando por fin se terminó, vimos salir corriendo del edificio y gritando a todos los vecinos. La mayoría aún vestían pijamas y batas. Aquellos que tenían sus coches aparcados en frente se marcharon del lugar tan rápidos como podían sin rumbo fijo. Otros se pusieron en la calle para esperar. Nuestros niños aún dormían y no queríamos despertarlos. Además no nos asustamos tanto. Así que miramos por la ventana a los vecinos para distraernos. Y poco después fuimos otra vez a la cama. Ni las varias réplicas posteriores del terremoto nos despertaron. A la mañana siguiente, cuando los vecinos se dieron cuenta de que se había pasado el peligro, volvieron al edificio poco a poco. Nos enteramos de que éramos los únicos que no se marcharon aquella noche.

Nuestra Quinta Mudanza en Córdoba

Después de dos años en nuestra cuarta casa en la ciudad, nos mudamos otra vez a un piso en la calle El Almendro, en el barrio de Santa Rosa. Estaba más cerca del centro de la ciudad y los niños tenían más sitio para jugar. La enseñanza continuaba en la iglesia y durante este tiempo impartía clases intensivas sobre la Biblia y otras asignaturas, con el fin de preparar a los creyentes más a fondo como obreros y líderes. Empecé a ayudar a Diana en la enseñanza de los niños en casa. Enseñé a Dale en los cursos de tercero y cuarto; lo hacía por las mañanas. Me dio más oportunidad de pasar tiempo con los niños. Diana era la maestra en la familia e hizo un trabajo fantástico durante muchos años preparando a todos los niños hasta el final de la escuela superior con el fin de prepararles para la universidad.

Terminando nuestro Ministerio en Córdoba después de Ocho Años

Poco a poco empecé a pasar todas las responsabilidades en la iglesia a los otros hermanos. Durante esta época nos reuníamos en el barrio de Cañero en la casa de Antonio y Esperanza. A lo largo de los años, la iglesia se ha reunido en unos siete lugares diferentes. Unos años después, cuando ya nos habíamos marchado de la ciudad, la iglesia consiguió su propio local en la calle Laurel.

Doy gracias a Dios por los primeros creyentes jóvenes de la iglesia de Córdoba durante los años 60. Ellos son, en realidad, los verdaderos protagonistas de lo que Dios hizo en la ciudad y la provincia durante esta época. Después de nuestra marcha de la ciudad, estos héroes de la fe continuaban con las labores de la predicación y la enseñanza de las otras personas que conocieron al Señor en los años sucesivos. Pero esto es otra historia.

Córdoba hoy es una ciudad con más de 300.000 personas y con un buen número de iglesias evangélicas y centenares de creyentes. Otros grupos misioneros están en la ciudad y hay iglesias en varios pueblos de la provincia. Nos gusta pensar que el Señor haya podido usarnos para preparar el terreno donde otros han trabajado duro sembrando y segando.

Habíamos vivido en cinco casas diferentes durante poco más de ocho años. Ahora sentimos que el momento había llegado para marcharnos otra vez y empezar de nuevo. La iglesia ya estaba establecida y en un sentido nuestro trabajo había terminado. Los creyentes ya eran responsables de su propio futuro y destino. Queríamos encontrar otro pueblo sin el evangelio donde pudiéramos sembrar la Palabra de Dios otra vez.

La Primera Intervención Quirúrgica de Diana

El último acontecimiento importante que nos sucedió tres meses antes de marcharnos de Córdoba empezó con Diana y su salud. Durante mucho tiempo había sufrido una anemia crónica y un día cuando no tenía fuerza para levantarse de la cama, llamé al médico Enrique. Vino a la casa con un internista y después de examinarla a fondo, nos dijeron que necesitaba una operación para quitarle su matriz. Su estado anémico ahora amenazaba su vida y necesitaba también una transfusión de sangre urgentemente.

Enrique operó a Diana el 28 de enero de 1972. Le había dicho a Enrique que quería un examen patológico del útero después de la intervención. La operación duró poco tiempo y minutos después Enrique me llamó desde la entrada al quirófano. Debí pensar que yo tenía prisa. Estaba allí con el útero caliente de Diana en la mano para enseñármelo. Tomó su bisturí y en un movimiento rápido delante de mí, lo abrió como si fuera un melón. Y mientras me lo abría me explicaba cómo funcionaba este órgano femenino. Después me lo dio en la mano y me dijo donde estaba la oficina del patólogo. Dijo, “Ahora llévatelo al patólogo pero estoy seguro que todo está bien.” En este momento no sabía qué hacer mientras miraba al útero humeante de Diana que tenía entre las manos. La única cosa que se me ocurrió fue pedirle una caja o una bolsa. El médico dijo, “Por supuesto que sí.” Y ordenó a una monja enfermera que me trajera una pequeña caja de cartón. Cinco minutos más tarde, estaba en la calle con la caja en la mano, de camino a la oficina del patólogo. No podía creer que así era cómo los médicos enviaban las muestras de órganos humanos a los patólogos. También me preguntaba qué pensarían los demás transeúntes si supieran lo que llevaba en la caja. El análisis del útero era normal y nunca más serviría como “una fábrica de niños.” Tampoco nos lo devolvieron.

El litro de sangre española que le dieron a Diana le ayudó a superar la anemia pero el médico nos dijo que necesitaría por lo menos dos meses para recuperarse completamente. Asumí este reto como un desafío personal así que pocos días después de volver a casa, compré todo el hígado de ternera que pude encontrar. Luego obligue a Diana a que comiera por lo menos medio kilo todos los días...crudo. Puesto que esta experiencia no le era muy agradable, lo mezclé con el zumo de tomate y otras hierbas para engañar su paladar. También le di inyecciones de B-12 y hierro varias veces todas las semanas. En poco tiempo, este programa personalizado sirvió para darle a Diana mucho más energía y salud. Después de algunas semanas ella estaba en la calle otra vez con la compra y con sus amigas. El médico no podía creerlo. Lo único negativo de esta experiencia es que hasta hoy Diana no puede comer el hígado de ternera. Le da náuseas.

Preparando Nuestra Última Mudanza

Habíamos decidido mudarnos a Alcalá la Real en la provincia de Jaen a unos 117 kilómetros de Córdoba. Poco después de trasladarnos a Alcalá, se dispersaron algunos de los creyentes para formar otras obras y ministerios en la ciudad. La iglesia de Bethesda, plantada por Ángel y Loli años más tarde, es un ejemplo. Hubo muchos altibajos espirituales entre los creyentes, pero hemos visto a lo largo de mucho tiempo cómo el Señor puede multiplicar la buena semilla de Su Palabra y usar el testimonio de Su iglesia para salvar a muchos. Damos gracias al Señor por todo lo que Él ha hecho. Todos estos hermanos podrían escribir sus propias biografías de testimonio de cómo el Señor ha obrado en sus vidas a lo largo de estos años.

Hay varias generaciones de nuevos creyentes que procedían de este grupo de base de la iglesia de Betesda. Un ejemplo es La iglesia “El Renuevo”, con su pastor Rafael Peralbo, con un buen grupo de 15 a 18 jóvenes, que se reúnen en el barrio Córdoba “Miralbaida”. Uno de nuestros nietos, Jesse Cobo y su esposa Tamara, hija de Manolo y Santi, pertenecen a esta nueva iglesia en la ciudad. El pastor Angel Bea y la iglesia de Betesda han visto al Señor multiplicar mucho la semilla de la Palabra en su ministerio. Y como dice la promesa de la Palabra de Dios en Juan 10:4, 16: *“las ovejas le siguen, porque conocen su voz”...”y habrá un rebaño, y un pastor.”*

Capítulo 5

PLANTANDO UNA IGLESIA EN ALCALÁ LA REAL (JAEN) (1972 – 1978)

Nuestra Mudanza a Alcalá la Real en la Primavera de 1972

Era un día perfecto el 21 de mayo de 1972 cuando hicimos nuestra mudanza de Córdoba a Alcalá la Real. Creímos que nuestro ministerio en Córdoba había terminado. Y respecto a Teddy y a su condición de corazón, los médicos nos dijeron que le favorecería vivir a más altitud. El calor de verano en Córdoba también era insoportable. Dos meses antes, habíamos visitado Lucena, Cabra y Priego, en particular, buscando pisos pero los que encontramos eran muy caros. En una de estas visitas para buscar pisos, Rafael, que ahora vivía con su mujer y familia en Priego, me acompañó a Alcalá la Real. Juntos encontramos un piso económico de alquiler. Pero lo mejor era que el pueblo estaba a 1.000 metros sobre el nivel de mar y era idóneo para Teddy. Todos los creyentes nos ayudaron en la mudanza aquel día. Sabíamos que Dios iba a probarnos otra vez pero no sabíamos que sería tan pronto. Dentro de la primera semana en Alcalá, Diana se encontró otra vez en el hospital en Córdoba sólo tres meses después de su primera intervención. Sus intestinos dejaron de funcionar y ahora tenía adherencias intestinales. Y la única manera de tratarlas era otra operación.

Diana Casi Muere con Adherencias Intestinales

El mismo día de la mudanza, Diana empezó a sentirse mal con fuertes dolores en el vientre. Al principio pensábamos que no era nada. Dos días después de llegar a Alcalá, Diana estaba en la oficina de un médico en el pueblo que le diagnosticó un bloqueo intestinal. Aquella noche fuimos corriendo a Córdoba mientras Rafael y Paquita se encargaron de los niños en nuestra ausencia. Después de examinarla de nuevo, Enrique nos dijo que se había producida una adherencia intestinal o un bloqueo serio en los intestinos y que tendría que operarle enseguida. La operó a medianoche el día 24 de mayo en el sanatorio del Ayuntamiento, sin aire acondicionado y con temperaturas ya altas. Este hecho, junto con las complicaciones de la intervención, no hizo más que agravar el problema. El cuerpo de Diana ya estaba muy estresado y dejó de funcionar. Después de una semana, el mismo médico no sabía qué hacer. Cuando le sugerí una segunda opinión, se sintió ofendido en su orgullo profesional. Pero accedió y un día fuimos los tres en un taxi a visitar a un médico digestivo en el mismo centro de Córdoba. En poco tiempo, este médico nos dio su conclusión. Diana necesitaba otra operación para desbloquear sus intestinos pero el riesgo ahora era muy grande. Corría el riesgo de morir debido a su estado de debilidad y toxicidad en el cuerpo. Enrique en este momento me dijo que la decisión era mía. Yo quería llevarla al hospital central de la ciudad que era el mejor y consultar con el mejor cirujano en Córdoba. Otra vez más Enrique se opuso por su egoísmo personal. No tardé más de dos minutos en tomar mi decisión. Sin mediar palabra alguna, cogí a Diana en mis brazos, ya medio dormida y me la llevé los dos pisos abajo a la calle donde empecé a gritar a los taxistas. (Mis años de levantar pesas me dieron la fuerza para hacer esta hazaña. Todavía no puedo creer lo que hice. Fue la adrenalina del momento.) Diana estaba tapada con su bata del sanatorio y con varios tubos colgando de su cuerpo. Cuando llegó el taxi, nos subimos y di instrucciones al conductor para llevarnos a toda prisa al hospital central.

Ingresando a Diana en el Hospital Más Moderno de Córdoba

El hospital central en Córdoba era un edificio impresionante de unas 15 plantas que había inaugurado Franco en persona unos siete años antes. Yo sabía que el mejor cirujano de la ciudad trabajaba allí. Se llamaba Mariano Aguilar. Enrique no estaba autorizado para operar en este hospital. Sólo tenía acceso a los sanatorios particulares. El taxi se dirigió a la entrada de emergencias y una vez dentro se paró al lado de la puerta. Se nos acercó un enfermero para decirnos que no podíamos parar en este lugar. Salí del taxi y le avisé en pocas palabras que no nos marcharíamos hasta que viniera un médico a atendernos. En pocos minutos se presentó un médico y después de escucharme y ver a Diana casi inconsciente en el taxi, ordenó que se trajera una camilla. Y en un abrir y cerrar de ojos estuvimos en el ascensor.

A Diana le dieron una habitación individual con una vista increíble de la ciudad. No teníamos ningún dinero ni seguro médico y aquí estábamos en el mejor hospital de Córdoba. Llegó el cirujano enseguida y después de escuchar los detalles de los últimos días, pidió muchas otras pruebas. Unas horas más tarde el cirujano me dijo que de ninguna manera podía operar a Diana. Una intervención la mataría seguro. Ya estaba medio muerta. Dijo también que las próximas horas y días serían críticos. Le puso suero y otras medicaciones. Ahora yo estaba solo con ella en el hospital. Busqué un teléfono para llamar a los Estados Unidos. Tuve que hablar con mi familia y pedirles un gran favor. Quería que se movilizara a muchas personas para orar por Diana en las próximas horas. Y después fui al aparcamiento del hospital para clamar a Dios por la vida de mi amada esposa. Estaba cansado y destrozado y en este momento buscaba más la intervención de Dios que en cualquier otro momento de mi vida. No podía controlar mis emociones y las lagrimas. Humanamente hablando las cosas no podían ser peores de lo que eran. Teníamos cinco niños y uno era inválido que iba a morir también. Ahora mismo la familia estaba en un pueblo a más de 100 kilómetros de Córdoba donde no conocíamos a nadie y no teníamos dinero. Mientras sentía compasión por mí mismo, el Señor me dijo, “No te preocupes, confía en Mí y orad. Y deja de sentir compasión por ti mismo. Las cosas están bajo Mi control.”

Dios Hace Otro Milagro

El día siguiente dos enfermeras vinieron a la habitación de Diana para arreglar las cosas y una dijo a la otra en voz baja, “¿Es esta la mujer que va a morir?” Y la otra le respondió, “Pues sí pero cállate. Ella entiende el Español.” Diana me lo contó después. Su estado no cambió durante las siguientes 24 horas a pesar de la medicación. Diana empezó a perder la sensación en sus pies y piernas y bajó aun más su tensión arterial. Tuvimos que tapparla con mantas. Empezó a fallarle la vista y todo era borroso. Su cuerpo se moría. A la mañana siguiente, el cirujano entró en la habitación de Diana y sin decirle nada, la agarró con las dos manos en su vientre y empezó a sacudirle como una muñeca de trapo. Esto lo hizo varias veces y fuertemente. Luego se marchó de la habitación. Poco después, Diana dijo algo que me sorprendió. Dijo que iba a evacuar. Esta declaración me sonaba como música. Durante más de tres semanas no había tenido ninguna eliminación de vientre. Como no podía moverse, fui buscando un cubo. Cuando se llenó el cubo, tuve que buscar otro. Ya habían llegado las enfermeras para ayudarla. Con cada cubo lleno Diana se sentía mejor mientras su cuerpo expulsaba todas las toxinas acumuladas. Cuando llegó el cirujano y vio lo que sucedía empezó a sonreír, la primera vez desde que habíamos llegado. Entonces nos dijo que la decisión de

sacudir su vientre era el último cartucho y si no hubiera funcionado, iba a operarla aquella misma noche. Horas más tarde, a Diana le dieron de comer mucho yogurt para restaurar la flora intestinal. Ahora tenía mucha hambre. Había perdido unos 15 kilos y todavía se encontraba muy débil. Había estado conectada al suero durante semanas. Durante los siguientes días, cambió su aspecto y empezó a recuperar la energía. En el examen final, el médico nos dijo que seguían las adherencias y que potencialmente no había cambiado nada pero lo importante era que el nudo en su intestino ya se había desatado y los intestinos estaban desbloqueados. Nos dijo que era un milagro pero sabíamos que Dios nos había escuchado y contestado a nuestras oraciones y las de muchas otras personas. También dijo el médico que en cualquier momento el mismo problema podría surgir de nuevo. Pero después de 44 años no nos hemos vuelto a preocupar.

No tuvimos dinero suficiente para pagar las facturas del hospital pero antes de abandonar el hospital por última vez, Ángel Bea se presentó con un regalo monetario de 10.000 pts. de parte de la iglesia y con esta ayuda pudimos pagar todas las facturas, gracias a Dios. Fue un gesto de amor de parte de la iglesia en Córdoba que siempre tendremos grabado en nuestro corazón.

Algunos amigos nos invitaron a pasar la siguiente semana en su chalet en Córdoba donde Diana podría recuperarse más. Llevábamos un mes separados de los niños que permanecían en Alcalá. Fueron todos unos soldados fantásticos. Y nunca olvidaremos el favor que nos hicieron Rafael y Paquita de cuidarles durante todo este tiempo. Estaremos eternamente agradecidos.

Empezando Nuestro Ministerio en Alcalá la Real

Cuando Diana y yo volvimos a Alcalá por fin, nos enfrentamos con dos problemas. Uno era nuestro apoyo económico, el cual era insuficiente para vivir y pagar las facturas. El otro problema era cómo íbamos a contactar con este pueblo de 10.000 personas. No queríamos usar los mismos métodos de siempre como la literatura o las visitas puerta a puerta para no perjudicar nuestra estancia en el pueblo. Oramos mucho durante este tiempo pidiendo al Señor que nos enseñase el mejor camino a tomar. La respuesta llegó con una llamada a la puerta unas dos semanas después. Nuestra visita era un hombre que trabajaba en el ayuntamiento que se había enterado de nuestra presencia en el pueblo. Vivía en el mismo barrio y tenía una hija de 14 años que quería estudiar inglés con nosotros. Durante nuestra conversación con este señor, que se llamaba Antonio, nos animó a empezar clases de inglés en la escuela superior del pueblo. El día siguiente fui a hablar con el Director y el Jefe de estudios. En poco tiempo tenía 70 estudiantes en un curso para principiantes en una clase especial cuando terminaba el colegio. El dinero que ganamos nos dio suficiente para pagar las facturas y hacer muchos nuevos amigos en todo el pueblo.

Diana y yo enseñamos en el colegio un año y después en nuestra casa. Convertimos nuestro salón en una aula grande para las clases. Con el tiempo ganamos suficiente para comprar algunos muebles, una póliza de seguro médico y con el paso de los años un coche más grande. Damos gracias al Señor por su provisión de esta manera.

Enseñamos inglés en Alcalá durante los siete años que vivimos en el pueblo. Con el paso del tiempo, empezamos clases también en Alcaudete y Priego de Córdoba. La Facultad de Filología Inglesa de la Universidad de Granada se puso en contacto conmigo y me ofreció un trabajo como traductor de textos de inglés al castellano. Me encargaron varios proyectos académicos en la Escuela de Idiomas, incluyendo la preparación de un curso a distancia y la preparación de maestros en la provincia de

Jaén. Participamos con otros profesores de la Universidad en los exámenes al final del curso en toda Andalucía y Albacete. Todos nuestros estudiantes se matricularon en la Escuela de Idiomas de la Universidad. Con el tiempo tuvimos muchas oportunidades de testificar a otras personas del Señor. Diana y yo dimos muchas clases particulares en Jaén capital a médicos, arquitectos y otros profesionales durante varios años.

En Alcalá todos los niños, excepto Teddy, asistieron al colegio. De esta manera, Diana tuvo más tiempo para estar con Teddy y ayudarle en sus necesidades. Queríamos que los niños recibieran su preparación educativa en inglés pero al mismo tiempo les animamos a estudiar en el colegio para mejorar su comprensión de la lengua española. Todos nuestros niños hablaban y entendían el castellano perfectamente igual que el inglés. Este plan de estudios duró cuatro años hasta que un día volvieron del colegio Sindi y Kati, muy disgustadas. Nos dijeron que no pensaban en volver. Estaban cansadas de las maestras que siempre castigaban a los niños con abusos verbales. También pegaban a los niños. Un poco después Dale y Jeff experimentaron el mismo problema de abusos en su colegio. Ahora todos querían reanudar las clases en casa en su idioma nativo. Diana se encargó de las clases enseñando tres grados diferentes usando un programa a distancia que recibimos de Norteamérica. Todos terminaron los doce años oficiales del colegio y enseñanza media y superior. Sindi, Kati y Dale volvieron a los Estados Unidos cuando tenía 18 años para terminar su último año y recibir sus diplomas. Todos menos Jeff, que no quiso separarse de la familia durante un año. Jeff nunca estuvo dentro de un colegio americano pero muchos años después, Jeff terminó un Masters en los Estados Unidos.

El Señor Vigila por Nuestros Niños

Pasamos por muchas pruebas en Alcalá igual que en Córdoba. Algunas experiencias fueron divertidas y otras más serias. Cuando Jeff tenía 10 años, tuvo un ataque de apendicitis agudo mientras Diana y yo estábamos de viaje con otros profesores de la universidad. Los niños ya eran mayores y podíamos dejarlos con Sindi y Kati durante dos días sin problemas, sin embargo, siempre llamábamos a casa dos veces al día. Estos viajes tuvieron lugar en el mes de junio y la universidad nos pagó por examinar a los estudiantes en varias escuelas oficiales entre Córdoba y Albacete. En uno de estos viajes, cuando habíamos terminado nuestro trabajo y de camino a casa, decidimos acampar por la noche en un parque en las afueras de Jaén. Cuando llegamos al parque, me sentía inquieto como si algo estuviera mal en casa pero no podía explicarlo. Así que en vez de dormir esa noche en el parque continuamos nuestro viaje a Alcalá. Cuando llegamos sobre las 8 de la noche encontramos a Jeff sufriendo dolores de vientre. Como nunca estaba enfermo sabía que era su apéndice. Era algo de la familia. Mi padre y yo habíamos sufrido de apéndice y ahora le tocaba a otro varón en la familia. Fuimos corriendo a Granada con Jeff. Una vez en el hospital, el médico nos dijo que no le pasaba nada. Eran más bien gases pero yo insistí tanto en mi teoría de un ataque de apéndice que el médico se rindió y operó a Jeff poco después. Cuando había terminado, el médico nos dijo que su apéndice estaba a punto de estallar pero ahora estaba fuera de peligro. Y luego me dio la mano con una sonrisa. Jeff volvió a casa en pocos días. Damos gracias al Señor otra vez más por Su protección.

Nuestros Colaboradores en Alcalá, Rafael Martínez y su Esposa Paquita

Durante este tiempo, Rafael y Paqui que habían vivido tres años en Priego, con el fin de levantar un testimonio en este pueblo, vinieron a trabajar con nosotros en Alcalá en marzo de 1973. Formaron parte de la obra hasta febrero de 1974. Fue entonces cuando Rafael consiguió un trabajo en Madrid que se ajustaba más a su profesión como ingeniero. Damos gracias a Dios por Rafael y Paqui que desde sus conversiones al Señor habían sido obreros fieles e incansables, no sólo en Córdoba, Priego y Alcalá, sino también durante su estancia de varios años en Madrid. Rafael y Paquita nos animaron mucho cuando más lo necesitamos, en la enfermedad de Diana y el cuidado de nuestros niños y cuando murió nuestro hijo Tedi. Años más tarde, este precioso matrimonio volvió a vivir otra vez en Córdoba y al final en Málaga donde el Señor les ha guiado para levantar una nueva iglesia en colaboración con sus tres niños, ya mayores, Rafael David, Lidia y Sintia.

Fruto Espiritual en Alcalá

Estuvimos en Alcalá dos años antes de ver la primera conversión. Era un joven excepcional de 17 años que se llamaba Pedro. Había recibido un folleto y quería más información. Fui a su casa a visitarle y Pedro abrió su corazón a Cristo enseguida. Durante el año siguiente vimos más conversiones en cadena igual que en Córdoba años antes. Algunos en las clases de inglés profesaron fe en Cristo y después, amigos de amigos. Nuestra hija Kati testificó a todos sus amigos y varios de ellos asistieron a los estudios bíblicos que celebrábamos casi todas las noches en casa y se convirtieron.

Uno de estos jóvenes era Juan Pedro Romero. Juan y su novia Paqui se preparaban para ser maestros. Poco después de su conversión, Juan guió a su novia a Cristo. Ellos formaron parte de la iglesia en Alcalá hasta que terminaron sus estudios. Luego, se casaron y se marcharon del pueblo para vivir en Jaén capital. El Señor ha usado a este matrimonio, guiando a muchos otros a Cristo en la provincia de Jaén en Torredelcampo y Torredonjimeno donde se han levantado dos iglesias. Ellos tienen dos hijas, Loida e Irene, ya mayores. Con el paso de los años Juan y Paqui se jubilaron y esto les dio más tiempo para servir al Señor en la provincia. El 27 de febrero de 2016 y después de sufrir mucho tiempo con E.L.A. (Esclerosis Lateral Amiotrófica), El Señor llevó a Paqui a Su presencia.

Rafi era otra joven de 23 años cuando la conocimos por primera vez en Alcalá. Kati ganó su amistad y la trajo a los estudios bíblicos. Rafi se convirtió y, años más tarde, fue a la escuela bíblica IBSTE en Barcelona donde conoció a su marido, Abel. Durante años Rafi y Abel pastorearon una iglesia en Cabra y luego se mudaron a Alcalá la Real para continuar con su ministerio ahí. Igual que Juan Pedro y Paqui, Rafi y Abel son verdaderos obreros pioneros que el Señor ha usado mucho.

Durante los siete años que vivimos en Alcalá, hicimos muchas amistades en todo el pueblo. Todo el mundo sabía que éramos misioneros evangélicos. Con el tiempo llegamos a conocer al alcalde del pueblo y a toda su familia. Se llamada Pepe y su mujer Paquita. La mujer de Pepe profesó fe en Cristo, junto con Ángel, uno de los hermanos de Pepe. Ángel vivía en Granada con su mujer Isabel e hijo que también se convirtieron a Cristo.

Una Conversión muy Especial

Una de las conversiones más interesantes en Alcalá fue la de una mujer que se llamaba Ana López. En realidad, Ana fue la segunda conversión en Alcalá después de Pedro. Ana había sufrido la enfermedad infantil poliomielitis cuando era una niña y en consecuencia cojeaba y sólo tenía el uso parcial de uno de sus brazos. Su condición física se compensaba mil veces con un carácter muy alegre. Siempre tenía una sonrisa y se reía de todo. No había en todo el pueblo una chica más alegre y encantadora que Ana. Vivía con sus padres, sus hermanos y su hermana Mari Ángeles y trabajaba en un almacén de piensos. Nos conocimos “por casualidad” en la tienda de piensos donde trabajaba y cuando yo le di un Nuevo Testamento y se enteró de que éramos evangélicos, nos contó una historia fascinante. Años antes, cuando Ana tenía 10 años, llegó un equipo de O.M. al pueblo repartiendo folletos y porciones de la Biblia. Eran extranjeros y a Ana le dieron un ejemplar del Nuevo Testamento. Ana empezó a leerlo pero cuando sus padres lo descubrieron, le obligaron a enseñarlo al cura. Y el cura se lo quitó diciéndole que no debía leer estas cosas. Su contacto con nosotros abrió de nuevo la chispa de interés que Ana tenía en las cosas espirituales y empezó a asistir a los estudios bíblicos en nuestra casa. En poco tiempo Ana también dio su corazón a Cristo.

Los padres de Ana no se alegraron demasiado cuando ella se convirtió. Y se sintieron menos contentos aun cuando ella siguió una sugerencia mía de independizarse de su familia, porque ya tenía 28 años. Cuando Ana les anunció que en vez de entregarles todo el sueldo de su trabajo, les pagaría su manutención y se quedaría con el resto. Ahora sus padres nos apuntaron en su lista negra por haberle animado con estas ideas independentistas. Estaban escandalizados y no querían que Ana cambiara. La madre de Ana, en particular, estaba muy enfadada conmigo. Con el dinero de su sueldo, Ana ya podía abrir una cuenta corriente en el banco. Una noche hablé con ella sobre la posibilidad de prepararse para sacar el carné de conducir. Con esta sugerencia, Ana empezó a reírse a carcajadas hasta que se dio cuenta de que le hablaba en serio. Un coche le abriría todas las puertas de la libertad y movimiento para Ana y yo lo sabía. Aquella noche ella aceptó el reto y en poco tiempo se examinó y obtuvo el carné. Ahora sus padres estaban impresionados. Durante toda su vida, sus padres la habían protegido hasta el extremo que Ana casi perdió la confianza en si misma. Ahora con su fe en el Señor, sabía que todo le era posible. Compró su primer coche de segunda mano con sus ahorros. Era un SEAT 600. La vida de Ana había cambiado completamente. Años más tarde, sus padres se convirtieron también junto con otros miembros de su familia, incluyendo su hermana pequeña Mari Ángeles y su prima Ana Isabel. Ella vino al Señor un domingo por la mañana cuando se reunían todos los nuevos creyentes para celebrar la Mesa del Señor. Durante el culto, Ana Isabel exclamó en voz alta, “¡Ahora veo porque Jesús murió por mí!” Y con este nuevo descubrimiento, abrió su corazón al Señor y se salvó. Era una causa de alegría entre todos los presentes.

Tomás fue otro convertido en la iglesia. Había perdido las dos manos y casi toda la vista cuando era un niño de 10 años en un accidente, jugando con una granada de la Guerra Civil que había encontrado en el campo. Cuando le conocimos por primera vez, era un joven amargado y descontento. El Señor le devolvió la esperanza de la vida y con el tiempo Tomás y Ana se enamoraron y se casaron en una boda en Alcalá. Hoy viven en Granada.

Con el tiempo, Pedro formó pareja con Mari Ángeles, la hermana pequeña de Ana y se casaron los dos en el pueblo. Lito, otro joven soltero, se convirtió y

condujo a su novia Ana a Cristo. Ana Isabel se casó años más tarde con otro joven soltero que se llamaba Federico. Ellos también viven en Granada.

Después de vivir más de siete años en Alcalá, habíamos experimentado mucha bendición del Señor. La iglesia del pueblo tenía 13 miembros bautizados y después de marcharnos a Priego, los hermanos se reunían en su propio local que era un piso alquilado entre todos. Otras conversiones en Alcalá incluían a Mari Carmen, Pilar Zafra, y Elena que se convirtieron más tarde.

Un Acontecimiento Trágico

Uno de los acontecimientos más trágicos que tuvimos que experimentar sucedió al final de nuestra estancia en el pueblo. Habíamos conocido a un matrimonio que tenía un supermercado. Se llamada el “Supermercado Díaz”. Empezamos a testificarles y poco a poco hicimos amistad con el matrimonio. Paco y Paquita no podían tener niños debido a un problema en su sangre. De los tres niños que habían nacido, todos murieron de esta enfermedad. En consecuencia, estaban desanimados y sólo vivían para su negocio. Cuando les conocimos, acababan de enterrar a su último niño. Una noche les invitamos a la casa para hablar del Señor. Paco tenía muchas dudas y amargura en su corazón. Paquita estaba más abierta pero aquella noche no tomaron ninguna decisión. Paco culpaba a Dios por sus desgracias y se fue de la casa desanimado.

Al día siguiente recibimos una llamada de Paquita muy emocionada. Quería que fuéramos a la tienda. Cuando llegamos, la policía acababa de salir y Paquita estaba sola llorando. Nos dijo que horas antes, mientras Paco atendía a una cliente, fue al almacén con la excusa de coger algo y como no volvía, la mujer llamó a Paquita. Paquita entonces fue al almacén y encontró a su marido muerto. Se había suicidado ahorcándose. Aparentemente sus problemas personales eran demasiados y había perdido el control de su vida. Intentamos consolar a Paquita. No sabíamos que decirle en este momento. Nos encontramos traumatizados. Los acontecimientos tan extremos en esta situación nos desanimaron al máximo y nos sentimos culpables en parte por su muerte. Nos hacíamos muchas preguntas que no podíamos contestar. Estábamos tan afectados que al día siguiente no pudimos asistir al entierro. Poco después, vimos a Paquita otra vez pero no quería hablarnos. Al poco tiempo, vendió el negocio y se marchó del pueblo y nunca más nos vimos. Más tarde un médico amigo mío en Alcalá me dijo que el pueblo tenía un alto nivel de suicidios por varias razones y una era la altura y el tiempo atmosférico durante el invierno. Otra razón se debía al alto nivel de enfermedades mentales en esa región. No sé si es cierto o no.

La buena semilla ha continuado difundiéndose en Alcalá. Ha sido la obra de Dios y no la nuestra. Con el paso de los años algunos más se casaron entre los creyentes. Al final, todos los hermanos se marcharon del pueblo y hoy viven en otros sitios. Cuando nuestros hijos eran mayores, volvieron a Alcalá para celebrar una campaña evangelística en el parque y se convirtió otro matrimonio a Cristo, un Guardia Civil y su esposa. Con el paso de los muchos años, nuevos grupos misioneros han intentado levantar obra en Alcalá pero a pesar de los esfuerzos realizados, no obtuvieron el fruto deseado. Esperamos que con la presencia de Rafi y Abel en el pueblo ahora, las cosas cambien y el Señor les dé más fruto espiritual. El pueblo sigue esperando a un nuevo avivamiento espiritual. Una vez más el Señor nos había usado para llevar pan a un lugar desierto en España.

Capítulo 6

UN ANGEL VINO A VIVIR CON NOSOTROS (1966 – 1977)

Dios nos Dio un Ángel

Edward Michael McKinley (Eduardo Miguel McKinley o “Tedi”) nació en Córdoba el día 4 de noviembre de 1966. Sólo nos costó 6.300 pesetas, cantidad que incluía la factura del médico, el sanatorio y la matrona. Los otros cuatro niños estaban encantados con su nuevo hermanito y nosotros también. Le llamamos “Tedi” que era un nombre diminutivo para Eduardo. Tedi nació poco después de que se marchara mi hermano y su familia a los Estados Unidos. Nos gusta pensar en Tedi como nuestro “niño milagro”.

El primer milagro ocurrió tres semanas después de nacer Tedi. Era una tarde muy fría de diciembre y como no teníamos calefacción central, usamos una estufa de gas butano. Tedi estaba envuelto en una manta en medio de nuestra cama durmiendo una siesta. Diana acababa de salir del dormitorio y al cerrar la puerta se cayó una pequeña almohada sobre la estufa. Pocos minutos después llegué a casa en la moto y cuando entré en casa, noté un olor de humo. Enseguida se lo dije a Diana y los dos empezamos a buscar el problema. Cuando abrí la puerta al dormitorio, toda la habitación rompió en llamas y había humo por todas partes. Entonces Diana me gritó diciéndome que el niño estaba en medio de la cama. Mi primera reacción era buscar a Tedi en la cama. Lo encontré. Le cogí en brazos y corrí a la puerta donde se lo entregué a Diana. Con tanto humo le dije a Diana que estaba muerto seguro. Entonces volví a la habitación para abrir la puerta de la terraza y empecé a tirar los enseres en llamas al patio. En este momento llegó Antonio Ramón y me ayudó a extinguir el fuego. Perdimos el colchón de la cama, las cortinas y alguna ropa pero el niño no había muerto. Su manta le tapaba la cara y ni siquiera había respirado el humo. Aquella noche dormimos encima de la cama sin colchón con mantas y con la puerta de la terraza abierta de par en par.

Teddy Era un Regalo Especial del Cielo

Tedi era un regalo de Dios. Varios meses después de su nacimiento descubrimos que sufría una cardiopatía congénita. Esta noticia nos cogió por sorpresa pero explicaba el por qué de su condición física, que era muy frágil. Siempre estaba resfriado y con fiebres. Un médico, amigo mío en Córdoba, que era cardiólogo, nos dio las malas noticias al examinar a Tedi. Nos enteramos de un hospital infantil en nuestra ciudad en los Estados Unidos que investigaban estos casos y nos pusimos en contacto con ellos. Nos invitaron a llevar el niño a los Estados Unidos donde le diagnosticarían gratuitamente. Durante este tiempo no pensamos que su enfermedad fuera tan seria.

Diana Vuelve a los Estados Unidos Sola y con Cinco Niños

Se decidió que Diana volvería a los Estados Unidos con los cinco niños al final de 1967. Ya habían pasado más de seis años desde su último viaje a Norteamérica. Yo me quedaría en Córdoba para continuar con la obra que no quería abandonar en este momento. Los padres de Diana nos mandaron el dinero para su viaje. Diana y los niños se marcharon desde Madrid a Londres el día 21 de noviembre y yo volví a Córdoba en tren después de despedirles en el aeropuerto de Barajas.

Cuando Diana y los niños llegaron a Londres para coger el segundo avión a nuestra ciudad, las autoridades les impidieron continuar su viaje hasta que un médico de la compañía aérea pudiese examinar primero a Tedi. Diana tuvo que dejar a los cuatro niños en una guardería infantil del aeropuerto mientras la compañía se la llevó a la ciudad de Londres para ver al médico. Al examinar a Tedi dijo que podía continuar el viaje. La compañía retuvo el avión casi una hora esperándola a ella y a los niños. El único problema sucedió cuando por la altura del avión Tedi no pudo respirar bien y su color cambió a azul. Vino el piloto y cuando vio al niño, tomó la decisión de descender y viajar a menor altura para ayudarle a respirar mejor el resto del viaje.

Los demás niños disfrutaron del viaje. Sindi tenía 8 años y Kati 7 años y las dos ayudaron a las azafatas con las comidas. El único momento embarazoso fue cuando al despertarse Sindi de una siesta, se mareó y devolvió toda su comida encima del pasajero que había a su lado. Pero el hombre era todo un caballero y se limpió sin decir nada. Todos en el avión sabían que Diana estaba sola con la familia y que llevaba a Tedi a un hospital.

Toda la Familia Juntos Otra Vez

Diez días más tarde, yo también estaba en nuestra ciudad de Seattle. Los médicos no querían decirle a Diana toda la verdad sobre el estado de Tedi. Cuando llegué al hospital, el jefe de cardiología me llevó a una habitación solo y me enseñó un mapa en la pared con 25 enfermedades diferentes de corazón. Luego me dijo que Tedi no sólo tenía un problema sino múltiples problemas de corazón; cinco en total y que su enfermedad no figuraba en este mapa. Su dolencia no era normal y en realidad no debía estar vivo. También me dijo que no existía ninguna operación por el momento que pudiera ayudarle. En total, me dijo que Tedi moriría en un plazo de 18 meses. Tedi tenía una taquicardia continua con arritmia. Cuando salí de la habitación me sentía destrozado emocionalmente. Tedi era un niño precioso y no queríamos perderle. Lloramos mucho aquel día pero por la noche Dios nos fortaleció de nuevo y nos dio la esperanza de que todo estaba bajo Su control y nada podía suceder a este niño sin Su permiso. Así que se lo encomendamos al Señor de nuevo, y empezamos a depender de Su gracia, día a día, frente a este problema. Estuvimos cinco meses en Norteamérica y Tedi casi murió en dos ocasiones de una neumonía. Esto incluyó otros diez días en el hospital. En cada ocasión los médicos se portaron extraordinariamente y a Tedi le rescataron de la muerte.

Nunca puedo olvidar el día cuando fui a liquidar las facturas con el hospital infantil. Fiel a su palabra, el hospital asumió el coste de todos los gastos a cambio de estudiar el caso único de Tedi. Pero me sentía obligado a ayudar en algo. Se lo dije al administrador y antes de marcharme le di todo lo que tenía en este momento, o sea unos 10.000 pesetas para ayudar a sufragar los gastos extras. Damos gracias al Señor por este hospital y su generosidad en ayudarnos de esta manera.

No podíamos volver a España hasta que recibiéramos el dinero para los billetes de avión. Mientras estuvimos en nuestro país, vivimos con los padres de Diana donde los niños asistieron a un colegio cercano. Disfrutaron de esta nueva experiencia. Echamos de menos a España pero aunque queríamos volver tuvimos que esperar. En poco tiempo el Señor resolvió el problema de los billetes y nuestro sustento. Nos dedicamos a hablar de las necesidades de España, la enseñanza en las iglesias y a cultivar nuestras amistades. El viaje de regreso a España fue sin novedad cinco meses más tarde.

Años Felices en Alcalá

Después de volver a casa en Córdoba, el estado de Tedi empeoró. Ahora tomaba medicamentos para su corazón. Su piel era de un color azulado que mostraba la falta de oxígeno en la sangre. No empezó a andar solo hasta los cuatro años y entonces solamente podía dar unos pasos. Le compramos una bicicleta de tres ruedas y se movía por todas partes. Pero con el tiempo y cuando vivíamos en Alcalá, tuvo que quedarse en una silla de ruedas. Tedi tenía un cerebro prodigioso. Hablaba en español y en inglés perfectamente y jugaba el ajedrez entre otras cosas.

Sin duda alguna, los años que vivimos en Alcalá con Tedi fueron los más preciosos. Tedi consideraba a Alcalá como su pueblo y llegó a conocer a todo el mundo y todo el mundo le conocía a él. Y al final de su vida nos dejó en Alcalá para ir a vivir con el Señor. Vivió seis años con nosotros en el pueblo y sorprendió a todos y, en particular, a los médicos que nos dijeron que moriría en menos de dos años.

Una de las costumbres familiares que habíamos empezado con los niños cuando eran muy pequeños, era nuestro culto familiar diario devocional. Cada niño tenía su propia Biblia con letras grandes en inglés. Siempre empezábamos con varios cánticos y luego un tiempo de aprender de memoria versículos bíblicos y después un tiempo de lectura cuando todos participaban juntos con un tiempo de discusión sobre la lectura. Al final participábamos todos en oración. Cuando Sindi y Kati tenían 4 y 5 años, ya habían aprendido de memoria más de 25 versículos bíblicos. Todos disfrutaban de este tiempo familiar y nos conectaba el uno con el otro. También hablábamos de cualquier problema y tomábamos decisiones juntos como familia. Continuamos esta práctica hasta que los niños fueron mayores y terminaron el colegio. Entonces cada uno desarrolló su propia vida devocional. Todos los niños se convirtieron a Cristo y fueron bautizados. Y hoy todos están en la obra del Señor de una forma u otra, gracias a su formación en la Palabra de Dios. Como dice la Biblia, “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.” Proverbios 22:6

Tedi dio su corazón al Señor desde el momento que podía entender lo que significaba. Hablamos mucho sobre el cielo y como sería. Tedi nunca dudaba de que algún día nos dejaría para ir al cielo y vivir con Jesús. Lo que más quería era un nuevo cuerpo. El cuerpo que tenía siempre le dolía y no sirvió para mucho. Siempre nos decía que cuando se fuera nos echaría de menos pero no mucho, puesto que estaría con su Padre celestial que tanto le quería. Y se dedicaría a prepararnos a todos una casa grande donde podíamos vivir juntos otra vez más. No quería que nos preocupáramos por él. Estas cosas y muchas más nos decía para animarnos sabiendo que iba a morir pronto. Sin lugar a duda, Tedi era un ángel en la familia que había venido para vivir con nosotros y se comportaba como un ángel. Nunca se quejaba de sus dolencias que eran muchas. La vida y el testimonio de Tedi impactó en el pueblo de Alcalá y varias personas se convirtieron a Cristo por su testimonio. Su vida y testimonio eran auténticos y reales, e impresionaron a todos los que le conocieron.

Tedi siempre estaba con su madre o uno de sus hermanos, y seguía una rutina durante todos los días del año. Aparte del colegio en casa con sus hermanos, tenía un gato grande de color naranja y una perrita pequinés que se llamaba “Milka”. Su perrita le acompañaba por todas partes sentada en su regazo. Los niños también, incluyendo a Tedi, tenían un negocio de criar y vender varias clases de animales domésticos. Durante años tuvimos conejos de india y ratones blancos en casa, cada uno con su nombre. Los vendían a muchos otros niños del barrio. Una noche en Navidad nacieron 25 conejos de india en el salón.

A Tedi le encantaba estar en la calle con su silla de ruedas. Diana solía llevarle casi todos los días al parque en Alcalá para dar un paseo que siempre incluía varias paradas en las tiendas para saludar a sus amigos o tomar una coca-cola en un bar o terraza. Cuando hacía mucho frío, Diana le envolvía en mantas y bufandas para salir. Diana se mantenía en forma empujando y levantando su silla de ruedas con él dentro para subir y bajar de las escaleras del edificio donde vivíamos.

Diana enseñó a Tedi a hacer punto con agujas especiales. Pasaba muchas horas confeccionando bufandas para toda la familia. Cuarenta años después, su hermana Kati todavía conserva la suya y la lleva cuando hace frío. Otro de sus pasatiempos era hacer rompecabezas o puzzles o dar patadas a un balón de fútbol por toda la casa mientras estaba sentado en su silla de ruedas y vestido de su jersey del Real Madrid, desde luego. Cuando se bañaba siempre lo hacía con una mascarilla puesta.

Tedi disfrutaba con el tiempo de verano porque podía estar en la calle pasadas las 10 de la noche, sentado en algún café-bar, tomando su coca-cola con patatas fritas. Eran dos caprichos prohibidos por los médicos pero no se lo prohibimos nosotros sus padres porque le animaba en su moral. A Tedi le mimamos totalmente pero, al mismo tiempo, le disciplinamos igual que a los otros niños. Esto le hizo sentirse normal.

El Señor Contesta a Nuestras Oraciones

Cuando Tedi tenía 9 años y medio, entró en coma una tarde y al principio pensamos que el final había llegado. Llamamos a un vecino médico que vivía en el piso de arriba. Bajó en seguida y le dio una inyección para estimular el corazón pero al mismo tiempo nos dijo que era posible que muriera en las próximas horas. Fui corriendo a una farmacia para recoger una bala de oxígeno. El hospital más cercano estaba lejos y en aquellos años sabíamos tanto como los médicos de la enfermedad de Tedi, así que nos quedamos en casa con él y confiamos en el Señor. No queríamos perderle de esta manera. Fui a nuestro dormitorio y llorando me caí al suelo clamando a Dios que no le tomara todavía. Necesitábamos a Tedi en casa por más tiempo y no quería vivir sin él. No podía creer que hubiese llegado su hora.

El Señor era misericordioso con nosotros y escuchó a nuestras oraciones y ruegos. Toda aquella noche estuvimos en vilo con él y sobre las 9 de la mañana al día siguiente, ese precioso niño abrió sus grandes ojos marrones y nos sonrió con total normalidad como si no le hubiera pasado nada. Cuando le preguntamos como se sentía, nos dijo que estaba cansado y que había dormido y nada más. Y no le dolía nada. Estuvimos tan emocionados que gritamos de gozo. Pregunté a Tedi si había algo que quería y me dijo que le apetecía un helado. Lo tenía cinco minutos más tarde. Cuando el médico se enteró de lo que había sucedido, vino corriendo y no podían creer sus ojos, cuando vio a Tedi sentado en la cama comiendo el helado. Nos dijo que era un milagro y especialmente porque no había secuelas cerebrales. Más tarde, pregunté a Tedi otra vez si podríamos hacer algo más por él. Nos dijo que le gustaría mucho tener una televisión en casa para ver a los programas infantiles por la tarde. Fui corriendo a una tienda de electrodomésticos donde el dueño era un amigo de la familia y conocía bien a Tedi. Le dije que no podíamos comprar una tele y le pregunté si podíamos alquilar una. Cuando se enteró de que era para Tedi, tomó una nueva y nos la alquiló por 400 pesetas el mes. Era en blanco y negro. Aquella misma tarde se instaló en casa y Tedi se convirtió en el niño más feliz del pueblo.

Un Verdadero Soldado Nunca Se Queja

Con el paso de los años, el cuerpo de Tedi se deterioró lentamente. Su enfermedad de corazón no le permitió coger peso y, en consecuencia, su estado era muy delicado. Se le estropearon todos los dientes puesto que su cuerpo no podía absorber el calcio. Le dolía mucha la boca y los huesos de su cuerpo. Yo le daba muchas inyecciones todos los meses de antibióticos, vitaminas y gamma globulina para ayudarle con sus defensas contra las infecciones. Tedi tomaba mucha aspirina infantil para mitigar sus muchos dolores. Durante los últimos seis meses de su vida, su sangre se puso muy espesa debido a la falta de oxígeno y teníamos que sacarle sangre todas las semanas y reponerle plasma para compensar este problema. Lo hacíamos en una clínica del pueblo. Éramos amigos del médico. Tenía que usar una jeringa grande y Tedi sufría mucho en silencio con estas extracciones de sangre. Una vez dijo al médico en broma. “Yo sé lo que pasa. Has encontrado coca-cola en vez de sangre.”

Los Tres Deseos de Tedi

Tedi quiso hacer tres cosas antes de morir. En primer lugar quería ir de camping con sus hermanos. En segundo lugar quería ver la playa que nunca había visto. Y en tercer lugar quería ser bautizado y tomar parte en la Mesa del Señor. En el último verano de su vida, Diana y yo fuimos con Tedi al parque de Cazorla para pasar un fin de semana juntos. Llevamos dos tiendas de campaña y las otras cosas que íbamos a necesitar y acampamos al lado del nacimiento del río Guadalquivir. Los tres niños durmieron en su propia tienda. Durante el día jugábamos en el agua y nos divertíamos juntos.

Fuimos a la playa con Tedi durante el mismo verano a Almuñecar. Tedi pasó una hora en el agua con un flotador jugando con sus hermanos pero su cuerpo no podía contra los rayos de sol y por la noche tuvimos que volver a casa. Su cuerpo tan frágil se había quemado a pesar de las cremas que le pusimos. De camino a casa se nos rompió el coche y una grúa tuvo que remolcarnos a un taller. Después de varias horas estábamos en camino otra vez. Esto fue otra aventura más para Tedi. Descubrimos más tarde en su diario escrito por él. “Tuve un fin de semana maravilloso.” A pesar de todos sus problemas Tedi, nunca, nunca se quejó de sus dolores pero si lloró cuando no podía resistir el dolor pero siempre calladamente. No sintió compasión por sí mismo.

Tedi fue bautizado el día 1 de enero de 1977 cuando tenía 10 años. Era un día de fiesta y la iglesia en Córdoba se reunía en el taller del hermano mayor de Manolo, que se llamado Juan Aguilar, para comer juntos y celebrar varios bautismos incluyendo el de Jeff. Nuestro querido hermano Ángel Bea bautizó a Tedi mientras se sentaba en su silla de ruedas, echándole agua sobre su cabeza. No podíamos sumergirle en agua. Después dio su testimonio en español a todos los presentes. Fue un momento muy emotivo con muchas lagrimas. Desde este momento en adelante, Tedi siempre tomó parte en la Mesa del Señor.

Negó en Alcalá aquel invierno de 1977 y el parque cerca de nuestro piso estaba cubierto de una manta blanca de nieve. Se cerraron los colegios y todos los niños salieron a jugar en el parque. Como Tedi nunca había visto la nieve, decidimos llevarle al parque en su silla de ruedas. Estaba muy emocionado con esta nueva experiencia mientras le envolvíamos en sus mantas y bufandas. Cuando llegamos al parque había una pelea con bolas de nieve entre dos bandas de niños. Nos pusimos en medio para tomar parte en la pelea y Tedi estaba en la gloria ayudando a unos y a otros a preparar las bolas de nieve mientras recibía algunos golpecitos

de nieve contra su silla. A los 30 minutos no podía más y volvimos a casa. Pero para él fue una experiencia inolvidable.

Durante los siguientes meses Tedi enfermó cada vez más. En una ocasión, le llevé al hospital clínico universitario de Granada para un examen a fondo con los médicos y cardiólogos. Nos dijeron que no viviría mucho tiempo más. Su corazón se había ensanchado tanto con sus múltiples problemas cardiovasculares que ahora se ahogaba fácilmente. Nos dijeron que la muerte podría sorprenderle en cualquier momento. Decidimos que después de la muerte de Tedi, donaríamos su cadáver a la medicina. Juan Pedro nos ayudó a preparar un documento notarial al efecto. Pensamos que quizás su muerte pudiera ayudar a otros niños con problemas similares. Los médicos estaban asombrados de que Tedi hubiera sobrevivido tantos años. Pero nosotros sabíamos que esto se debía a la misericordia y voluntad de nuestro Padre Celestial para Tedi y nosotros.

Nuestro Ángel Vuelve al Cielo

El día 6 de abril, nos visitó una amiga americana de Madrid. Debi llegó para pasar una semana con nosotros. Tedi había cogido un resfriado y durante varios días no había dormido bien. Tenía mucha tos y Diana estuvo con él en brazos toda la noche. Se encontraba muy cansado y débil pero su sentido del humor, que siempre le acompañaba, nos engañó a pensar que las cosas eran mejores de lo que eran. Por la tarde, se me ocurrió la idea de visitar a un matrimonio en Alcaudete, y llevar a Debi con nosotros. Quería testificarles más a fondo. Era un paseo de 45 minutos en coche. Sindi estaba en Granada visitando a una amiga suya. Kati de 17 años se quedaría en la casa con sus hermanos mientras estábamos fuera. Cuando salimos de la casa aquella tarde, no sabíamos que esta sería la última vez que veríamos a Tedi vivo. Le besamos y nos sonrió como siempre lo hacía y le dijimos que nos veríamos pronto. Tengo que confesar que hasta hoy nunca me he perdonado por haberle dejado ese día. Sólo se me ocurre Romanos 8:28. Fue la voluntad de Dios que nos fuéramos Diana y yo de la casa aquel día. Así fue como entregamos a nuestro niño pacíficamente a la autoridad y propósitos de Dios para su vida sin saberlo.

Después de marcharnos, Tedi durmió una siesta. Cuando se despertó le dijo a su hermana Kati que no se encontraba bien. Kati nos llamó en seguida. Nos marchamos de Alcaudete enseguida para volver a Alcalá y durante el viaje me reprochaba por haber hecho este viaje. Cuando llegamos a Alcalá, Kati nos esperaba a la entrada de nuestra calle junto al parque. Tenía una sonrisa en la cara y nos dijo antes de que saliéramos del coche que todo estaba bien. Dijo literalmente, “Todo está bien Papa. Tedi está con Jesús ahora.”

Después de llamarnos, Kati tomó a Tedi en sus brazos para consolarle y en pocos momentos se le cerraron sus ojos para siempre y dejó de respirar. Ahora el Señor se había llevado a Tedi a Su presencia. Todo ocurrió casi una hora antes de que nosotros llegáramos a casa. Kati había llevado a su hermano al hospital en Alcalá. Cuando llegamos, encontramos a Tedi en una camilla. Dale que tenía 14 años y Jeff con 12 años estaban esperándonos. Había sido una experiencia muy traumática para ellos. No podíamos hacer más que abrazar a Teddy y llorar amargamente. En este momento yo también quería morir. Hubiera hecho cualquier cosa para tenerle con nosotros otra vez. Tedi era el amor de nuestras vidas y el eje central de nuestra convivencia como familia. Dios nos había prestado este pequeño ángel durante casi once años. Todos nosotros como familia estábamos destrozados y angustiados. Luego envolvimos a Tedi en una sabana y volvimos a la casa donde celebramos un tiempo de oración juntos con el cadáver de Tedi.

Juan Pedro estaba con nosotros y nos ayudó mucho en conseguir un permiso del Juez para llevar el cadáver al hospital universitario de Granada aquella misma noche. Una hora después, cogimos el coche otra vez y recorrimos los 50 kilómetros a Granada con Tedi vestido y envuelto en una sábana en el asiento de atrás en los brazos de su madre. Llamamos a Sindi por teléfono. Nos veríamos en el hospital. Debi y Kati se quedaron en Alcalá con Dale y Jeff.

Una de las cosas más difíciles que he tenido que hacer en la vida era entregar el cadáver de Tedi al depósito como si nunca nos hubiera pertenecido. Aunque habíamos decidido donar su cadáver a la medicina, era muy difícil dejarlo allí. Estaba abrumado por la angustia del momento y no quería marcharme del depósito. Diana era más fuerte que yo emocionalmente. Dos hombres tuvieron que arrastrarme fuera de la habitación al aparcamiento. Recobré mi compostura entre los besos y abrazos de los amigos presentes y Diana y yo con Sindi volvimos a casa. Sobre las 11 esa misma noche Diana y yo, con los otros niños, fuimos de paseo por el parque que tanto amaba Tedi. Rafael y Paquita llegaron horas más tarde desde Madrid para estar con nosotros, junto con los otros creyentes de Alcalá y Córdoba. No dormimos nada aquella noche ni durante las siguientes dos semanas, aparte de pequeñas siestas.

La pérdida de un ser querido es la experiencia más difícil que hay en la vida y especialmente cuando se trata de un niño. No existe otro dolor más agudo y terrible que los padres pueden experimentar. Es como una cicatriz que no se cura nunca. Aún después de casi 40 años, el dolor siempre está presente y lloramos cuando pensamos en lo mucho que echamos de menos a nuestro ángel en la familia. La realidad del cielo es más fuerte que nunca y anhelamos estar con el Señor también pronto. Desde la muerte de Tedi, Diana y yo hemos intentado expresar nuestro amor aún más a los demás niños para ayudarnos a compensar nuestra pérdida y esto nos ha ayudado mucho. Cristo también lloró cuando murió Lázaro. Gracias a Dios nuestro Señor ha quitado el aguijón de la muerte y sabemos que hay vida al otro lado del cementerio.

Capítulo 7

PLANTANDO UNA IGLESIA EN PRIEGO DE CÓRDOBA (1978 – 1984)

De Alcalá la Real a Priego de Córdoba

Poco después de esta experiencia, fuimos invitados a volver a Norteamérica. Pero no estábamos en condiciones todavía y no queríamos ser una carga para nadie mientras duraba el luto que sentíamos. Existía un gran vacío en nuestras vidas y tuvimos que acostumbrarnos a los nuevos cambios. Necesitábamos más tiempo para cerrar este capítulo de nuestras vidas. Sindi, sí, volvió a su país nativo para vivir con sus abuelos y terminar su último año del instituto. Nosotros volveríamos el próximo año.

Ahora estábamos en condiciones de salir de Alcalá y continuar en otro pueblo. Esta vez elegimos a Priego de Córdoba, un pueblo con 20.000 personas y a 45 minutos de Alcalá. Habíamos evangelizado mucho en Priego en años anteriores. Era un pueblo muy religioso, y duro espiritualmente y cerrado al evangelio. Durante varios años habíamos dado nuestras clases de inglés en Priego y teníamos muchos alumnos y nuevos amigos. Dos meses antes de marcharnos a los Estados Unidos, después de una ausencia de once años, nos preparamos de antemano para nuestra mudanza a Priego, alquilando un piso en el pueblo. Nuestro plan consistía en plantar otra iglesia en la ciudad y buscar un terreno que serviría para levantar un centro bíblico y centro de operaciones para continuar en nuestro ministerio de evangelismo en Andalucía.

Preparando el Terreno para un Nuevo Ministerio

Volvimos a Seattle en la primavera de 1978. Diana y yo ya teníamos 40 años. Tantos años fuera de nuestra patria nos hacían sentir como extranjeros. Una familia nos ofreció su casa mientras estaba de viaje. Ahora podíamos estar todos juntos como familia. Fue maravilloso renovar los lazos de amor y amistad con los amigos y otros que nos habían apoyado durante tantos años.

Nos quedamos un total de cinco meses. Pasamos mucho tiempo con el dentista. Toda la familia necesitaba un arreglo de boca. Gracias al dinero que ahorramos enseñando el inglés, podíamos pagar estas facturas. Sindi se comprometió en matrimonio con un chico que se llamaba Scott durante ese verano. Alguien nos había prestado un coche y esto nos dio la oportunidad de visitar a todo el mundo. Disfruté mucho enseñando la Palabra de Dios en inglés otra vez en las diferentes iglesias. Compartimos nuestro testimonio y visión para España. Durante nuestra estancia ganamos más apoyo para la obra en España y estrechamos los lazos con otras iglesias.

Una de las metas de este viaje consistía en compartir una visión que teníamos para extender el evangelio en España. El país estaba al umbral de entrar en una nueva época histórica con la introducción de una democracia y queríamos aprovechar esta oportunidad para cambiar nuestros métodos evangelísticos. Necesitábamos un centro de operaciones donde pudiéramos concentrar nuestros esfuerzos en el futuro. Y esto consistiría en un terreno o propiedad y una misión española. En resumen, queríamos legalizar nuestras actividades en el país igual que las iglesias. Después de años de trabajar clandestinamente de pueblo en pueblo, había llegado la hora de multiplicar nuestros ministerios para servir al Señor y la iglesia en España de muchas maneras diferentes. Desde que murió Francisco Franco en 1975, el país estaba cambiando rápidamente. El nuevo Rey de

España, Juan Carlos I, junto con la nueva Constitución de 1978, abría la puerta al evangelio.

Durante nuestro viaje, nos visitó una hermana en Cristo, miembro de una de las iglesias que nos apoyaba. Me había escuchado hablar y compartir nuestra visión, y quería ayudarnos con este nuevo proyecto. Nos dio un donativo de varios miles de dólares para comprar un terreno. Para nosotros esto fue una confirmación positiva de que Dios estaba de nuestra parte.

Nace Una Nueva Iglesia en Priego con Nuevas Conversiones

Volvimos a España en septiembre de 1978. Hicimos la mudanza a Priego, al piso que ya teníamos alquilado en la calle Cana. Continuamos con la enseñanza del inglés un año más, hasta que las autoridades nos dijeron que no podíamos continuar. Éramos misioneros, y los misioneros no podían trabajar y ganar dinero. Había un problema de desempleo en el país y la nueva ley estipulaba que un extranjero no podía desplazar a un español en el trabajo. Esto significaba que de ahora en adelante, todo nuestro apoyo económico vendría del extranjero.

Sólo había una familia de creyentes que vivía en Priego en este tiempo. Era José Arenas y su mujer Josefa y sus cinco hijos. La familia tenía un pequeño cortijo a unos 2 kilómetros del pueblo. Conocimos a José y Josefa cuando estábamos en Córdoba en los años 60. Solíamos visitar a la familia cuando vivíamos en Alcalá y su casa era un punto de reunión en Priego. Muchos creyentes de Andalucía conocían a la familia Arenas. José nos ayudó mucho y nos aconsejó a la hora de buscar un terreno. Los corredores eran amigos suyos. José era guardabosque y conocía a todo el mundo y todos sabían que era un cristiano evangélico con un testimonio intachable.

A las pocas semanas de mudarnos a Priego, Jose y yo decidimos empezar reuniones semanales en nuestra casa en la calle Cana del pueblo. Empecé un estudio bíblico y celebrábamos la Mesa del Señor los domingos. Descubrimos que había otra familia de creyentes recién llegados al pueblo y cuando se enteraron de los cultos, empezaron a reunirse con nosotros también. Nació la iglesia de Priego, casi tan pronto que llegamos al pueblo. Nuestros hijos, ya mayores, tomaron parte en este ministerio y ganaron algunos amigos suyos para Cristo. Celebrábamos estudios bíblicos semanales con otros cultos para la oración y la Mesa del Señor los domingos. Una vez más yo ocupé el ministerio de pastor y maestro bíblico durante estos años. Algunos fueron bautizados en una pequeña piscina de plástico en la casa de José y Josefa donde vivían en Genilla. Varios de los nuevos creyentes han asistido a una escuela bíblica en Barcelona como veremos más adelante. Hoy son obreros y obreras en España. Ha sido una bendición para nosotros haber tomado parte en su formación espiritual. Como veremos en el siguiente capítulo, muchos jóvenes se convirtieron al Señor mientras construíamos el nuevo centro bíblico.

Ya han pasado muchos años y una vida dura con mucho sacrificio ha dejado su huella en los cuerpos de José y Josefa de Genilla. Actualmente, José sufre con múltiples problemas de salud y movilidad. El testimonio de esta gran familia es realmente extraordinario y merece su propia biografía.

Algunos años más tarde, la iglesia alquiló su propio lugar de culto en la calle San Francisco en Priego para la celebración de sus reuniones y otros ministerios. A lo largo de los años la iglesia ha tenido varios pastores y ha hecho mucho evangelismo en el pueblo. El pastor actual es José Mari Alcalá, un graduado de la escuela bíblica IBSTE en Barcelona. José también ha sufrido mucho últimamente con una operación de corazón abierto para reemplazar su válvula aortica. José Mari y su esposa Mari tienen dos hijos y una hija.

Capítulo 8

CONSTRUYENDO UN CENTRO BÍBLICO (1978 – 1987)

Buscando Tierra en Priego

Es imposible separar el nacimiento de la nueva iglesia en Priego del nacimiento del centro bíblico Monte Olivos. Todo sucedió al mismo tiempo en realidad. Desde el momento en que fuimos a vivir a Priego, empezamos a buscar una propiedad alrededor del pueblo. Había varios cortijos en venta pero no conocíamos los alrededores, así que encargamos la búsqueda a mi amigo José Arenas que nos puso en contacto con un corredor que nos ayudaría. José siempre ha sido un fiel amigo y colaborador en la obra del Señor. Sin la ayuda de José durante este tiempo, dudo mucho de que hubiéramos podido encontrar la propiedad que finalmente compramos.

Un día José vino a visitarnos con el corredor que acababa de enterarse de una propiedad en venta en la aldea de Zagrilla Baja, a unos 8 kilómetros de Priego. Cuando me dijo cuanto pedía el dueño por el terreno, que también incluía a un cortijo, me entusiasmé. José me acompañó al cortijo y se encargó de tratar con el dueño. El también era un buen corredor y entendía mucho mejor que yo de los precios de los terrenos y como tratar con los vendedores. Antes de llegar, José me dijo, “Miguel, no le muestres tu entusiasmo al dueño. Deja que yo le hable primero.” Y así fue.

Al entrar a la finca, estaba impresionado con la vista panorámica. La propiedad consistía en dos hectáreas y treinta y cinco áreas de tierra y estaba poblado con más que 300 olivos pequeños. Había una casa cortijo en medio de la finca y tenía luz y agua. La casa era muy vieja y estaba en malas condiciones. Encontramos al dueño sentado en el patio. Se llamaba Antonio Pulido. Era un hombre de unos 75 años que había comprado esta tierra cinco años antes pero que ahora quería venderla.

Comprando un Cortijo para el Nuevo Centro Bíblico

El dueño de la finca pedía 2.500.000 pesetas por la propiedad. Después de las presentaciones, José empezó a hablar con él y con un poco de regateo le bajó 250.000 pesetas en el precio. Esta clase de trato era normal y el dueño estaba preparado para bajar el precio de esta manera. El precio final se quedó en 2.250.000 pesetas. Consideramos esta cantidad un precio justo. Pedimos al dueño dos días, antes de sellar el trato. Quería consultar con algunos de los creyentes en Córdoba primero. Llamé a Manolo y Ángel para que vinieran a ver la propiedad. Llegaron al día siguiente con Loli. Cuando vieron la finca, creyeron que sería una buena compra y que la propiedad podría servir a los propósitos de Dios. Dos días más tarde, en febrero de 1979, estrechamos la mano con el dueño y firmamos un contrato con la entrega de una señal y el compromiso de entregar otra cantidad dentro de los próximos meses. La liquidación total ocurriría a un año de la fecha de la firma del contrato. En este momento se firmaría la escritura. Gracias a los donativos especiales de varias iglesias en los Estados Unidos, podíamos satisfacer los pagos estipulados.

Nace Monte Olivos

Elegimos el nombre de “Monte Olivos” por la sugerencia de Carlos Morales y su mujer Esperanza, creyentes que nos habían visitado de Madrid. Era un nombre perfecto para la finca con sus muchos pequeños olivos encima de una colina y con una vista panorámica de los valles y huertos abajo.

La entrega final del dinero para liquidar la deuda fue un reto de fe grande para nosotros. Una de las iglesias que apoyaba a este proyecto me mandó el dinero para volver a Norteamérica y hablarles más de los detalles de nuestra visión. Así que en la primavera de este mismo año, hice un viaje de seis semanas. Durante mi estancia en Seattle, Kati se graduó de la escuela superior y Sindi se casó. Diana se quedó en Priego con los dos niños, Dale y Jeff. Ellos se ocuparon de arreglar el cortijo y pintarlo. Kati volvió a España conmigo. Varios amigos de Alcalá, Granada y Córdoba nos visitaron ese verano para ver lo que hacíamos.

En agosto del mismo año, empezamos a echar abajo el viejo cortijo y cavar los cimientos para el nuevo edificio. Encontramos a un contratista con la ayuda de José otra vez. El contratista, Francisco Aguilera, nos facilitó dos albañiles que trabajarían con nosotros durante los siguientes años. La política que seguimos era la siguiente. Cuando teníamos dinero en mano para comprar cemento y ladrillos y pagar los albañiles y las otras facturas, entonces íbamos adelante. Pero si no teníamos dinero, esperábamos. El Señor estaba con nosotros y sin hablar de nuestras necesidades, construimos un mes tras otro sin tregua. Nunca tuvimos que pedir dinero a nadie ni pedir un préstamo. Celebramos varios encuentros con los hermanos de Córdoba y Alcalá los fines de semanas antes de derribar el viejo cortijo original

Cancelando el Colegio durante Un Año para Construir un Centro Bíblico

El verano de 1979 era muy caluroso como siempre en Andalucía pero no nos detuvo. Este proyecto familiar ocupaba todo nuestro tiempo y en consecuencia decidimos dejar el colegio de los niños durante un año para que pudieran participar plenamente en el trabajo. Estaban encantados con esta decisión. Nuestra rutina diaria consistía en levantarnos a las 6 de la madrugada todas las mañanas, desayunar y llevar a los niños y a los albañiles a Zagrilla para trabajar. Luego volvería para ayudar a Diana en preparar la comida y llevarla a ella y a Kati a la finca. Trabajamos de nueve a diez horas seis días a la semana. En septiembre nos visitaron dos matrimonios de Norteamérica para ayudarnos en el trabajo durante dos semanas. Dormíamos todos en nuestro pequeño piso en Priego.

En la primavera de 1980 hicimos la última entrega al dueño para liquidar la compra de la finca. Este dinero procedía de unas ofrendas especiales y el donativo de un donante anónimo en Norteamérica. Fue la contestación a nuestras oraciones cuando por fin pudimos conseguir la escritura.

Terminamos la construcción del primer edificio en mayo de 1980. Como familia, todos habíamos participado en este trabajo. Nunca habíamos tenido nuestra propia casa y ahora el Señor nos había dado una. Como obreros nuestro deseo era compartir “nuestra casa” con el resto de las iglesias en España. Nos mudamos a la casa después de terminarla. Varios meses después de terminar el edificio principal, gastamos el resto de nuestros ahorros y lo que recibíamos de mes en mes para añadir un pequeño comedor al edificio y empezar la construcción de un segundo edificio. Tendría dos pisos, un salón de actos y dos dormitorios.

Las Primeras Conversiones en Monte Olivos

Los primeros convertidos en Monte Olivos fueron la hija del contratista y su marido. Se llamaban Luis y Aurora. Luis trabajaba en el almacén como contable donde compramos todos los materiales de construcción. La madre de Aurora acababa de fallecer y Aurora estaba muy deprimida. Me preguntó su padre Francisco, el contratista, si ella podía pasar unos días con nosotros en el campo para ayudarla en su recuperación. Hasta este momento nada le ayudaba. Nosotros lo consideramos un privilegio tenerla en casa con nosotros. Ella llegó aquella misma noche con su maletín y sus dos niños pequeños. Luis se quedó en casa para que su mujer pudiera descansar. Durante los días que estuvo con nosotros, yo discipulaba a unos novios todas las noches en la biblioteca. Mientras duraban los estudios, Aurora estaba sentada frente a la chimenea leyendo y escuchando. Después de dos o tres noches me preguntó si podía sentarse con nosotros en el estudio. Luego me pidió una Biblia para leer. Y dos o tres días más tarde abrió su corazón al Señor. Después de una semana, Luis la visitó una noche y encontró a su mujer gozosa y alegre. Aurora le dijo lo que había descubierto en la Palabra de Dios y como se había convertido a Cristo. Al poco tiempo Luis también se entregó al Salvador y esta experiencia cambió sus vidas por completo. Todos en su trabajo se dieron cuenta y una de las secretarias de la empresa, Aurora, quiso saber más. Con el tiempo Luis la condujo a Cristo y meses más tarde, esta Aurora se casó con nuestro hijo Jeff. Luego ayudó a conducir a su prima y a su marido a Cristo. Otra reacción en cadena de personas convertidas había empezado, igual que en Alcalá y Córdoba. Hoy Luis y Aurora viven en Granada con sus dos hijos y una hija.

José Cobo era otro joven que se convirtió durante este tiempo. Tenía 18 años y vivía con su familia en otro cortijo cerca de Monte Olivos. Le conocí por casualidad como uno de los jóvenes del barrio que pasaba por la casa de camino a su trabajo en el campo. Un día me enteré de que se había lesionado la espalda y estaba en cama. Fui a verle varias veces y en una de mis visitas le testifique del Señor y le regalé una Biblia. José llegó a conocer al Señor más tarde mientras estábamos de viaje fuera del país. Se incorporó a la iglesia y llegó a enamorarse de nuestra hija Kati y se hicieron novios. La novia de Dale, que se llamaba Encarni, se convirtió también en junio de 1983, después de terminar el segundo edificio.

Hubo numerosas conversiones durante estos años de crecimiento de la iglesia. Estas incluían a Rafa López, Rafael Morales, José Mari Alcalá, Carlos y Aurora su mujer, y otros. Rafael Morales nos había visitado en Monte Olivos una noche con otros dos amigos suyos que venían por curiosidad y abrió su corazón al Señor. Un poco más tarde y después de escuchar el evangelio, Rafa López abrió su corazón a Cristo también. Los otros dos amigos se echaron atrás. Varios años después, Rafael Morales se casó con Encarni, la hija mayor de José y Josefa. Tienen dos hijos y una hija: Irene, Juan Pablo y Álvaro, también creyentes. Los cinco hijos de José y Josefa de Genilla, sus hijos mellizos José y Juan y sus tres hijas, Encarni, Mari y Carmen también son creyentes. Hoy todos están casados con otros creyentes y tienen niños.

Una Conversión Muy Especial

Todas las conversiones en un país como España tienen su propia historia porque son experiencias únicas. Otra de estas personas era el padre de Rafael Morales. Rafael vivía en Priego con sus padres y un día me pidió que le hablara a su padre del Señor. Aún no le había conocido. Rafa me dijo que se moría de una enfermedad y estaba muy mal. Así que, el 28 de abril de 1983, fui por la noche a la casa de Rafael con José Mari para visitar a su padre Nicolás. Su madre y otros miembros

de la familia habían rechazado el evangelio que Rafa intentaba compartir con ellos y no querían mi visita a la casa familiar. Encontré a su padre, Nicolás, sentado en una silla solo en una habitación. Estaba tan mal y con tantos dolores que no podía acostarse. Había dormido las tres últimas noches en una silla. Los médicos le habían dicho a la familia que Nicolás no podría vivir mucho más tiempo. Y como era la costumbre, no se lo habían dicho el padre. Entre otras cosas, Rafa quería que yo se lo dijese a su padre.

Entré en la habitación y me senté junto con Nicolás a la mesa. No me conocía así que me presenté como “Miguel”, un amigo de su hijo. Después de charlar un poco le pregunté si sabía la razón de mi visita. Me dijo que su hijo le había dicho que tenía algo importante que decirle. Entonces empecé a compartir el evangelio con él con mi Biblia sobre la mesa. Normalmente cuando comparto el evangelio en España, insisto al principio que Dios nos ve no sólo como pecadores sino como pecadores completamente perdidos sin ninguna posibilidad de salvarnos a nosotros mismos. Por esta razón, necesitamos a un Salvador. El católico romano cree que su bautismo como niño le pone en un estado de gracia con Dios y después depende de él ganar más mérito con Dios a través de los sacramentos y las buenas obras para asegurarse de un lugar en el cielo. Esto, desde luego, no está en la Palabra de Dios y está en contra de las claras enseñanzas de la Biblia. Véase Lucas 5:31-32; 15:7; Romanos 3:22-24;6:23; Juan 3:3; 14:6; Hechos 4:12; Tito 3:5-7, etc. etc. Nicolás me escuchó con mucha atención durante unos 30 minutos mientras le hablaba del Señor, el perdón de sus pecados y el cielo. Durante este tiempo también le pregunté si se daba cuenta de su estado de salud. Y le dije que yo creía que se moría. Me contestó que probablemente era la verdad puesto que se encontraba muy mal. Cuando le invité a abrir su corazón al Señor y recibirle como su Salvador lo hizo y oramos juntos. Y en mi oración le pedí al Señor que también le quitara el dolor para que Nicolás pudiera descansar. Cuando terminamos, Nicolás me dijo que se encontraba mucho mejor. Después me dijo, “Es maravilloso. ¿Por qué no lo he visto antes? Ahora entiendo por qué Cristo murió por mí.” Esta fue la última vez que hablé con él porque Nicolás pasó a la presencia de Dios seis días más tarde al mediodía.

Asistí al velatorio con otros de los creyentes y cuando llegamos a la casa de Rafa, ya estaba llena de muchos familiares, amigos y vecinos sentados y de pie en todas las habitaciones. El cuerpo de Nicolás estaba en la cama en su dormitorio donde por fin pudo descansar sus últimos días. En un velatorio católico, cuando llega la medianoche, todos los presentes empiezan a rezar juntos. Antes de empezar este momento, Rafa levantó su voz y dijo a todos los presentes que quería leer las últimas palabras de su padre antes de su muerte. Su testimonio escrito explicaba como había recibido al Señor como su Salvador personal y como lamentaba el no haberlo hecho años antes. Algunos en el velatorio no querían que Rafa leyera este documento de testimonio y gritaban en contra. El testimonio de Nicolás fue impactante. Después, Luis predicó a los asistentes.

El funeral se celebró al día siguiente en una de las iglesias católicas del barrio a la hora de la misa. Yo estuve de pie en la calle frente a la iglesia, junto con Rafa y los otros creyentes de Priego. La familia quería tener la última palabra con el cuerpo de Nicolás. Después de la misa, se colocó el ataúd en el coche fúnebre. La mayoría de los vecinos y amigos de la familia se dispersaron y unas 25 personas acompañaron al coche fúnebre al cementerio. Mientras se colocaba el ataúd en su nicho, si me acuerdo bien, Rafal dijo en voz alta, “Cantemos un himno y leamos de la Palabra de Dios.” Entonces, Luis leyó algo de I Corintios 15. Y después repartimos literatura a todos los incrédulos asistentes. Todos los creyentes presentes se regocijaban en el Señor.

Los Primeros Equipos y Ministerios en Monte Olivos

Un poco antes de empezar esta construcción, vinieron a vivir con nosotros Pedro y Mari Ángeles. Se habían casado en Alcalá y ahora querían formar parte de nuestro primer equipo. Pedro para mí era mi Timoteo y el primer creyente de Alcalá la Real. Nos hizo un gran favor tomando parte en la firma de las escrituras.

En 1981 preparé una nueva constitución con sus estatutos para representar a esta entidad asociativa como obra evangélica en España. Hubiera sido lógico, normal, y mucho más sencillo escriturar la propiedad a nuestros nombres pero queríamos que este nuevo centro bíblico tuviera su propia identidad legal para servir a todo el Cuerpo de Cristo. Le pusimos el nombre de “Comunidad Religiosa Monte Olivos”. El 4 de junio de 1982, firmamos los documentos en Madrid, junto con Manolo Aguilar y Pedro y Mari Ángeles, para legalizar a Monte Olivos ante Notario. Después de varios años, Pedro y Mari Ángeles decidieron dejarnos y mudarse al pueblo de Martos donde viven hoy. Al mismo tiempo, Carlos y Elizabeth de Granada, que se habían unidos a nosotros durante una temporada se fueron a vivir a Barcelona. Ahora teníamos nuestra misión legal y residencia permanente en España.

Cuando Diana y yo fundamos el centro bíblico, lo hicimos con la intención de que los miembros de nuestra familia tendrían la oportunidad de entrar al ministerio por esta puerta. Y así fue. Nuestros hijos se unieron a nosotros al casarse y les preparamos a todos un lugar donde podían vivir y servir al Señor. A los tres, Dale, Jeff y Kati con sus esposos, les proporcionamos una vivienda y un apoyo económico durante muchos años mientras se preparaban con nosotros y echaban sus raíces familiares. El apoyo económico que recibíamos durante estos años se dividió por cuatro. Y si sobraba algo, lo usábamos para seguir construyendo o en comprar materiales evangélicos. Siempre hemos disfrutado compartiendo nuestros recursos económicos con la familia y con otros que querían formar parte de nuestro equipo. Durante dos de estos años, Diana y yo dejamos nuestro piso a favor de José y Kati y vivimos en un pequeño remolque dentro de la cochera.

Desde sus comienzos y durante nuestra estancia en el centro bíblico, Monte Olivos ha servido como un lugar de encuentro para más de quince agencias misionales en Europa, África del Norte y el Oriente Medio. Desde 1979 a 2000, celebramos aproximadamente 100 campamentos y conferencias durante estos años. Monte Olivos también ha servido como un lugar de encuentro para varias escuelas bíblicas de verano. Uno de los ministerios más interesantes que preparamos fue una colaboración entre tres grandes misiones para promocionar un ministerio de discipulado con musulmanes convertidos. Este ministerio de verano duraba casi tres semanas y se impartía en francés y árabe; los profesores venían de todo el mundo. Celebramos este ministerio de verano durante cinco años seguidos. Ahora se celebra en el mundo musulmán clandestinamente. Dos de los estudiantes que asistieron a este entrenamiento fueron arrestados y torturados al volver a Marruecos. Los dos murieron.

Diana y yo éramos los cocineros durante estos años y poco a poco Diana enseñó su arte de cocina a los otros miembros de la familia. Aparte de las conversiones de mayores, jóvenes y niños en los campamentos y conferencias, se convirtieron más de 20 personas en los otros ministerios de Monte Olivos. Hemos celebrado muchos bautismos en la piscina. Nuestra visión de tener un lugar donde podíamos servir al Señor y al Cuerpo de Cristo de muchas maneras se había cumplido.

Al terminar la construcción del segundo edificio, que tardó casi dos años, construimos una pequeña cabaña con cuatro dormitorios más y un edificio de servicios para hombres y mujeres. Y luego descansamos varios años antes de

arrancar otra vez con más edificios. Ya teníamos una capacidad para unas 75 personas. Hoy se ha duplicado el número de camas. A lo largo del desarrollo del centro bíblico, también cometimos muchos errores en el trabajo de la construcción. Nuestro contratista no sabía a donde íbamos, ni nosotros tampoco muchas veces. Era una obra de fe y por la fe vivíamos todos los días. Pero eran años muy felices y llenos de oportunidades para compartir el evangelio con otros.

Dios Tuvo que Protegernos de Muchos Accidentes

A lo largo de los años en que estuvimos involucrados en la construcción de Monte Olivos, sufrimos varios accidentes, pero gracias a Dios nadie resultó herido. Fue un milagro. En una ocasión, Jeff, que sólo tenía 16 años, estaba encima de un andamio trabajando a unos ocho metros por encima del suelo cuando todo el andamio empezó a caerse. No estaba bien sujeto al edificio. Yo estaba en el suelo mirando. Grité a Jeff que saltara antes de que el andamio tocara el suelo y así lo hizo, igual que en el cine, cuando el héroe se escapa del peligro y se salva. Estaba un poco aturdido pero después de fijar las cosas en su sitio, subió otra vez para continuar su trabajo.

Años más tarde, cuando Jeff era mucho más grande y estaba casado, le pedí que pintara los canalones detrás del edificio principal con pintura roja. Subió a una escalera metálica de unos dos pisos o nueve metros y empezó a pintar. Yo estaba al pie de la escalera sujetándola. El patio era de cemento y muy resbaladizo. Jeff me dijo que todo estaba bien y que no tenía que seguir al pie de la escalera. Como un tonto le presté atención y solté la escalera para dirigirme al otro lado del patio. En este preciso momento, toda la escalera empezó a deslizarse hacia atrás con un gran ruido. Cuando me di cuenta de lo que sucedía, grité a Jeff que se agarrara al canalón pero era demasiado tarde. Empezó a caerse junto con la escalera hacia abajo. En menos de tres segundos la escalera se vino abajo completamente y la parte superior con Jeff encima vino a caerse sobre una mesa que estaba junto a la pared. La mesa ayudó a amortiguar la caída de Jeff pero aun con esto sus piernas largas se encontraban entre los peldaños de la escalera. Estaba asustado y muy dolorido. Pero gracias a Dios no había sufrido ningún hueso roto. Toda la pintura roja que Jeff tenía en la lata se esparció por la pared blanca de la casa. Al oír el ruido, Aurora, la mujer de Jeff, que estaba en la cocina, salió corriendo y cuando vio el color rojo de la pared y a Jeff que estaba en el suelo, pensaba que era su sangre. Su primera reacción fue gritar su nombre. Pero en este momento Jeff se levantó y nos aseguró que no le había pasado nada grave. Otra vez más, evitamos un accidente serio.

En otra ocasión, yo estaba encima del tejado de uralita de la cochera, cuando sin darme cuenta, pisé una de estas placas finas en vez de la riostra. En un abrir y cerrar de ojos, oí el sonido de un crac. El peso de mi cuerpo había roto una placa de uralita en pedazos y caí al suelo a más de tres metros. Afortunadamente me caí de pie y así llegué al suelo. No podía creer que no me había roto nada.

La primavera y el otoño en España siempre traen muchas tormentas. El primer año que vivimos en Monte Olivos, descubrimos lo peligroso que pueden ser estas tormentas. En una ocasión yo estaba detrás del edificio con Dale y Jeff recogiendo una carga de leña que nos habían traído. Mientras estábamos haciendo este trabajo, se levantó una tormenta con muchos relámpagos y truenos. Pero como la tormenta aún estaba lejos, no prestamos mucha atención. Durante un buen rato hubo mucho silencio, aunque empezó a soplar fuerte el viento pero seguimos trabajando. O por lo menos hasta que cayó un rayo a unos 20 metros en frente de nosotros. Antes de sentir el ruido, se nos puso la carne de gallina y un segundo más

tarde cayó un rayo de luz con un ruido estrepitoso. La primera reacción fue tirarnos al suelo y taparnos los oídos. En este momento soltamos los troncos de madera que llevábamos en los brazos y volvimos al edificio corriendo como locos. Nada me había asustado tanto. Entonces cayó un segundo rayo que chocó con una de las torres de alta tensión que estaba en construcción a unos 30 metros de nosotros. El relámpago bailó por encima de los cables varios segundos echando muchos destellos de chispas y luz. Ahora estábamos todos en la puerta de la cocina contemplando este poder de Dios y dándole las gracias por habernos salvado otra vez.

Otra cosa que solíamos hacer, que era una total estupidez, era cambiar los grandes fusibles de varios kilos cuando se fundaron en las torres de alta tensión. Había varias torres en la línea de 800 metros. La costumbre era cortar el suministro de los 25,000 voltios que siempre corría por la línea primero y después subir la torre para quitar el fusible fundido y poner el nuevo fusible antes de bajar otra vez. No nos dimos cuenta que era necesario sangrar toda la línea primero y no subir nunca a una de estas torres sin un equipo especial de guantes e instrumentos específicos de medición. Yo hacía este trabajo junto con mis dos hijos. Era un milagro que no nos matáramos. Años más tarde conocí a un hombre en Guadix que no tenía sus dos brazos. Cuando era joven, había subido a una de estas torres y fue electrocutado y perdió sus dos brazos hasta los hombros.

Capítulo 9

MULTIPLICANDO NUESTROS MINISTERIOS (1979 – 1998)

Preparando Nuestro Equipo de Familia

Los 20 años anteriores nos parecían como un “paseo” en comparación a lo que íbamos a hacer ahora. Con el nuevo centro bíblico, todo nuestro trabajo se dispararía en muchas direcciones a la vez. Los años de la dictadura ahora quedaban atrás y España, por fin, estaba a punto de abrirse de nuevo al evangelio más que nunca en toda su historia. Sabíamos que esta propiedad, junto con la nueva organización que habíamos creado, nos abriría muchas puertas pero al mismo tiempo no sabíamos la dirección que tomaría la obra. Pero teníamos la confianza de que el Señor nos guiaría paso a paso mientras confiábamos en Él. Y es lo que sucedió. Nos sentíamos como el niño que ofreció los dos panes y cinco pescadillos a Jesús. Era muy poco a la luz de tanta necesidad en el desierto. ¿Qué podía hacer Dios con dos hectáreas de tierra y 300 olivos y un edificio? Ahora es cuando empezamos a pensar en serio en la importancia de tener una estrategia.

Diana y yo pusimos en marcha nuestra visión de un ministerio con cinco puntos. En primer lugar, pedíamos al Señor que nos ayudara a multiplicar nuestro ministerio en las iglesias y agencias misioneras en España que querían usar el centro bíblico para sus campamentos y conferencias. En segundo lugar, queríamos multiplicar nuestras posibilidades evangelísticas al extender el evangelio y plantar nuevas iglesias en otros pueblos y provincias. En tercer lugar, queríamos introducir un nuevo programa para preparar obreros misioneros en cursos de tres meses. En cuarto lugar, queríamos empezar un programa de enseñanza y preparación para líderes en España a través de talleres o módulos. Y en quinto lugar, creímos que el momento había llegado para usar el centro bíblico y sus recursos para ofrecer un ministerio de contacto y apoyo al mundo musulmán. Sabíamos que tardaríamos unos años antes de poder realizar toda nuestra estrategia pero estábamos en un buen camino.

El primer paso importante que tomamos para iniciar nuestra estrategia consistía en preparar a nuestro equipo de obreros. Ninguno de nuestros hijos quería asistir a una escuela bíblica en Norteamérica o en España, así que empezamos nuestra propia escuela durante nueve meses para nuestros hijos y otros que querían participar e invité a otro misionero a vivir una temporada con nosotros y ayudarme en la enseñanza. Este misionero era Jim Brown y su mujer Ruth. Habían trabajado en Cabra como obreros donde se había fundado una pequeña iglesia. Unas diez personas asistieron a las clases cinco veces en semana. Fue todo un éxito.

Poco a poco nuestros hijos y sus cónyuges ganaron más experiencia y credibilidad como obreros a través de las oportunidades de servir a otros en el centro bíblico y extender el evangelio. Juntos nos dedicamos al evangelismo por todas partes en las provincias de Córdoba, Málaga, Jaén, Granada, Sevilla, y Badajoz. Utilizamos tres caravanas y tres coches para visitar a estos sitios y proclamar la Palabra de Dios. Dale y Kati se dedicaron a cantar, juntos y por separado, y a celebrar conciertos evangelísticos. Jeff y José se dedicaron a predicar con tableros y otros medios en las calles y parques. En una ocasión Dale y Kati hicieron varios programas de televisión en Málaga para la serie, “Tiempo Para Creer”. También se prepararon canciones originales que había escrito Dale en cintas para vender a los creyentes por todo el país.

Testificando a Todos Nuestros Vecinos

Durante los años que vivimos en Monte Olivos, cultivamos buenas amistades con todos los vecinos que vivían en los otros cortijos y casas alrededor. Todas son personas del campo, sencillas y bondadosas. Hemos intentado testificarles de una forma u otra y nos ha llenado de mucha tristeza cuando alguno de estos amigos ha fallecido. Todos sabían que éramos misioneros y nos han aceptado. Pero no querían hablar de cosas espirituales. Hemos asistido a muchos velatorios a lo largo de los años. Muchos de estos amigos no creen en nada y el resto han puesto su confianza en la Iglesia Católica Romana, con su sistema de obras y sacramentos, como su religión. Esperan que esta religión de alguna manera les gane favor con Dios a través de la Virgen María en el momento de su muerte. Hay mucho miedo e incertidumbre. Nadie quiere hablar del verdadero significado de la muerte de Jesús en la cruz y Sus promesas de la salvación como un don de Dios. Aunque la Biblia lo enseña claramente, nadie quiere creer que Dios está dispuesto a salvar al hombre pecaminoso y perdido sin ninguna ayuda de su parte. Pero hay que recibir este don de salvación y la promesa de la vida eterna gratuitamente por la fe, única y exclusivamente en el Señor Jesucristo y Su Palabra, la Biblia. O como la Palabra de Dios nos proclama, *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.”* Efesios 2:8

Agustín, un Vecino que no Podía Creer

Agustín era uno de estos vecinos. Sus tierras lindaban con las nuestras. Este hombre tenía la edad de mi padre y era uno de los amigos más cariñosos que conocíamos. Tenía una disposición amable, pacífica y bondadosa. Era un hombre generoso y compartía las verduras y frutas de su huerta con nosotros. Y siempre quería ayudarnos en lo que fuera. El hermano de Agustín se llamaba Juan. Juan era un Guardia Civil jubilado y vivía en Priego. Solía visitar a su hermano Agustín con frecuencia. Cuando yo intentaba compartir algo del evangelio con él, se callaba. Con el paso de los años, Juan se puso malo de salud y cuando era evidente que iba a morir pronto, fui a visitarle con la intención de hablarle del Señor. Pero su familia captó mi interés y se me prohibió estar a solas con él. Sólo se me permitía saludarle y nada más. Dejé literatura con la familia y me fui. Pocos días después Juan murió en su casa. Ya era demasiado tarde, pero eso nunca se sabe.

Pasamos muchas horas hablando con Agustín sobre la vida y el Señor. Como vivía en Zagrilla Baja, a un kilómetro de su finca, bajaba todos los días andando. Su huerta, sus olivos y sus animales eran su vida. Cuando Agustín tenía más de 80 años, mantuve una conversación seria con él un día sobre la necesidad de recibir la salvación de Jesús como un don o regalo gratuito de Dios. Quería enseñarle lo sencillo que era creer y recibir esta salvación según Juan 1:12. Agustín me contestó, “Oh Miguel, si alguien que yo conociese muriera y volviera de los muertos para decirme que era la verdad y que hay vida después de la muerte, entonces si creería.” Le dije que es lo que hizo Cristo ya, cuando resucitó. Pero para Agustín no era suficiente. Estaba ciego espiritualmente y no veía. Entonces me dijo, “Pues tendré que correr el riesgo de esperar y no hacer nada.” Poco después murió la mujer de Agustín.

Unos dos años más tarde, Agustín empezó a perder sus facultades mentales y dejó de visitar su huerta, que tanto quería. Apenas me reconoció en una de las visitas que hice a su casa para verle. Su hijo Paco y una hija le cuidaban. Cuando intenté hablarle otra vez más de cosas espirituales, su familia me lo impidió. Agustín murió sin conocer al Salvador. Diana y yo asistimos al velatorio con todos

los parientes presentes y en casa lloramos mucho. Quería a Agustín como a mi propio padre y ahora se había ido para siempre sin conocer al Señor.

Uno de los Acontecimientos Más Tristes

Probablemente uno de los acontecimientos más tristes que tuvimos que afrontar sucedió una tarde cuando nos llamó una madre desesperada por su hijo. Manolo de Córdoba estaba con nosotros ese día de visita cuando nos llamó para decirnos que su hijo se había hecho daño y que ella necesitaba ayuda. Manolo y yo fuimos corriendo al cortijo donde vivía esta familia a unos cinco kilómetros de nosotros. La mujer que nos llamó era una viuda y pariente de José de Genilla. Vivía con sus dos hijos en un cortijo. No eran creyentes pero éramos amigos. Su hijo mayor se llamaba Antonio y tenía 21 años. Era un chico muy callado, introvertido y tímido y conocía a otros jóvenes de la iglesia en Priego. Cuando llegamos a la casa, ya estaban allí algunos vecinos. Nos dijeron que el hijo Antonio se había suicidado y que estaba colgado de un olivo a unos 50 metros de la casa. Fuimos a verlo. Nunca había visto esta clase de muerte y me causó una gran impresión. Todo el mundo esperaba la llegada del juez y el forense antes de tocar el cuerpo del chico. Llegaron las autoridades de Priego a los quince minutos. Cuando terminaron su trabajo, nos pidieron a Manolo y a mí que bajáramos el cadáver. Tuvimos que subir por las ramas del árbol y desatar la soga que el chico había colocado alrededor de su cuello. Luego entre los dos bajamos el cadáver al suelo con la ayuda de otro vecino. Juntos llevamos el cadáver a la casa y lo colocamos en su cama. Se celebró el velatorio aquella noche. Nada más pudimos hacer.

Nos dijeron más tarde que Antonio sufría depresiones. Yo sólo le había visto una o dos veces y me di cuenta de que era un chico tímido. Cuando tenía seis años, fue de caza con su padre a la montaña y en esta excursión ocurrió un terrible accidente. Mientras descansaban sentados en el suelo contra unos árboles, se le cayó al suelo la escopeta del padre y se descargó contra él. Le dijo a su hijo que corriera a buscar ayuda. Cuando el niño volvió mucho tiempo después con la ayuda de otras personas, el padre ya había fallecido. Parece ser que Antonio nunca se recuperó de esta experiencia. Poco después de la muerte de Antonio, la madre y su otro hijo se marcharon del cortijo.

Esta experiencia tan triste nos recordó otra vez más la importancia de compartir el evangelio continuamente con todas las personas de todas las edades para que lleguen a conocer al único Salvador del mundo. La Biblia enseña que no hay esperanza para el hombre después de la muerte, aparte de Jesucristo y Su mensaje de vida. Jesús dijo, *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”* Juan 14:6

Tiempos Familiares Importantes

Dale y Encarni eran los primeros de nuestros cuatro hijos en casarse. La ceremonia se celebró en el patio de Monte Olivos el 4 de junio de 1983 con 250 invitados como testigos. Kati y José les siguieron el 25 de diciembre del mismo año y se casaron dentro de la casa frente a la chimenea. Jeff y Aurora se casaron el 6 de enero de 1985, cuando Jeff sólo tenía 19 años, también en la casa principal. Como ya he mencionado, ahora éramos cuatro matrimonios viviendo en Monte Olivos. Durante este tiempo, todos querían formar parte de la obra de Monte Olivos.

Siempre tendremos a Monte Olivos en nuestros recuerdos también como el lugar donde nacieron seis de nuestros nietos. Hemos pasado tiempos preciosos con toda la familia, juntos en las navidades, los cumpleaños y otras fiestas. Durante años

nuestra hija mayor, Sindi, normalmente volvía a España cada dos años con su familia y en varias ocasiones hemos celebrado reuniones familiares con todos presentes.

Un Accidente Imprevisto

En el otoño de 1986 Diana y yo volvimos a los Estados Unidos solos. Antes de marcharnos, habíamos empezado a construir un nuevo edificio con diez dormitorios. Sólo le quedaba montar el tejado de planchas de zinc. Dale, José y Jeff harían este trabajo. Yo llamé a Dale desde Norteamérica el último día de este trabajo y le pregunté cómo iban las cosas. Me dijo que estaba todo terminado y sólo les quedaban las últimas planchas. Y nos despedimos. Mientras los chicos terminaban su trabajo, se levantó una gran tormenta con mucho aire. Y en pocos minutos el aire se convirtió en un huracán y sin ningún aviso, arrancó de cuajo todo el tejado del edificio. Fue impresionante según me dijo Dale cuando volvió a llamarme una hora más tarde. Su descripción del acontecimiento me parecía algo del libro de Job. Ahora había planchas de zinc por toda la finca. Al día siguiente, los tres tuvieron que dedicarse a poner otra vez el tejado en su sitio.

Más Viajes Evangelísticos con Nuestro Equipo

De 1988 en adelante, celebramos muchas campañas evangelísticas en infinidad de sitios. Los conciertos en Málaga y en otros lugares sirvieron para proclamar el evangelio a la juventud. La colaboración con otras iglesias también crecía. Usamos todos los métodos imaginables para llevar el evangelio a otras personas incluyendo encuestas puerta a puerta, payasos, mimo, muñecos, video, películas, radio, etc. etc. Con el tiempo convertimos la caravana más pequeña en una especie de biblioteca ambulante que aparcábamos en las plazas y parques. El préstamo de libros era muy popular y otra forma de difundir el evangelio. Este ministerio duró muchos años y abrió más puertas para hablar con la gente de temas sociales, culturales y espirituales.

El próximo reto que se nos presentó era llevar nuestras tres caravanas a la región de Extremadura para evangelizar en unos cuantos pueblos y aldeas. Estuvimos de viaje en esta región durante varias semanas. Aunque no vimos ningún fruto espiritual, por lo menos podíamos predicar, repartir y vender nuestra literatura en muchos sitios de la región.

Llevando el Evangelio al Último Punto Negro de Andalucía

Durante este tiempo, me enteré a través de mi amigo, el pastor Gabino Fernández, del único punto negro en términos evangelísticos de Andalucía. No había ninguna obra en esta región en la parte norte de la provincia de Granada que lindaba con la provincia de Almería. Los dos pueblos grandes de esta región eran Guadix y Baza y cada uno tenía una población con más de 20.000 personas. Hay 30 kilómetros entre los dos pueblos. Fue entonces cuando aceptamos el reto, como equipo, de llevar el evangelio a esta región. Preparé el equipo para visitar a estos pueblos y nos fuimos todos con las tres caravanas a la provincia de Granada. Llegamos primero a Baza y dejamos a José y Kati, junto con Jeff y Aurora, en este pueblo mientras Diana y yo continuamos hasta la costa de Almería. Varias semanas después, cuando volvimos a Baza, las dos familias estaban acampadas en una finca cerca de un río a las afueras de Baza. Habían predicado la Palabra de Dios en el pueblo y contactado con unos novios abiertos al evangelio. Se llamaban

Eusebio y Antonia. Un poco más tarde esta pareja se convirtió y esto fue el principio de la obra en Baza. Más tarde se convirtieron muchos otros. José y Kati fueron a vivir a Baza este mismo año para plantar una nueva iglesia. Con el paso de los años, han podido evangelizar toda la región, incluyendo muchos pueblos de la provincia de Almería. La colaboración que han recibido de equipos de jóvenes de la iglesia Overlake y la iglesia IBC de Puerto Ángeles ha sido de mucha ayuda. Tiempo después, Jeff y Aurora fueron a vivir a Guadix para dedicarse al evangelismo de esa región. Jeff y su cuñado José se colaboraron juntos en muchos proyectos evangelísticos durante esta época usando literatura, músicos de Norteamérica, predicaciones al aire libre y muy en especial teatros infantiles con muñecos para enseñar el evangelio a los espectadores.

A lo largo de los años, hemos puesto en marcha los cinco puntos de nuestra estrategia para el centro bíblico. La enseñanza y preparación de obreros en el evangelismo ha tenido mucho éxito. En una ocasión fuimos invitados por las Asambleas de los Hermanos de Sevilla para preparar a un grupo de 50 jóvenes en las técnicas y métodos evangelísticos durante tres días. Todo nuestro equipo tomó parte y les enseñamos a los jóvenes como predicar al aire libre, montar un concierto, y muchas otras cosas relacionadas con este ministerio. Más tarde, estos jóvenes volvieron a sus iglesias y formaron su propia organización evangelística. Predicaron el evangelio en toda su provincia de Sevilla y en otros sitios.

Damos gracias a Dios por las iglesias y agencias misioneras que se han unido en los últimos años para alcanzar los más de 7.000 pueblos sin evangelizar en el país, como “Evangelismo En Acción”, “O.M.”, “Juventud Con Una Misión”, “SGM” etc. y muchos otros grupos regionales apoyados por sus iglesias locales. Podemos aprender mucho, los unos de los otros, si estamos dispuestos a compartir nuestros recursos y colaborar juntos. Sólo de esta manera podemos llevar el evangelio a los cuatro rincones de España.

En el otoño de 1988, Dale y Encarni decidieron dejar Monte Olivos y volver a Córdoba. Dale quería trabajar como ebanista y formar parte de la iglesia que habíamos fundado en la ciudad 20 años antes. Estarían un poco más de 10 años fuera. Jeff y Aurora fueron a vivir a Guadix para empezar una obra más tarde. Y en los años 90 nos visitaron en el verano los primeros equipos de jóvenes de los Estados Unidos que querían trabajar con nosotros.

En 1993, otro de los cinco puntos estratégicos se cumplió cuando celebramos en Monte Olivos el primer curso de tres meses para candidatos misioneros. Asistieron cuatro chicas de la iglesia de Overlake, en Seattle. El programa consistía en seis semanas de estudios intensivos en el centro y seis semanas de prácticas en la obra en los pueblos. Los estudios formaban parte de un programa que llevamos a cabo en colaboración con sus iglesias. El año siguiente repetimos el mismo programa pero con dos matrimonios.

En 1994 Diana y yo dejamos Monte Olivos durante un año, para vivir con Jeff y Aurora en Guadix, y apoyarles en esa obra. Jeff había planeado un año de campañas y ministerio en muchos sitios y queríamos participar con ellos. Cerramos el centro bíblico y nos marchamos. Tuvimos a dos matrimonios de Norteamérica con nosotros en Guadix como aprendices.

Durante este tiempo, Jeff empezó a visitar la parte sur de Marruecos, con la nueva furgoneta que compramos para la obra. Llevaba donaciones de material sanitario, como medicamentos y sillas de ruedas para ayudar a los niños discapacitados. Este gran ministerio se ha desarrollado mucho a lo largo de los años. Cuando Jeff se fue a trabajar a Norteamérica, su hermano Dale y cuñado José de Baza, continuaban con este trabajo con más de 40 viajes. Hasta ahora, se

han abierto dos centros para estos niños y se han convertido unas cuantas personas a Cristo.

Jeff y Aurora Vuelven a Norteamérica Definitivamente

En 1995, Jeff fue invitado por la iglesia de Overlake, que ahora le apoyaba como misionero, para volver y tomar parte como Pastor Asociado de Misiones en la iglesia. Esta iglesia tenía como miembros más de 4.000 creyentes y necesitaba una reforma total de su Departamento de Misiones. En agosto del mismo año, Jeff y Aurora se marcharon con toda la familia, dejándonos a Diana y a mí en Guadix.

Diana y Yo Volvemos a Monte Olivos

Al marcharse Jeff y la familia, Diana y yo decidimos volver a Monte Olivos para iniciar otra vez más la obra del centro bíblico. Ahora estábamos solos. Después de 15 años de conferencias, campamentos y muchas otras actividades, el centro necesitaba muchas reparaciones y reformas. Decidimos invertir todo el dinero que recibíamos en estas reparaciones. También pintamos todo el centro bíblico. Otra parte importante de nuestro trabajo incluía recoger la cosecha de aceitunas ese año. Dedicamos dos meses a esta faena y por poco nos matamos con tanto trabajo. Terminábamos cada día agotados. El dinero que ganamos se invirtió en la reforma.

Durante los siguientes años continuamos nosotros solos con los ministerios en el centro bíblico. En 1998 fuimos invitados a compartir unos estudios preparatorios para misioneros candidatos en Norteamérica durante tres meses. En agosto de este mismo año compartimos nuestra visión con Dale sobre la posibilidad de un relevo en nuestro ministerio después de 20 años como coordinadores del centro bíblico. El también quería dejar su trabajo secular en Córdoba y volver a la obra con nosotros. Mientras estábamos fuera del país, buscamos la confirmación del Señor en oración acerca de estos posibles cambios.

Capítulo 10

PASANDO LA VISIÓN A OTROS (1999 – 2007)

Dale Se Incorpora de Nuevo a la Obra de Monte Olivos

Cuando comenzamos la obra de Monte Olivos, sabíamos que un día tendríamos que pasar este ministerio a otros miembros de la familia y nuevos equipos de obreros. Habíamos cumplido nuestra visión de extender el evangelio de muchas maneras a través de nuestro plan estratégico de cinco puntos. Los cimientos de la casa espiritual estaban en su sitio. Ahora lo que hacía falta era un nuevo proyecto para ampliar y multiplicar todos los recursos e influencia del centro bíblico dentro y fuera de España, de manera que pudiera servir a los intereses del Señor más que nunca. Creímos que Dale era la persona más idónea para llevar adelante esta transición. Entre otras cosas implicaría más construcción y un programa de ministerio completamente nuevo. Mientras estuvimos en Norteamérica, compartimos esta visión de cambio con Jeff y estaba de acuerdo. Jeff ahora era el Pastor de Misiones y Evangelismo en su iglesia. Nos pusimos en contacto con Dale y nos dijo que también sentía la dirección del Señor en su vida y que estaba dispuesto a volver a Monte Olivos para encargarse de la dirección del centro.

Aprovechamos nuestro viaje para buscarles apoyo económico para Dale y Encarni. Conseguimos un donativo de casi un millón de pesetas de una de nuestras donantes y la promesa de apoyo de parte de varias iglesias. Dale se incorporó a la obra en Monte Olivos en enero de 1999. Su primer trabajo consistía en reformar su antiguo piso y ayudarnos a construir una nueva piscina. Luego se encargó de preparar el centro bíblico para los campamentos de verano y para grupos con más de 100 personas. Esto incluía la compra de más camas literas y otro material. Se terminó la construcción de la nueva piscina días antes del primer campamento de verano de 1999. Ahora, Monte Olivos podía acomodar a 120 personas. Con el paso de los años este número subiría.

Jeff empezó a colaborar con su hermano y en poco tiempo su iglesia adoptó a Monte Olivos como un proyecto misionero. Ahora el centro bíblico recibiría más fondos y equipos de jóvenes para ayudar en la reforma y crecimiento. Ayudamos a Dale y Encarni a volver a Norteamérica ese mismo año durante un mes para conocer a las iglesias y donantes. Diana y yo cuidamos a los niños, Jonathan y Jenny. Jeff ahora era el Presidente de una agencia misionera internacional y durante este viaje, Dale y Encarni se unieron a esta misión. José y Kati ya lo habían hecho. De ahora en adelante Jeff y Dale colaborarían juntos en el desarrollo de Monte Olivos.

El año 1999 fue el principio de muchos cambios nuevos en Monte Olivos. Monte Olivos recibió un donativo especial para la obra de reforma y este dinero permitió a Dale a levantar más dormitorios, etc. La primera fase de reconstrucción ya había empezado. Poco a poco Dale tomaba el control del centro bíblico y aprendía a coordinar las diferentes actividades. Al mismo tiempo su hermano Jeff coordinaba la ayuda desde Norteamérica. Los dos hermanos ahora trabajaban en equipo para hacer varios proyectos importantes. Esta colaboración también incluía a su cuñado José de Baza. Los tres siguen trabajando de la misma manera hoy, muchos años después.

Más Viajes de Ida y Vuelta a Norteamérica

En junio de 2001, decidimos hacer otro viaje a Norteamérica y quedarnos once meses. La razón de este viaje tenía dos motivos. Por un lado, la iglesia de la que éramos miembros quería que yo trabajara como pastor de misiones y evangelismo para reformar estos ministerios. Necesitaba un cambio de ministerio durante un tiempo y disfrutaba mucho en crear nuevos programas de evangelismo y misiones para la iglesia de 1.000 miembros. También organizaba equipos evangelísticos para llevar el evangelio a otros pueblos de la región. Y por otro lado, al ausentarnos, queríamos demostrar a Dale que confiábamos plenamente en su liderazgo como el nuevo director de Monte Olivos. Nuestro nieto Jonathan, que tenía 16 años, nos acompañó a la ciudad de Seattle y se quedó durante seis semanas. Hicimos el viaje juntos el 18 de junio. Mientras estábamos fuera, cedimos nuestro apartamento en Monte Olivos a los nuevos obreros, David y Patricia Martínez, que se habían incorporado al equipo de Dale. José y Kati nos visitaron en Puerto Ángeles durante nuestra estancia en el pueblo.

Dimitiendo como el Representante Legal y Coordinador de Monte Olivos

Dale hizo un viaje solo a Norteamérica para consultar con las iglesias que apoyaban su nuevo proyecto. También quería hablarnos del papel que jugaríamos en Monte Olivos al volver. Le había dicho muchas veces que estaba dispuesto a dimitir como coordinador del centro bíblico cuando me lo pidiera. Cuando nos visitó le entregué por escrito mi dimisión. Ahora él sería el nuevo coordinador y representante legal de Monte Olivos. Le dije también que Monte Olivos siempre sería nuestro hogar y residencia legal y que estaríamos dispuestos a colaborar con él en todo.

Pasó rápidamente el tiempo en Norteamérica y volvimos a España en mayo de 2002. Estábamos contentos con todos los cambios y ahora podíamos considerar otras formas de servir al Señor en el país. El proyecto que más nos interesaba estaba en la provincia de Almería donde habíamos trabajado años antes en el evangelismo. Al final del verano, nos mudamos a un apartamento cerca de la costa para comenzar otra fase en este ministerio. Volvíamos a Monte Olivos todos los meses para pasar unos días y ocuparnos de nuestra correspondencia.

Nos dedicamos a visitar a los muchos pueblos y aldeas de la provincia. Habíamos tomado la decisión de buscar una región donde pudiéramos vivir y trabajar durante los próximos años pero Dale nos expresó su deseo de que volviéramos a Monte Olivos para colaborar más con él, así que cambiamos de rumbo otra vez, cerramos el apartamento donde teníamos un contrato hasta junio y volvimos al centro bíblico. En junio de 2003, volvimos a los Estados Unidos en un viaje planeado para ayudar a mi madre de 89 años durante el verano.

Nuestra Salida Definitiva de Monte Olivos

En septiembre de 2003, al volver a España, decidimos salir definitivamente de Monte Olivos donde habíamos vivido desde 1980 y trasladarnos a Guadix, Granada. Al marcharnos de Monte Olivos, nuestro piso ahora serviría como oficinas y más espacio para la obra. José Mari de Priego nos alquiló una casa que tenía en Guadix. Habían pasado diez años desde nuestro último contacto con este pueblo de 20.000 personas. Cuando llegamos a Guadix, tuvimos un reencuentro con Antonio y Ana de Madrid. Eran los únicos obreros misioneros en el pueblo y llevaban siete años trabajando en Guadix. Celebraban reuniones regulares con un buen grupo de

creyentes y simpatizantes. Con esta mudanza volvimos a nuestras raíces como obreros evangelistas. Estuvimos cuatro años en Guadix. Podíamos visitar muchos pueblos y aldeas para conocer la región. También empezamos estudios bíblicos con varios creyentes ingleses que vivían en el pueblo.

Dale y su hermano Jeff, con José, continuaban con su nuevo ministerio en Marruecos llevando equipos médicos al sur del país. Al mismo tiempo, colaboraron con otras agencias dedicados a la obra entre los musulmanes. Monte Olivos estaba a punto de empezar otro gran proyecto de construcción durante esta época.

Nuestra Vida en un Camping

En septiembre de 2007, compramos un pequeño remolque y salimos de Guadix para volver a la provincia de Almería. Habíamos encontrado un camping económico cerca de la costa de Vera. Vivimos casi tres años y medio en el camping. Eran años duros y difíciles viviendo en un remolque de 4 metros de largo. Hacía mucho calor en verano y mucho frío en el invierno. El agua no era potable y había polvo y suciedad por todas partes. Mientras tanto, nos dedicábamos a trabajar como intérpretes en un hospital de la Seguridad Social en Huércal-Overa. Este trabajo nos dio muchas oportunidades para testificar del Señor entre la población inglesa que vivía en la zona. Me encantaba ayudar a los muchos médicos especialistas en las distintas plantas del hospital donde traducía para los enfermos ingleses gratuitamente. Los enfermos de la Consulta Externa, si, me pagaban mis servicios. Diana me ayudó de cuando en cuando con mis pacientes y sus necesidades.

Durante nuestra estancia en el camping, mi madre de 95 años murió en Norteamérica. Damos gracias a Dios que minutos antes de que falleciera pude hablar con ella por teléfono y decirle otra vez más lo mucho que la quería y cómo íbamos a echarla de menos. Su último deseo era que sus cenizas fueran llevadas a Monte Olivos y depositadas en el jardín de la finca. Cumplimos con su deseo y Jeff trajo sus cenizas a España varios meses más tarde. Hoy, están enterrados bajo una lapida de mármol en su propio rincón del jardín, que llamamos nuestro cementerio familiar

Otro Nuevo Proyecto de Reforma y Construcción

Mientras estuvimos en Almería, se comenzó una reforma profunda en Monte Olivos de todos los edificios y esto incluía la construcción de un nuevo edificio con más dormitorios, etc. Todo este trabajo formaba parte de un acuerdo de ministerio que Jeff y Dale habían establecido con varias misiones extranjeras dedicadas al discipulado de creyentes árabes en la ventana 10/40. Estas misiones pusieron el dinero necesario para este trabajo. En consecuencia, Monte Olivos tuvo que cancelar todos los campamentos y conferencias durante tres años seguidos mientras se hacía este trabajo. Dale, Jeff y José continúan con el desarrollo de los diferentes ministerios del centro bíblico y ahora tenemos “un campus académico” y centro de reunión para las iglesias y grupos misionales en todo el mundo.

La visión y el desarrollo de todos estos ministerios a lo largo de tantos años ya están en las manos de otros, igual que el liderazgo de las iglesias que hemos plantado. Nunca hemos tratado de mantener el control sobre estos ministerios que hemos creado, ni hemos buscado ningún protagonismo. Creemos que somos servidores del Señor y nada más. Damos gracias al Señor por este legado de ministerio que hemos podido pasar a otros.

Creemos que, con el paso de los años, lo que el Señor ha podido cumplir a través de nosotros continuará y prosperará mucho, después de nosotros. Damos gracias al

Señor por las iglesias y los creyentes en nuestro país que siempre nos han apoyado en oración y con sus donaciones. Sin ellos, nada de esta historia hubiera sido posible.

Jeff Extiende el Testimonio a Tailandia

Todos los misioneros evangélicos en el mundo pertenecen a alguna misión que les apoya y les patrocina en sus actividades misioneras. Fue durante este año, más o menos, cuando cambiamos nuestra misión por otra. Nos unimos a la misma misión americana de nuestros hijos. Al mismo tiempo, nuestro hijo Jeff, como emprendedor que es, inauguró una ONG especial u “organización no gubernamental,” para trabajar en Tailandia con el fin de rescatar a las chicas que podían de la esclavitud sexual que existe en ese país y en todos los países de Asia. Su organización se llama “Not Abandoned” en inglés. (Noabandonado) Su sitio web es www.notabandoned.org. Este ministerio ha crecido mucho en los últimos años y muchas de estas chicas han podido salir de esa esclavitud. La organización de Jeff también les enseña oficios donde pueden empezar sus propios negocios o encontrar trabajo. Hasta hoy en día, un buen número ya han venido a Cristo y ahora forman parte de las iglesias locales. Jeff es un obrero incansable, a pesar de sus problemas coronarios. Tiene la costumbre de hacer varios viajes cada año a Tailandia llevando consigo equipos de creyentes especialistas de Norteamérica para ayudar a enseñar y entrenar a estas chicas para que puedan montar sus propios negocios y sobrevivir.

Capítulo 11

EXTENDIÉNDONOS A LO QUE ESTÁ DELANTE (2008 – 2016)

Envejeciendo como Creyentes

Como creyentes, los últimos años de nuestras vidas deben ser un tiempo cuando segamos o cosechamos los muchos beneficios de haber andado con el Señor durante muchos años. La sabiduría y la madurez y el ser útil a los demás que nos rodean son algunos de los beneficios que podemos disfrutar y compartir con otros. Pero el envejecimiento puede ser un tiempo potencialmente peligroso si no vigilamos bien. Muchos creyentes bajan su guardia o las velas de su barco con la edad y luego se encuentran a la deriva o se dejan llevar por la corriente, sin rumbo fijo, y sin metas ni destino. Esto puede conducir a la ruina y la destrucción al final de la vida. Otros están plagados con la enfermedad y no les queda más fuerza, así que se rinden. Esto es peligroso y puede terminar en una muerte prematura. Muchos otros se encuentran luchando todavía con los errores de su pasado que han cometido a lo largo de su camino. Están tan enredados con la culpabilidad, ansiedad y la depresión sobre las decisiones erróneas que hayan tomado en determinadas circunstancias y en sus relaciones con otras personas que no pueden volver a una existencia significativa como creyentes. Esto es una forma de suicidio psicológico para las personas mayores. Una de las experiencias más importantes para las personas mayores es reconocer y aceptar las limitaciones que hemos recibido de una forma u otra y aprender cómo debemos funcionar dentro de estos parámetros o marcadores de la vida. La negación de los contratiempos o “hándicaps” sólo va a empeorar nuestros últimos años. La única cosa que vale aquí es saber dónde estamos en la voluntad de Dios para nuestras vidas y proseguir adelante con fe, gozo y optimismo espiritual, confiando en nuestro buen Pastor para guiarnos momento a momento hasta que nos lleve a la gloria.

Problemas con la Salud en la Familia

Nuestro trabajo en Almería continuó hasta que tuve un pequeño infarto cerebral en enero de 2011, sin secuelas, debido al estrés y mis problemas de corazón. Después de una semana en un hospital de Almería capital, tomamos la decisión de cambiar nuestro estilo de vida radicalmente. Mis amigos médicos también me aconsejaron abandonar mi trabajo en el hospital. En consecuencia, y con la ayuda de la familia, volvimos a Monte Olivos y a la aldea de Zagrilla Alta.

Alquilamos una pequeña casa en la aldea de unos 55 metros cuadrados donde hemos vivido desde febrero de 2011 con nuestros dos gatos medio-Persas. Esperamos que esto sea nuestra última mudanza. Nuestro deseo es estar aquí cuando venga el Señor en las nubes para llevarnos al cielo o morir antes.

Ahora, nos dedicamos Diana y yo, a una vida más tranquila. Ayudamos a nuestro hijo Dale y a los demás miembros del equipo con su trabajo en el centro bíblico. Diana trabaja en la cocina al lado de Dale y otros cuando hay campamentos o conferencias y yo hago lo que puedo cuando me llamen.

Ahora Diana y yo tenemos 78 años. Y juntos con nuestra edad, hemos tenido que aceptar algunos contratiempos en nuestro estilo de vivir. Diana tiene un problema de glaucoma en los ojos que es capaz de dejarla ciega algún día. Los dos tomamos medicaciones para nuestros problemas y estamos más disciplinados que nunca en nuestro régimen de vida y trabajo. Pero hemos decidido que no vamos a fijar

nuestra atención en estas cosas sino en el Señor que nos da la fuerza suficiente, día a día, para proseguir adelante y ser vencedores.

No somos los únicos con problemas de salud en la familia. Incluimos aquí nuestra hija Kati, de 56 años, que fue diagnosticada con un cáncer de pecho en la primavera de 2005. Gracias a Dios, hoy, Kati está relativamente bien y continúa en la obra en Baza, junto con su marido José y su hija Corina.

Nuestro hijo Jeff ha tenido sus problemas, también. Fue operado de una válvula aórtica defectuosa en Bangkok, Tailandia el 16 de noviembre de 2008. Su condición de salud no le ha detenido aunque pronto va a necesitar otra intervención para sustituir la válvula actual que tiene.

Últimos Consejos

Existe una creencia común de que conforme vayamos envejeciendo, tenemos que tratar a todo desde una postura de debilidad en todo lo que hacemos o hagamos. Esto no es la verdad. Mientras envejecemos, debemos identificarnos con los patriarcas del pasado, hombres y mujeres que eran fuertes en la fe quienes *“sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.”* Hebreos 11:34. El secreto de su victoria y conquista se basaba en su disposición de formar parte de esta clase de transición para el cambio. Nuestra oración para ti, querido lector, es que el Señor te bendiga y te utilice mientras vayas de “la debilidad a la fuerza”. Queremos que corras de tal manera que obtengas el premio. I Corintios 9:24

Al final de esta biografía, quiero decir que el misionero con más éxito no es precisamente el obrero que haya visto muchos resultados tangibles en su ministerio. Es posible que el Señor le haya llamado a trabajar en tierra dura y no puede enseñar muchos resultados conforme al trabajo que haya hecho. Pero una cosa es cierta. Todo el trabajo invertido en un área de ministerio, sí, llevará su fruto espiritual un día, de una forma o de otra. Véase Is.55:10-13; Marcos 4:26-28; Jn.4:35-38.

El Señor quiere que tengamos una vida llena de fruto espiritual. Para hacerlo posible, nos ha prometido y nos ha dado el poder del Espíritu Santo que irá delante de nosotros para prepararnos el camino. Es lo que hemos intentado compartir contigo en este testimonio personal de nuestra biografía. El secreto de nuestro éxito es confiar en Él mientras vivamos para servir al Señor día a día. El es nuestro Consolador que nos ayuda en todo. Su trabajo consiste en manifestar a Cristo y lo hará con Su presencia y poder en nuestras vidas.

Nuestra Familia en 2016

Una de las bendiciones más grandes que tenemos como familia es que siete de nuestros ocho nietos y nietas, menos Corina que tiene 14 años, están casados y conocen al Señor. Ya tenemos también ocho bisnietos con otro en camino. Jonathan, el hijo mayor de Dale y Encarni está en la obra a pleno tiempo y ha plantado una iglesia nueva en Sevilla. Jonathan es un ministro del evangelio incansable, cantante y especialista en música, sonido y otros trabajos seculares. Los otros nietos como Jenny, Marcos, Jesse, Corina, Alicia, Daniel y Joshua son los otros y todos tienen trabajos diferentes en España, Inglaterra y Norteamérica.

El Equipo de Ministerio de Monte Olivos

También, durante este tiempo, Joshua y Meghan Thorndike, juntos con los padres de Joshua, Don y Lois, vinieron a trabajar en Monte Olivos como los nuevos encargados. Meghan era la tesorera de Monte Olivos. Estuvieron casi cinco años e hicieron una importante contribución al centro bíblico. Toda esta familia ya ha regresado a Norteamérica.

Se unió a la obra de Monte Olivos, hace tres años, un nuevo matrimonio, Mauri y Verónica de Sevilla, que eran miembros de la iglesia del hijo de Dale, Jonathan. Mauri y Vero son los encargados o gerentes actuales de Monte Olivos y viven en el centro bíblico. Mauri nació en Columbia. Damos gracias a Dios por sus vidas y testimonio y su ministerio importante como obreros del Señor.

José de Baza combina su ministerio en Baza como pastor de la iglesia y con el trabajo como secretario y tesorero de Monte Olivos. Estas tareas son imprescindibles para el buen funcionamiento del centro bíblico. José y Kati, con su hija Corina, vienen a Monte Olivos cuando hay conferencias o campamentos para ayudar en todas las tareas de limpieza y en la cocina., etc. Nuestro hijo Jeff, aunque no vive en España, es el Director de Programas y junto con los otros, y su hermano Dale, forma parte de la junta directiva de este ministerio. Jeff viaja a España varias veces todos los años.

Nuestra hija mayor, Sindi, lleva muchos años visitándonos a España durante los veranos, junto con uno de sus dos nietos. Ahora, Sindi quiere pasar tres temporadas cada año en Monte Olivos, en la primavera, el verano y otoño para ayudar con los distintos campamentos y conferencias. Su plan es volver a España cuando se jubile para residir en el país definitivamente y trabajar en el centro bíblico como una más del equipo.

La Invitación de Dios

Las necesidades de las personas en todo el mundo son más agudas y serias que nunca. Son tiempos difíciles y aunque el mundo haya cambiado mucho en los últimos años, incluyendo España, el mensaje del evangelio no ha cambiado. Dios es el mismo ayer, hoy y para siempre. Por esta razón el misionero debe conocer los retos que ha de afrontar espiritualmente y saber comunicar el evangelio mejor que nunca y convertir su testimonio en obras sólidas que puedan conducir a muchos a Cristo.

España no es el mismo país que conocimos aquella noche oscura en julio de 1961 cuando llegamos a Madrid con dos niñas pequeñas, algunas maletas y sin dinero. En los últimos 55 años hemos visto y testificado de cambios profundos a todos los niveles sociales, culturales, históricos y espirituales. Si algo hemos aprendido en estos años, es que Dios tiene un plan y un propósito para este magnífico y hermoso país con sus 46 millones de españoles. El dice: *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”* Juan 14:6. La voz de Dios, que oímos a través de Su Palabra la Biblia, sigue invitándonos a todos como pecadores perdidos a conocerle personalmente. *“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”* Apocalipsis 3:20. Y conocerle consiste en aceptar su invitación y recibirle personalmente en tu vida y corazón como tu único y suficiente Salvador por la fe y no por las buenas obras o las obras de los sacramentos religiosos: *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.”* Juan 1:12,13 El testimonio que hemos intentado dejar en España a lo largo

de todos estos años se ve en I Juan 5:11,12,13: *“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su hijo. El que tiene el Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.”*

En este momento de nuestra historia, Diana y yo, junto con nuestros hijos, seguimos en la carrera. También seguimos enamorados de Andalucía, sus miles de pueblos y sus gentes. Ojalá tuviéramos otros 50 años más para trabajar aquí. Nuestro enfoque no ha cambiado desde el día en que llegamos a este maravilloso país. Nos identificamos con David cuando gritó al Señor, *“Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí?Qué sea engrandecido tu nombre para siempre..”* 2 Samuel 7:18,26.

“Porque de él, y por él, y para él son todas las cosas.

A él sea la gloria por los siglos, Amén”

Romanos 11:36

CONCLUSIÓN

Sin lugar a duda, el misionero tiene que ser fuerte en muchas áreas de su vida, como la iniciativa personal, la innovación, y en su determinación. El obrero ha de ser una persona dedicada al reto de sobrevivir todos los desafíos y durezas de la vida que forman parte de su ministerio. Su entrega y compromiso a la obra tienen que ser total.

“¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.....MI MENSAJERO.”

Mateo 11:7-10

Esperamos que haya sido claro, a lo largo de esta historia de nuestras aventuras y misión en España, que el creyente, sea misionero o no, no es más que un canal o conducto abierto por los dos extremos y a través del cual el Dios viviente puede transmitir Su amor y salvación. Y el obrero nunca está solo. Dios no quiere que sus hijos “hagan la obra” y “anden solos por el camino”. El quiere que estemos tan identificados con Él en todo que pueda usarnos como “los panes y pececillos” para satisfacer las necesidades de los que nos rodean.

Las únicas ovejas que andan solas son las ovejas perdidas. Todas las demás deben seguir al Buen Pastor como un rebaño. No hay nada más bonito en las Escrituras que las exhortaciones y las bendiciones prometidas para mantenernos juntos en el camino. Todos nosotros no somos más que eslabones en una larga cadena que va desde el Calvario hasta el momento presente. Esperamos que nuestra historia haya sido un testimonio de esta verdad.

Al mirar el camino que nos queda, vemos que hay mucho que hacer y el mandamiento sigue siendo el mismo.... *“ID, PREDICAD y HACED DISCÍPULOS”*. España es uno de los países más difíciles y necesitados en toda Europa. El mundo musulmán y las tribus que aún siguen sin evangelizar también representan un reto tremendo. La mies es mucha y los obreros pocos. Debemos orar que el Señor mande más obreros a su mies.

España sigue siendo “un desierto” espiritualmente, pero por lo menos hay más “pan” aquí que antes. Si algo hemos aprendido en la obra, es que Dios puede tomar los pocos recursos que le ofrecemos y multiplicarlos para hacer mucho, si se lo permitimos. No es cuestión de lo que Dios puede hacer o está dispuesto a hacer. La cuestión es cuánto estamos dispuestos a sacrificarnos para que El pueda manifestarse en nosotros y por nosotros. Se trata de una colaboración estrecha con Él como Sus instrumentos. El quiere tomar parte en todo el proceso a través de nosotros y alimentar las multitudes con el pan de Su Palabra.

FIN

(Para contactar con nosotros, nuestro correo electrónico es:)
mckinleymikediana@gmail.com

UNA DEDICATORIA ESPECIAL A MANUEL AQUILAR CASADO

(El siguiente artículo fue publicado en un diario de Córdoba poco después del fallecimiento de Manuel Aguilar Casado, escrito por uno de sus sobrinos, Manuel Torres Aguilar.)

“Qué breve el camino y qué larga la distancia. Cuán poco tiempo para caminar tan ancho trecho. A los humanos se nos suele hacer breve el tiempo de vivir cuando alcanzamos a poner el pie en el estribo y no somos capaces de abandonar del todo la montura. Es difícil la vida, si no se sabe vivir. Mi querido tío Manolo, sin embargo, nunca fue de esta suerte de hombres limitados por su destino y por una vida breve. Es fácil ahora escribir sobre un hombre que desde que yo era niño siempre llamó mi atención. En una España que todavía vivía bajo una intolerancia católica cuasi medieval, mi primer recuerdo de mi tío fue ir de la mano de mi madre a su boda. Una boda extraña, casi clandestina, en un local de Ciudad Jardín que para nada se asemejaba a la Iglesia Evangélica que hoy. Era 1968 y aún recuerdo el temor de mis padres por acercarse a aquella ceremonia de una religión de "herejes" que se llamaban protestantes.

Cuántas veces, después, lo hablamos. Yo había leído desde pequeño la Biblia. Había tenido siempre la incertidumbre sobre qué era Dios y para qué existíamos. Después de mucho, al final he terminado siendo lo que soy: un agnóstico, que sigue sin saber nada. Pero tú siempre tenías la respuesta, porque tu fe te hizo un ser excepcional. Tu bondad era tan grande como tu cuerpo, como tu corazón. Tu palabra siempre era la palabra de Dios, bien es verdad que yo discrepaba a menudo, pero, cuando terminaba de hablar contigo, inevitablemente llegaba a la misma conclusión: si hay santidad y hay Dios, no pueden estar muy lejos de mi tío. Has sido un modelo de compromiso con el ser humano, un buen padre de familia. La serenidad con la que te has ido, el compromiso con el estuviste, tu conocimiento de la palabra de Dios, en la que yo nunca supe creer, te hizo grande ante los ojos de todos. Siempre me decías: `sobrino, aunque yo quiera, yo no te puedo salvar, eso depende de ti.´ Y yo siempre te decía: `bueno, cuando estés en el valle de Josafat, diles que no fui malo del todo.´ Ahora sé que estás allí porque tu así lo has creído, en el valle de los buenos y honestos. Y desde ese valle seguirás siendo modelo de padre, marido, hermano, tío, pastor y sabio conocedor de las escrituras, al que todos un día quisiéramos parecernos.”

Manuel Torres Aguilar.
Córdoba.

Amigo lector, nosotros, los amigos de Manolo Aguilar, creemos que su vida ha sido como una parábola contemporánea de los pasajes bíblicos en Los Salmos 1 y 2ª Corintios 2:14-17 que te invitamos a leer.

